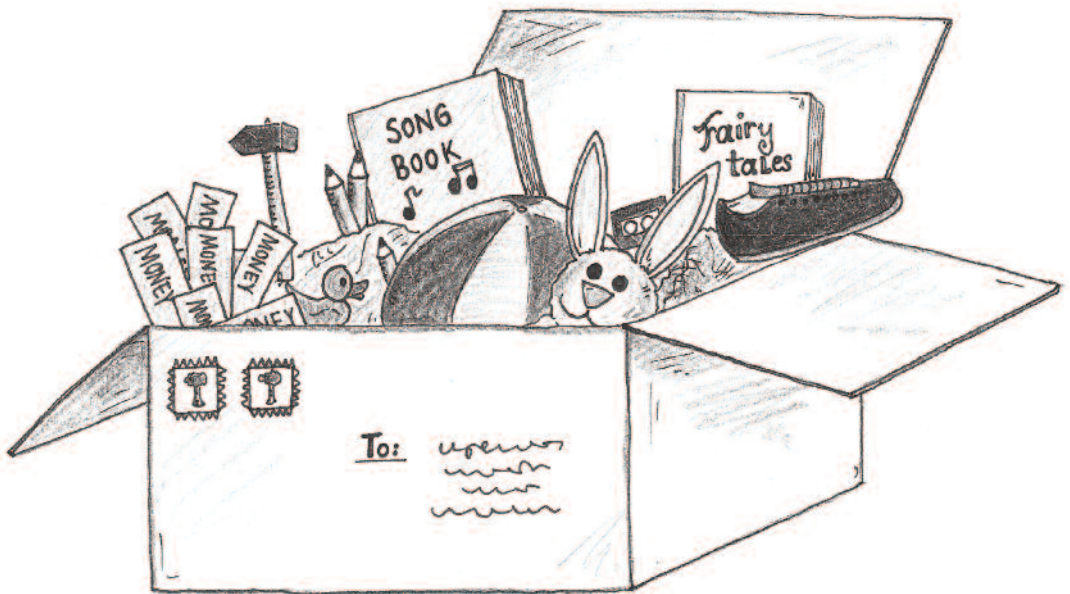


¿Donar o no donar? Esa es la cuestión

Perspectivas críticas sobre donativos hechos por voluntari@s internacionales del Norte Global en el contexto Norte-Sur



¿Donar o no donar? Esa es la cuestión

Perspectivas críticas sobre donativos hechos por voluntari@s
internacionales del Norte Global en el contexto Norte-Sur

Índice

Prólogo	6
Introducción	8
Glosario	11

I Perspectivas teóricas 13

Sudhi Seshadri: Donativos ad hoc de l@s voluntari@s al proyecto de acogida: Una perspectiva de la «agencia»	14
Eckhard Röhm: Donaciones bien hechas	21
Clara West (entrevista): «Existen diferentes niveles de donativos»	26
Preeti Purohit: «Donantes» y «receptores»: un cambio de perspectiva	29
Markus Savander: Los motivos que hay detrás de los donativos: una perspectiva psicológica	32
Shashi Rao: Donaciones para la dependencia o la interdependencia: Una perspectiva poscolonial	37
Lucía Muriel (entrevista): «Los donativos no producen cambios»	41
Benjamin Haas: ¿Beneficencia blanca o solidaridad global?	48
Thomas Gebauer & Felix Speidel: Derechos humanos sociales y sociedad solidaria en lugar de beneficencia voluntaria	55
Nina Alff (entrevista): «Deben evitarse siempre los donativos en especie»	62
Mustapha Machrafi: El aprendizaje es el mejor donativo que un@ voluntari@ puede hacer	66
Theo Rauch: ¡La buena intención no basta!	70
Cómic: Mola y las tijeras	78

II Experiencias prácticas 81

Organización de envío

Barbara Hege Galle, Mennonite Voluntary Service e.V. – Christliche Dienste, Alemania: Una puerta abierta al dinero	82
--	----

Organizaciones de acogida

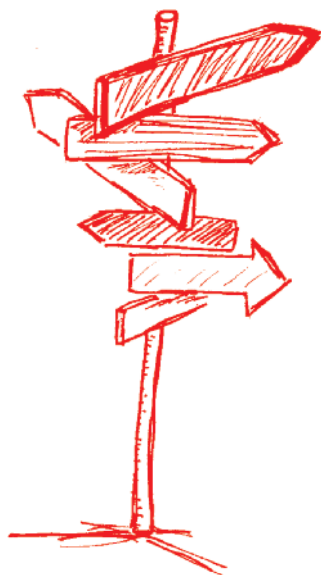
Ravinder Singh, ICDE India: Trabajo voluntario por experiencias que cambian la vida	86
Kerubo Nyaribo, ICYE Kenya: Donativos y voluntari@s: Los donativos son bienvenidos, pero ¿a qué precio?	90
Omaira Olano, ICYE Colombia: Las Donaciones: Pros y Contras – ¿Prohibición y/o promoción?	95

Proyectos de acogida

Shashi Rao, Ananya Trust, India: El voluntariado: Una vía para desafiar los estereotipos	100
Sara Grossenbacher, Cielo Azul, Ecuador: Donativos sí, ¿pero cómo?	104
Usha Venugopal, Modern English Medium School, India: Experiencias variopintas	107
John Ephraim, Living Hope, Uganda: Caso práctico: Living Hope	110
Karuppu Samy, READ, India: La experiencia de READ	112

Voluntari@s

Sophia Jungblut, Kenya: El dinero puede convertirse en una carga	114
Laszlo Kelemen, Colombia: ¿Por qué hago donativos?	118
Bruno Gideon Bergheim, Uganda: Apadrinamientos problemáticos	120
Insa Weilage, India: ¿Los donativos tienen un efecto más duradero que el trabajo de voluntariado?	124
Samuel Flach, Uganda: Voluntari@s: ¿las mascotas de la industria de la caridad?	126
Gesa Langhoop, Mozambique: Remordimientos de conciencia al hacer donativos	130
Conclusión	134
El equipo de redacción	140
Créditos	142



Prólogo

Una acción, aunque sea fruto de la intención de hacer algo «bueno», a veces puede tener efectos secundarios indeseados o contrarios. El riesgo es mayor cuanto más confusas nos resultan las relaciones y los mecanismos y cuanto menos familiarizados estamos con las particularidades culturales, el idioma y los hechos históricos. El trabajo de cooperación al desarrollo, y no sin razón, es uno de los más expuestos a críticas y, por otra parte, después de dolorosas experiencias, debe replantearse su función.

El servicio de voluntariado internacional ICJA Freiwilligenaustausch weltweit (ICYE Alemania), promotor de esta publicación, aboga por un mundo libre de discriminaciones y en paz, por la variedad cultural y social, por el respeto y la solidaridad y porque las personas «[...] asuman responsabilidad en la sociedad y trabajen activamente en favor de la justicia social»¹. Con nuestra oferta de intercambios culturales y servicios de voluntariado, así como a través del programa de formación que realizamos, creemos que podemos contribuir a esta causa.

El encuentro con la desigualdad global y, en parte, la pobreza extrema dentro del marco «intercambios Norte-Sur» también son relevantes a este respecto. Resulta comprensible que el impacto emocional que se produce conlleve consternación y el deseo de ayudar. Pero, como ya hemos mencionado, incluso las ayudas prestadas con la mejor de las intenciones, como los donativos en dinero o en especie, producen efectos que consolidan y refuerzan las jerarquías, los prejuicios o el racismo, crean nuevas dependencias o situaciones de competencia y frenan las iniciativas propias. Pero, ¿entonces qué se puede hacer? En algunos casos, la ayuda puede tener sentido y estar justificada. No podemos esperar de ningún@ de nuestro@s participantes que hagan «lo correcto», porque no existe una regla de oro de conducta y, además, ¿quién tiene derecho a dictar las normas sin tener en cuenta la opinión de las personas afectadas?


Esta es la razón de la existencia de este cuaderno. En él se han recopilado diferentes puntos de vista que abordan el tema de los donativos en el marco de un servicio de voluntariado desde una perspectiva crítica y pretende servir de ayuda para formarse una opinión propia. Está destinado a todas las personas y organizaciones relacionadas directamente con el

ámbito de servicios voluntarios internacionales en países del Sur Global: organizaciones de envío y de acogida, socios en el Norte y en el Sur, proyectos de acogida, familias hospederas, patrocinadores, donantes y, naturalmente, las personas que ya están trabajando como voluntari@s o aquellas que quieren serlo y todas las personas interesadas en esta cuestión.

Le agradecemos de todo corazón el trabajo realizado al equipo de voluntari@s responsables de la redacción y que han convertido este proyecto de publicación en una realidad. El equipo está compuesto por l@s siguientes participantes anteriores del servicio de voluntariado de ICJA/ICYE quienes contribuyeron como colaborador@s voluntari@s, Esther Neitzel, Insa Weilage, Judith Scheer, Laszlo Kelemen, Malte Legenhausen, Nora Scharffenberg y Samuel Flach; nuestra organización coparte ICDE India, representada por el Sr. Ravinder Singh; cuatro proyectos de acogida en India, representadas por el Sr. Ananth Nag M (DivyaDeepa Trust), la Dra. Shashi Rao (Ananya Trust), el Sr. Karuppu Samy (READ) y la Sra. Usha Venugopal (Modern English Medium School), así como la Sra. Nusrat Sheikh de ICJA y el Sr. Felix Speidel, coordinador del proyecto, que ha apoyado esta iniciativa con gran dedicación.

Nuestro agradecimiento también para las autoras y los autores que han contribuido directamente con sus escritos o se han puesto a disposición del equipo de redacción para una entrevista.

Por último, hemos de darle las gracias al Ministerio Federal de Cooperación Económica y Desarrollo que ha subvencionado el proyecto.

¡Deseamos que disfruten de una lectura estimulante, emocionante, interesante y enriquecedora! 

La junta directiva de ICJA / ICYE Alemania

Jannis Gebken, Yury Hannaleck, Mareike Westhäuser, Carl-Heinz Pommer, Stefanie Hauser

¹ Del perfil de ICJA.

Estimad@s lector@s:

Cada vez son más las personas que realizan un servicio de voluntariado en el extranjero. Muchas de ellas provienen del Norte Global y optan por una estancia en el Sur Global. En la mayoría de los casos trabajan en proyectos de acogida durante un período que va desde varios meses hasta un año. Suelen vivir con familias de acogida o en los mismos proyectos. El objetivo principal de l@s voluntari@s internacionales es el intercambio cultural y el aprendizaje conjunto y mutuo.

La experiencia demuestra que much@s voluntari@s del Norte Global, durante o después de su estancia en el país de acogida del Sur Global, se plantean la cuestión de si deberían hacer donaciones al proyecto en el que trabajan, a la familia con la que viven o a la comunidad. La respuesta, para much@s, es afirmativa. Por consiguiente, los donativos en dinero o en especie suelen fluir con relativa frecuencia. La motivación para donar puede provenir de diferentes direcciones: en parte, l@s voluntari@s se enfrentan en sus países de destino a situaciones sociales de injusticia, como la pobreza y la discriminación, y sienten el deseo inmediato de hacer algo. A veces son los mismos proyectos o familias de acogida las que implícita o explícitamente les piden ayuda. O también puede pasar que sus familias y l@s amig@s de sus países de origen, gracias a la relación directa de l@s voluntari@s con un proyecto concreto, ven la oportunidad de poder aportar dinero o cosas materiales y hacer llegar sus donaciones directamente sin necesidad de intermediarios. El volumen o el valor de los donativos varía mucho y, según la información que nos consta, puede ir desde unos lápices hasta todo un campo de fútbol.

Pero, ¿l@s voluntari@s apoyan realmente una escuela comprando lápices y cuadernos? ¿L@s voluntari@s deben aprovechar sus contactos en su país de origen para recaudar fondos para el proyecto en el que colaboran? ¿Cómo se debe calificar el hecho de que los proyectos y las familias de acogida de l@s voluntari@s esperen, en mayor o menor medida, recibir dinero, alimentos y obsequios de ell@s? A estas y otras cuestiones se enfrenta esta publicación desde una perspectiva crítica: ¿Cuáles son los argumentos morales a favor o en contra de los donativos realizados por voluntari@s internacionales? ¿Cuáles son las motivaciones psicológicas y morales del hecho de donar? ¿En qué medida un donativo puede influir en la relación (de poder)

entre l@s voluntari@s como donantes y los proyectos o las familias de acogida como receptores? ¿Hasta qué punto las donaciones contribuyen a afianzar un modelo colonial? ¿Cómo influyen en las estructuras sociales, políticas y económicas del lugar? ¿Qué se debe tener en cuenta para evitar, en la medida de lo posible, o al menos mitigar, los efectos negativos al realizar donativos? ¿Qué alternativas existen a las aportaciones con fines benéficos?

No son objeto de esta publicación los donativos que l@s futur@s voluntari@s (por ejemplo a través de asociaciones promotoras) recaudan para financiar su participación en un programa de voluntariado internacional. Este cuaderno tampoco interviene en el debate del sentido y la finalidad de la cooperación internacional para el desarrollo. Su contenido se limita al análisis crítico en torno al tema de los donativos aportados por voluntari@s internacionales del Norte Global a los proyectos en los que colaboran y a sus familias de acogida en el Sur Global.

Nuestro equipo de redacción está compuesto por antigu@s voluntari@s de Alemania, por representantes de diferentes proyectos de la India, así como colaboradores de ICDE India y de ICJA Freiwilligenaustausch weltweit e.V., que actúan como organizaciones de envío o de acogida de voluntari@s internacionales. En varias sesiones de trabajo, la redacción en la India y en Alemania ha debatido y acordado el enfoque del tema y ha seleccionado a l@s autor@s.

La publicación está estructurada en dos partes. En la primera se presentan artículos de expert@s en el campo de la ciencia y la sociedad civil que contienen diferentes perspectivas, sobre todo técnicas y teóricas, sobre el tema. En la segunda parte, tienen la palabra antigu@s voluntari@s, responsables de los proyectos y diferentes organizaciones de envío o de acogida que nos cuentan sus propias experiencias y nos exponen sus puntos de vista. L@s autor@s de los diferentes artículos provienen de casi todos los continentes del mundo.


No pretendemos ofrecer toda la gama de perspectivas posibles, aunque esperamos que las cuestiones y los aspectos tratados les ofrezcan a l@s lector@s un abanico amplio de argumentos y les sirva como base para afrontar el tema desde una perspectiva propia y crítica. Por último, este cuaderno quiere servir de ayuda a l@s voluntari@s, los proyectos y las

organizaciones de envío y de acogida para que puedan tomar decisiones con conocimiento de causa y afrontar en la práctica el tema «donativos de voluntari@s».

Aquí no se ofrece, ni se pretende, una respuesta generalmente válida ni concluyente a la cuestión de si los donativos aportados por voluntari@s en circunstancias concretas o siguiendo unas determinadas normas pueden resultar útiles, o si por principio deben evitarse a causa de las dificultades que pueden conllevar. Las conclusiones a las que llegan l@s autor@s son, a este respecto, bastante variadas.

Dado que le damos una gran importancia a la igualdad, hemos optado en esta publicación por utilizar un lenguaje no discriminatorio ni sexista y para ello usamos el signo @ con el fin de equiparar todos los géneros.

L@s autor@s son responsables de las diferentes opiniones y puntos de vista expresados en sus contribuciones. Los artículos no representan necesariamente la postura del equipo de redacción ni del editor.

Teniendo en cuenta todo lo expuesto, les deseamos disfruten de la lectura del presente cuaderno y esperamos también que les resulte interesante. 

El equipo de redacción ICDE/ICJA

Glosario

Términos del ámbito del voluntariado internacional

Organizaciones de acogida

Las organizaciones de acogida (denominadas a veces también organizaciones coordinadoras) atienden y acompañan al voluntario o a la voluntaria internacional durante su estancia en el país de destino. El personal contratado y l@s colaborador@s de dicha organización ejercen de mentor@s. Por norma general se encargan de ubicar a l@s voluntari@s internacionales en los proyectos y en familias de acogida.

En el marco de la red ICYE (International Cultural Youth Exchange), compuesta por comités asociados de 36 países, se diseñan los programas de voluntariado como programas de intercambio. Los diferentes comités ICYE actúan como organización de acogida y, al mismo tiempo, como organización de envío de voluntari@s.

Proyectos (de acogida)

El proyecto (de acogida) es el lugar o la institución en la que l@s voluntari@s internacionales realizan su servicio de voluntariado. Con frecuencia se trata de organizaciones sociales, ecológicas y, por lo general, sin ánimo de lucro. En algunos casos, l@s voluntari@s internacionales durante su estancia viven en el mismo lugar a donde se llevan a cabo su servicio de voluntariado.

Organizaciones de envío

Son las organizaciones que seleccionan a l@s voluntari@s nacionales para el servicio de voluntariado. Previamente les preparan para su estancia en el extranjero y, a su regreso, hacen el seguimiento. Colaboran con la organización de acogida correspondiente de los países de destino.

Voluntari@s internacionales

Son las personas que participan en un programa de voluntariado internacional y en cuyo marco trabajan en una organización sin ánimo de lucro, durante un período prolongado (por lo general desde varios meses a un año) y sin recibir remuneración a cambio.

Familias hospederas (familias de acogida)

En muchos casos l@s voluntari@s internacionales, durante su época de voluntariado, se alojan con familias hospederas (denominadas a veces también familias de acogida). Algunas les acogen sin costo alguno y otras a cambio de una compensación económica de los gastos.

Perspectivas teóricas:

Los donativos de voluntari@s se pueden analizar desde diferentes ángulos y puntos de vista: ¿Qué motivos puede haber para querer hacer donaciones? ¿Qué debemos tener en cuenta en el contexto de las relaciones entre el Norte Global y el Sur Global? ¿Qué factores económicos pueden jugar un papel relevante para los receptores? ¿Existe la obligación moral de dar? ¿Qué otra cosa podría hacerse además de los donativos? Estas y otras muchas preguntas son las que les planteamos a los autores y autoras, procedentes de diferentes campos y con trasfondos distintos. En los siguientes artículos se abordan estas cuestiones y se ofrecen propuestas con soluciones para el manejo de los donativos con voluntari@s.

El peligro de la inversión de papeles entre el/la voluntari@ y el proyecto – que el/la voluntari@ se convierta en donante y el proyecto en receptor de dinero – es más frecuente de lo que podría pensarse. Seshadri indica cómo preservar la integridad del voluntariado.

Sudhi Seshadri

Donativos ad hoc de l@s voluntari@s al proyecto de acogida: Una perspectiva de la «agencia».¹

¡Bienvenidos al reto del voluntariado! Entre los múltiples desafíos que nos podemos encontrar, uno de los más complicados consiste en diferenciar entre la maraña de sentimientos humanitarios y el razonamiento social o, dicho de otra manera, separar los afectos personales de la comprensión cognitiva.² Una de las dificultades que puedes hallar es la compleja cuestión de si hacer donativos ad hoc a los proyectos de acogida. Por una parte, te has ofrecido al proyecto como voluntari@ debido probablemente a un profundo sentimiento humanitario; por otra, sabes que tus conocimientos, formación y habilidades son un valioso recurso para el proyecto, y que eso será lo que prevalecerá. ¿Cómo influyen estos dos aspectos a la hora de tomar la decisión de hacer un donativo a un proyecto de acogida?

Para contextualizarlo, permitidme que os exponga dos ejemplos. En el centro de la India, una voluntaria fue acogida por un proyecto de autoempleo para mujeres del ámbito rural. El proyecto duró varias semanas. Al finalizar el periodo, el director del proyecto le preguntó si estaba satisfecha con su estancia (así era), qué otras experiencias no relacionadas con el proyecto había vivido (había tenido muchas experiencias interesantes y educativas) y si tenía la intención de recomendar el proyecto a futuros compatriotas (lo haría). Después el director le preguntó si podría contribuir con un donativo, en este caso concreto para instalar una bomba de agua de energía solar que irrigaría una granja a la que no llegaba el tendido eléctrico. Ello resolvería el problema de riego de la familia de granjeros, les

permitiría cultivar vegetales todo el año y aumentaría enormemente su nivel de vida. Otr@ voluntari@ de un proyecto de provisión de agua potable en un escuela del pueblo vecino estaba considerando (sin que se lo pidieran) donar al proyecto suministros escolares suficientes para varias semanas a los niños necesitados de la escuela. En ambos casos, los donativos potencian las experiencias y los resultados positivos del trabajo realizado en el proyecto.

Sesgo

Aquí, punto de vista del observador, distorsionado o parcial, influido por su percepción cultural.

Uno de los beneficios añadidos del voluntariado es que nos anima a hacernos preguntas. ¿Adquiere el donativo un sesgo negativo por el hecho de que se realice al finalizar el periodo de voluntariado? En la decisión de donar, ¿influyen los esfuerzos realizados por el proyecto de acogida para que nuestra estancia resulte fructífera? ¿Influye la finalidad del donativo – una inversión única en una instalación más productiva para una familia, frente a la necesidad permanente de suministros escolares de los niños – en nuestras motivaciones? ¿Tiene importancia el origen de la presión para donar – un pedido directo del proyecto de acogida frente a un gesto de solidaridad por iniciativa propia motivado por el sentimiento de estar en deuda con el proyecto de acogida –? ¿Qué otra información puede ayudarnos a tomar una decisión, en caso de haberla? Este artículo ofrece una perspectiva que puede ayudarte (y ayudar al proyecto de acogida) a responder esas preguntas, y que se basa en la idea de las relaciones de agencia interorganizativas en las que interviene el dinero.

* * *

¿Qué significa «agencia» en el contexto de l@s voluntari@s y los proyectos de acogida? Se presupone que compartes los objetivos del proyecto y que las habilidades que aportas como voluntari@ escasean o no se encuentran en el lugar en el que se desarrolla el proyecto de acogida. Por lo tanto, el pro-

¹ «Agencia» es un término de la sociología y la economía que se ha hecho popular para la comprensión de la diferencia entre el que realmente hace el esfuerzo y quien recibe el beneficio. También se refiere a l@s voluntari@s que quieren marcar la diferencia, por ejemplo en la expresión ampliamente usada «agente de cambio».

² La palabra «afecto» se usa para indicar sentimientos y emociones; «cognitivo» se refiere a pensar y razonar sobre esos sentimientos.

yecto de acogida logra una parte de sus metas mediante tu voluntariado, y los costes asociados a tu estancia son parte del pago.³

Ahora bien, he aquí un punto clave: este acuerdo de agencia se altera, produciéndose una inversión de papeles, cuando haces un donativo. En vuestra relación, el proyecto de acogida se convierte en la parte receptora de los donativos que tú decides hacer, y por lo tanto depende implícitamente de ti y es responsable ante ti, que eres el actor principal y fuente de la compensación.⁴ ¿Se instaló la bomba de agua correctamente? ¿Recibieron los niños los suministros escolares? Ahora ya no eres voluntari@; te has convertido en administrador/a indirect@. ¿Es eso lo que quieres? ¿Es eso lo que el proyecto de acogida quiere que seas?

Habitualmente, el proyecto de acogida trabaja con una comunidad desfavorecida, y muy probablemente estarás rodeado de una profunda pobreza.

Habitualmente, el proyecto de acogida trabaja con una comunidad desfavorecida, y muy probablemente estarás rodeado de una profunda pobreza. Una inversión de papeles, en la que tú serías una fuente de donativos, puede trastocar fácilmente la función de agente que tiene tu trabajo de voluntariado. Hacerlo únicamente como compensación, sin que vaya acompañado del esfuerzo del donante en su calidad de agente, indica un enfoque no caritativo de la beneficencia y se convierte en un impulso guiado por la culpa y la falta de implicación. En el proyecto de acogida se desarrolla el perverso incentivo de buscar donativos exponiéndote a ti, el/la voluntari@, a situaciones que producen un impacto psicológico pero que, por lo demás, no tienen relación con los objetivos que compartes con el proyecto.⁵

Aunque hayas tenido en cuenta estas consideraciones, prestando atención a tu papel como voluntari@ en lugar de donante, como agente en lugar de mandante, es posible que aún tengas dudas en cuanto a rechazar una solicitud personal directa de un donativo razonable para un uso productivo.

¿Cómo podemos orientarnos? En un caso así, ten en cuenta el mecanismo de subastas benéficas popularizado por algun@s voluntari@s de larga duración en África. La ventaja de este mecanismo es que preservas tu papel de voluntari@ como agente y «socializas» tu papel de donante. El escenario es el siguiente: haces tu donación en especie en lugar de en efectivo, junto con otros contribuyentes de la comunidad y de tu organización matriz, todos los cuales han sido informados de los beneficios del proyecto y de tu deuda

con el de acogida. Incluyes regalos de tu grupo de amigos y simpatizantes de tu país de origen. La colección completa de mercancías se subasta al mejor postor, y los beneficios se consideran tu donativo. Esto tiene la ventaja de que amplía tu voluntariado, tal vez aprovechando tus fondos personales y publicitando la causa de tu proyecto de acogida y los probables beneficios que el donativo aportará a la comunidad. Además, la transparencia del proceso le demuestra al proyecto de acogida y a la comunidad tus buenas intenciones.⁶

* * *

Otro problema de agencia con el que puedes encontrarte es saber si el donativo que propones es necesario para cubrir gastos imprevistos del proyecto de acogida en apoyo de tu trabajo voluntario. Aunque la mayor parte de los costes están previstos y planificados, observas que tu proyecto de acogida a menudo excede su presupuesto con el fin de que te vaya bien en tu misión y que tu estancia te resulte más gratificante. Este esfuerzo real del proyecto de acogida es «invisible» para tu organización matriz, ya que ocurre sobre el terreno y es difícil de verificar a distancia, pero tú lo ves claramente porque estás en el centro de la acción. Algunos de estos esfuerzos ocultos son personales, dedicados exclusivamente a ti. Por ejemplo, las candidatas del proyecto de autoempleo tal vez te hayan preparado comida casera porque tu sistema digestivo no tolera la comida industrial. Las verduras que consumiste les habrían reportado ingresos si las hubieran vendido en el mercado. O tal vez la maestra de la escuela del proyecto de agua potable tuviera un hermano que te llevaba en moto a tu ferretería preferida o al cine por la noche, corriendo con los gastos de gasolina y de desgaste de la moto. Estas acciones ocultas no quedan registradas en el acuerdo formal de

³ En la jerga usada en este ámbito, estos pagos por tus servicios se llaman «contrato de compensación de agencia».

⁴ Esas dos funciones se denominan «mandante» y «agente»; por supuesto, en cualquier situación puede haber varios mandantes y varios agentes. Pero aquí no nos dedicaremos a tratar estas complicadas cuestiones.

⁵ Un término chocante, pero memorable, empleado para describir esta exposición selectiva, es el de «pornopobreza». Para conseguir un efecto psicológico se presentan imágenes de terrible pobreza, en absoluto representativas, como si lo fueran.

⁶ Desde luego, para que se administren de forma transparente, los fondos deben ser encauzados a través de los canales apropiados y en conformidad con la legislación y la normativa del país de acogida y del país del donante.

Pornopobreza

La «pornopobreza» empuja a hacer un donativo solo como compensación, sin la implicación del donante; es una forma de autocomplacencia guiada por el sentimiento de culpa. El receptor experimenta el perverso incentivo de exponer al donante a situaciones que lo impulsen psicológicamente a dar más, y en consecuencia se expone también el receptor.

compensación establecido con el proyecto de acogida. Eres consciente de que esas acciones, no observables ni verificables (pues eran invisibles), han corrido por cuenta de tu proyecto de acogida y probablemente quedarán sin recompensa. A no ser que... sí, a no ser que eches mano de tus fondos personales y hagas un donativo. Es más: no se trata solo de una posibilidad, pues el proyecto de autoempleo ya ha solicitado donativos. Pero aunque no los hayan solicitado, como en el caso del proyecto de agua potable, tú te sientes en

deuda. Eres la única persona que sabe lo que ha gastado el proyecto de acogida en pro de tu bienestar. ¿No deberías compensar esos gestos invisibles por medio de un donativo? ¿No se trata, acaso, de una decisión estrictamente personal, puesto que la compensación corre por tu cuenta?

Diría que no, ya que tu decisión de donar tiene un impacto en la conducta de los futuros compatriotas, de los proyectos de acogida y de la comunidad. Una compensación a título particular altera las motivaciones y la conducta del proyecto de acogida: podría ocurrir que en el futuro no se brindaran esas ayudas a no ser que se pagaran, o que tu organización se viera forzada a formalizar una retribución fija por un monto superior para cubrir los gastos ocultos del proyecto, independientemente de su monto real (recuerda, son «invisibles»). Quizá ya se hayan tenido en cuenta esos gastos invisibles en el acuerdo general que tu organización matriz tiene con tu proyecto de acogida. También alteras la conducta de tus compatriotas, quienes inevitablemente pensarán que los proyectos de acogida les brindarán un mejor servicio y los ayudarán más si les ofrecen sistemáticamente algún tipo de compensación – no lo llamaremos soborno –, ya sea una gratificación o una especie de contrato implícito de «pago inmediato». ⁷ Las expectativas cambian, y te embarcas en una nueva dinámica de compensaciones no previstas y por lo tanto arbitrarias. Las expectativas cambian, y te embarcas en una nueva secuencia causa-efecto del «paga y lo tendrás». ⁸ Queda pendiente la cuestión de una compensación para cubrir los costes ocultos, y la de los incentivos posiblemente perversos que puede crear la compensación. ¿De qué orientación disponemos?

Con respecto al monto de la compensación, mi recomendación es determinar al principio de tu estancia los gastos ocultos (en otras palabras, no compensados por acuerdos previos) que, en el caso particular de tu proyecto de acogida, podrían acumularse en el curso de vuestra interacción. ¿Cuál es el coste extra acumulado de los esfuerzos extra no registrados que se harán por ti – por ejemplo, la comida casera y la gasolina de la moto – y que tú aceptarás? Determina si excede la cifra estándar de referencia que establezcas objetivamente durante tu visita, y cómo justificar la cifra extra ante tus colegas y tu organización matriz. Es posible que lo que crees que son gastos privados ya se hayan calculado e incluido en la compensación proporcionada al proyecto de acogida antes de tu estadía. Una vez confirmes que no ha sido así, examina tu capacidad de recompensar al proyecto de acogida por los costes no previstos a través de tu organización y de una manera más formal (en vez de una donación personal que podría confundirse con caridad, puedes enviar tu dinero a través de tu organización, siempre y cuando esta lo permita, para así evitar que el proyecto de acogida se sienta en deuda contigo). Si no se excede ese nivel (el caso más habitual), no ofrezcas ningún donativo personal en compensación por gastos extra.

En relación con los incentivos, mi recomendación es evitar cualquier promesa de pago relacionada con los buenos resultados futuros: tu donativo nunca debe depender de eso. ¿Es un granjero menos merecedor de una bomba de agua diésel porque tu proyecto de autoempleo no tuvo mucho éxito y no te ofrecieron comida casera? ¿Son los niños menos merecedores de suministros escolares porque tu proyecto de agua potable se secó y no te llevaron en moto? A pesar de que el esfuerzo sea aparentemente invisible para tu organización matriz, es muy probable que el proyecto de acogida tenga un perfecto conocimiento del impacto que tienen los esfuerzos ocultos en los resultados. El problema de los incentivos solo surge porque este conocimiento no es observable y no puede ser monitorizado y verificado

⁷ Implícita, ya que no hay un acuerdo formal verbal o por escrito; es más bien una norma cultural, que se sobrentiende sin palabras. Pero recuerda que a menudo hay brechas culturales entre tú como voluntari@ y el proyecto de acogida como receptor.

⁸ No se trata un caso hipotético o poco probable: esta modificación de la conducta ha sido observada en muchos contextos distintos y es tan común que se le dado un nombre especial: «riesgo moral». Moral, porque podría implicar mentir o engañar a las partes interesadas que no pueden observar o verificar lo que ocurre; riesgo, porque podría arruinar la relación. Los desacuerdos sobre la cantidad a pagar para cubrir costes ocultos pueden crear complicaciones y posiblemente incentivos perversos para conseguir una compensación mayor.

por los demás y, por lo tanto, no puede ser recompensado. No tiene absolutamente nada que ver con la legitimidad u otros aspectos de los gastos. Trata de crear una lista de las acciones de ese tipo llevadas a cabo por el proyecto de acogida. Los proyectos de acogida tienen objetivos similares a los tuyos, y por eso tú trabajas con ellos como voluntari@. Los donativos no son una parte fundamental de esos objetivos, y la imposibilidad de compensar ciertos gastos no debe impedir que los proyectos de acogida los hagan de todos modos, por el bien del proyecto.

En resumen, discute estas cuestiones relativas a los papeles de agente voluntari@ o agente donante, el esfuerzo oculto, los costes no compensados y los incentivos con todos aquellos que se verán afectados por los resultados del proyecto, incluyendo tu proyecto de acogida y los beneficiarios. Ellos son los más capacitados para descubrir el posible sesgo que tu donativo podría introducir en tu conducta y en la de tu proyecto de acogida, y la inversión de papeles que inevitablemente ocasiona. Este enfoque preserva la integridad del voluntariado y favorece el logro de los objetivos compartidos por el proyecto de acogida y el/la voluntari@. 🟢

Después de acabar sus estudios de ingeniería, el Dr. **Sudhi Seshadri** trabajó varios años con un grupo de voluntari@s cerca de una remota agrupación de poblados en el centro de la India, ayudando a gestionar un taller rural y una granja experimental, impartiendo formación e implicando a los participantes locales en un ejercicio de planificación ambiental regional. Varias ONG engrosaron el grupo con voluntari@s procedentes de universidades de todo el país para participar en programas desarrollados localmente, desde encuestas de planificación y transferencia de tecnología hasta iniciativas educativas y servicios comunitarios. En ningún momento se solicitaron donativos a l@s voluntari@s.

Muchas de las organizaciones humanitarias de Alemania asociadas a la iglesia evangélica ven con buenos ojos los donativos aportados por voluntari@s. Pero para conseguir que el mundo sea un poquito mejor hay que tener en cuenta unas cuantas normas de conducta.

Eckhard Röhm

Donaciones bien hechas

Si les preguntas a l@s jóvenes que solicitan participar en un programa de voluntariado de política para el desarrollo por su motivación, la respuesta suele ser: «¡Quiero ayudar!». Y si con «ayudar» se refieren a ir más allá, integrarse en una comunidad, hacer algo por los demás, debemos valorarlo positivamente. Ninguna persona vive solo para sí misma. Siempre dependemos de los demás y necesitamos apoyo. El sentimiento de comunidad se consigue mediante el intercambio de dones y talentos, de dar y recibir.¹

El hecho de dar y el realizar donativos son acciones humanas básicas y esenciales para una comunidad. Son un componente indispensable en la vida de las comunidades cristianas: en la tradición judeocristiana, la ofrenda del primogénito (primer nacido de un animal, primer fruto de la cosecha), así como la entrega del diezmo, son deberes relevantes esenciales para el cumplimiento de las obligaciones sociales.² En estas ofrendas se refleja que las personas le deben su vida y todo lo que necesitan para vivir a Dios, no a sí mismas. En agradecimiento, están llamados a entregar una parte de todo lo que tienen a favor de las personas necesitadas.

En su fundamentación para la colecta en beneficio de la comunidad de Jerusalén (2.^a Corintios 8), Pablo argumenta con la entrega de Jesucristo: así como Jesús entregó su propia vida a cambio de la vida de los suyos, los miembros de la comunidad también deben dar en abundancia y con dili-

¹ Cf. D. Tometten, Gegenseitiger Gabentausch. Fundraising als Kernaufgabe der Kirche, en: Deutsches Pfarrerblatt (Hoja parroquial) 12-2011, p. 646

² Cf. A. Schnepfer, Akzente einer Theologie des Fundraisings, en V. Kessler y otros (edit.), Geld und Geist in Gemeinde und Gesellschaft, Marburg 2010, p. 122 ss.

gencia.³ Y deben darles a aquellos que lo necesiten para conseguir una compensación. En la narración de los inicios de la Iglesia en los Hechos de los Apóstoles, capítulo 2, todos los miembros de la comunidad participan de un dar y recibir continuo, un intercambio vivo de dones.

El dar es una expresión esencial de las comunidades cristianas y es válido muy especialmente para la cooperación para el desarrollo eclesial que, desde el principio se ha financiado en su mayor parte con donativos. «Brot für die Welt» (Pan para el mundo) nació así. A causa de la valoración positiva que tienen los donativos en el ámbito de la cooperación para el desarrollo en la Iglesia, no es de extrañar que estos jueguen un papel importante en la realización de servicios de voluntariado de política para el desarrollo.

Pero puede resultar problemático cuando l@s voluntari@s recaudan fondos, o donativos en especie, directamente para su organización de acogida o para otras organizaciones en su país de acogida. Surgen de inmediato un montón de problemas: las organizaciones no gubernamentales (ONG) en los países de destino suelen estar unidas a otras ONG de sus países y también con los países de sus donantes. A menudo se producen irritaciones, envidias y malentendidos cuando l@s voluntari@s aportan dinero adicional, recaudado sin seguir la estrategia política para el desarrollo, a una ONG, y no a otras que, probablemente, tendrán una mayor necesidad.

Hay que añadir además la falta de experiencia: l@s jóvenes voluntari@s, que residen desde hace poco tiempo en un país del Sur Global, por una cuestión de subjetividad, tienden a considerar de inmediato cualquier carencia como una necesidad. Así, pueden producirse situaciones difíciles si l@s voluntari@s, de manera espontánea, creen que deben conseguir bancos para una escuela india porque l@s alumn@s se sientan en el suelo, sin pararse a pensar si es conveniente o si van causar malestar u ofender a la dirección del centro.

La dimensión del estatus de los donativos también es preocupante: si alemanes veinteañeros están en situación de conseguir fondos a los que los responsables de una ONG no tienen acceso alguno y estos, además, superan en mucho el sueldo de dichos responsables, puede afectar negativamente a la dignidad y la autoestima de los directivos. También puede perjudicar considerablemente a la costosa lucha llevada a cabo por situar a un mismo nivel a

las actuales organizaciones donantes y receptoras. Y no solo se refuerza el cliché intercultural del blanco que dispone de medios ilimitados, sino que también entra en juego, y obremanera, la dimensión del poder de los donativos. Por tanto, el paso de la relación dador-receptor hacia una relación de iguales puede dificultarse notablemente.

La cooperación para el desarrollo de la Iglesia Evangélica en Alemania está comprometida con los objetivos del «Proceso conciliar de mutuo compromiso para la justicia, la paz y la integridad de la Creación». Este se inició en la Asamblea Plenaria del Consejo Ecuménico de las Iglesias celebrado en 1982 en Vancouver. De ellos se derivan, entre otros, objetivos como la defensa de la democracia, un acceso autodeterminado a la alimentación, la atención sanitaria, la formación, los recursos naturales y la seguridad jurídica.

Es muy importante la ayuda para la autosuficiencia. Las personas de todo el mundo deben estar en situación de acceder por sí mismas a los bienes y no por el arbitrio de otras. La «ayuda» debe contribuir a la autodeterminación, a superar dependencias y eliminar barreras que impiden el acceso a los recursos necesarios para la vida y las oportunidades de desarrollo.

Altamente problemáticas son además las asignaciones rígidas de los roles: en la cooperación para el desarrollo ya hace mucho tiempo que se estableció, y sigue fijado, quién es dador y quién es receptor. Pero la cooperación para el desarrollo de la Iglesia debe tener como meta romper de manera duradera este reparto de papeles y las consiguientes posiciones de poder. En su lugar debe figurar un mundo en el que las personas de buen corazón y solidarias de todo el planeta perciban dónde reinan la injusticia, los conflictos y la destrucción del medio ambiente y se impliquen en su solución.

Pablo dice: «Que la abundancia vuestra supla la escasez de ellos». El «vuestra» y «de ellos» no deben entenderse nunca como permanentes. Al contrario, la perspectiva de dador-receptor cambia constantemente. Describe un intercambio vivo de dones.

³ Cf. H. Liebs, Vision und Vermögen verbinden. Kirchliches Fundraising theologisch bedacht, en: Deutsches Pfarrernetz 04-2009, p. 192 ss.


Además, los efectos de las actividades de cooperación para el desarrollo están hoy en día, y con razón, sometidos a observación. L@s jóvenes voluntari@s, por norma general, no disponen de los instrumentos de control ni de los conocimientos pertinentes sobre metodología. Pero en la planificación de iniciativas deben definirse los objetivos con exactitud: a los efectos esperados deben asignárseles todas las medidas y debe poder comprobarse si son las adecuadas para la consecución de dichos objetivos. Por ejemplo, si para mejorar la situación laboral y de nutrición en una determinada área deben conseguirse tractores, no es suficiente con deducir: ya hay tractores, ahora puede cultivarse mayor superficie de terreno. Lo que debe hacerse es, pasados unos años, comprobar: ¿Se ha cultivado realmente más superficie? ¿Las personas están mejor alimentadas? ¿El tractor sigue funcionando? ¿Se han formado técnicos para poder realizar el mantenimiento? ¿Se han creado nuevas profesiones?

De todas estas reflexiones se deduce: si el trabajo de l@s voluntari@s está respaldado, sus donativos y los de sus patrocinador@s para cubrir los gastos de su etapa de voluntariado resultan útiles y además, permiten que las personas que les dan su apoyo, participen del proyecto porque reciben información del voluntario o la voluntaria y sus actividades. A veces, l@s voluntari@s desean también financiar proyectos para el desarrollo en sus países de destino: algunas organizaciones de envío les prohíben a l@s voluntari@s realizar ese tipo de donaciones, otras las permiten o incluso las impulsan. En todos los casos es recomendable un manejo cuidadoso y discreto de los donativos, y son muchos los factores a tener en cuenta.

Para ello resulta útil la siguiente lista de control:

- 1.** Un acuerdo entre la organización de envío y la de acogida.
- 2.** La necesidad de los donativos deberían determinarla, a ser posible, las personas del país de acogida.
- 3.** La iniciativa de recaudar fondos debería debatirse ampliamente in situ en la red de las ONG. Así se evitan situaciones como que una organización reciba recursos económicos adicionales, mientras otra, con las mismas necesidades, se vaya de vacío. Por otra parte, no deberían hacerse donaciones a proyectos que las ONG locales no consideren mayoritariamente como beneficiosos.
- 4.** En los donativos de voluntari@s, como con cualquier otra donación, debe comprobarse si las iniciativas financiadas resultan útiles desde el

punto de vista de la política para el desarrollo, si los objetivos marcados son realistas y alcanzables, y qué efectos tienen los donativos para el entorno de la iniciativa.

5. El uso de medios, la consecución de objetivos y los efectos de los proyectos financiados con los donativos deben verificarse por expertos. Debe aspirarse a un efecto a largo plazo para que no se produzca una relación de dependencia del dador.
6. L@s voluntari@s no deberían recaudar fondos por su propia cuenta para proyectos de cooperación para el desarrollo ni tomar decisiones con respecto al uso de los medios conseguidos. Deben estudiar el tema con detenimiento y buscar el consejo de personas con más experiencia. 

Eckhard Röhm (45) es teólogo. Trabaja desde hace 15 años en el campo de la educación para el desarrollo y ha contribuido a la creación del programa «Pan para el mundo». Actualmente trabaja como ponente para voluntari@s que vuelven a sus países de origen y para técnic@s del programa de desarrollo «Pan para el mundo» del Servicio de Cooperación al Desarrollo de la Iglesia Evangélica en Berlín.

¿Cuáles son los motivos por los que hacemos donativos? Clara West, miembro del Partido Socialdemócrata Alemán (SPD), comenta en la entrevista los diferentes tipos de donantes que ha investigado en el marco de su tesis doctoral y el papel determinante que juegan las emociones en el ámbito de las donaciones

«Existen diferentes niveles de donativos»

Una entrevista con Clara West

Redacción: Sra. West, el tema «donaciones» parece bastante monótono y suena a finanzas. ¿Qué la indujo a investigar precisamente ese tema?

Clara West: Ya durante mis estudios me interesó conocer las razones que impulsaban a las personas a comprometerse e intervenir. Muy pronto surgió el tema de las «donaciones». Siempre he colaborado como voluntaria y me ha gustado recaudar fondos. En mi tesina me planteé las razones por las que las personas dan dinero. En los EE.UU. es un campo que se ha investigado mucho, pero en Alemania existe relativamente poco material científico. Eso me animó y se convirtió en el tema de mi tesis. Con mi propio estudio de campo quería descubrir las diferentes tipologías de donantes que existen.

¿Cuáles son los resultados de su investigación?

La conclusión más importante fue: no existe «la» manera de donar o «la» decisión para donar. Las motivaciones son completamente personales.

¿Cómo de diferentes? ¿Se pueden establecer tipologías?

He establecido cinco tipos de donantes. No puedo decir qué porcentaje de la población alemana pertenece a un tipo u otro, pero se distinguen diferentes niveles. El hecho de donar, por ejemplo, no es algo emocional o racional per se. A veces se dona una cantidad por causas emocionales o racionales y por motivos más o menos fuertes. Y lo que también es muy importante: ¡no existe «el» proyecto! Por lo general, las personas tienen motivaciones diversas, más o menos marcadas. Una misma persona puede tener diferentes razones y tomar decisiones diferentes con respecto a los donativos que hace.

¿Puede explicarnos dichas tipologías?

Existe el donante «espontáneo». Este tipo de persona no se para a pensar dónde va el dinero. Con frecuencia la acción de donar va unida a una experiencia personal. Por ejemplo, acabo de tener un hijo y la causa para la que están recogiendo fondos me toca la fibra sensible. L@s responsables que me han abordado con su petición contaban con la causa adecuada para mí. Hago una aportación por razones emocionales. En ese caso no te paras a pensar. Much@s donantes también se pueden catalogar como el tipo «compensador»: se trata de personas que meditan mucho el hecho de hacer una donación y la hacen con una finalidad concreta y con estrategia. El mundo es malo, en su opinión, y ya que nadie hace nada, al menos lo hacen ellos. Pero estas personas dosifican sus donativos: analizan en detalle el destino y la finalidad. No hay nada más temible que no saber dónde va el dinero.

Pero no solo existen personas irreflexivas o personas que donan por acallar su conciencia. ¿Qué otras categorías ha descubierto?

Existen l@s «desilusionad@s». Son aquellas personas que no paran de darle vueltas a cuestiones como: ¿Sirve de algo? ¿Llega a su destino? Y por otra parte, creen que algo debe cambiar. L@s «desilusionad@s» hacen donaciones de vez en cuando, pero también puede pasar bastante tiempo entre una donación y otra. También existen l@s «mecenas» o l@s «satisfech@s». Ganan buenos sueldos y desde esta posición privilegiada dan dinero regularmente. Este tipo quiere hacer algo por las generaciones futuras o el medio ambiente; desde su posición de superioridad quiere hacer algo por los más débiles. Analizan qué organización medio ambiental o humanitaria responde a sus expectativas. El último tipo son l@s «activistas», que dedican su tiempo y cuyas donaciones a veces sustituyen el tiempo que pueden aportar. Por ejemplo: personas que de jóvenes o durante sus estudios colaboraban como voluntari@s, pero empiezan a trabajar o tienen familia y ya no disponen de tiempo. Ahora apoyan con dinero aquellas causas a las que antes se dedicaban activamente. Los que pertenecen a este tipo también se fijan y tienen claro en qué debe invertirse su dinero.

Al hacer las donaciones, ¿piensan en las posibles consecuencias?

Eso depende del grado de emocionalidad de cada decisión. L@s «espontáne@s» apenas se paran a pensarlo: se trata de una sensación, enseguida se sienten mejor. Lo importante no es qué ocurre con el donativo. Sin embargo cuando se recaudan fondos para causas en las que l@s donantes se

habían implicado personalmente, o habían colaborado con el proyecto, sí es importante contar con informaciones veraces sobre el destino del dinero.


Las donaciones pueden tener consecuencias negativas, pueden crear dependencia o ser origen de envidias. ¿L@s donantes son conscientes de dichas consecuencias?

Es una cuestión moral. Yo creo que sí. En última instancia somos responsables de todo lo que hacemos. Aunque cuando hacemos un donativo, esa responsabilidad, por lo general, está bastante limitada: lo peor que puede pasar es que no se consiga el efecto que se desea.

Para evitar decepciones, ¿qué deberían tener en cuenta l@s voluntari@s antes de hacer una donación?

Deberían tomarse la molestia de averiguar para qué se necesita el dinero. Muchas organizaciones invierten grandes sumas en su administración. Eso no tiene por qué estar mal, una organización que no tenga gastos de gestión no puede ser muy seria; pero sí debemos saber cuál es su estructura. ¿Me abordan desde un punto de vista emotivo? ¿O también facilitan datos e informaciones? ¿Solo pretenden conseguir dinero de manera rápida? Algunas organizaciones que consiguen grandes cantidades en poco tiempo, a menudo destruyen lo que instituciones más pequeñas han tardado en construir. Yo recomiendo hacer donaciones con regularidad a entidades más bien pequeñas.

¿Qué emociones se avivan en l@s donantes cuando hacen aportaciones?

Una sensación de bienestar que se puede clasificar en diferentes categorías: desde la satisfacción inmediata por haber hecho algo positivo, hasta la sensación de participar en algo duradero e intenso. 

Entrevista: **Judith Scheer**

La Dra. **Clara West** realizó su tesis doctoral sobre las diferentes motivaciones de l@s donantes. Ha colaborado con varias ONG como WWF en la que, entre otras funciones, fue la responsable de captación de fondos. En la actualidad es miembro del grupo parlamentario del Partido Socialdemócrata Alemán (SPD) en el parlamento regional de Berlín.

Por qué una psicóloga desaconseja recaudar donativos en especies o en dinero para proyectos en los países del Sur y, en cambio, considera que la solución más adecuada es la transmisión de las propias capacidades y conocimientos en el trato de l@s voluntari@s con aquellas personas a las que les «quieren dar» algo.

Preeti Purohit

«Donantes» y «receptores»: un cambio de perspectiva

Con 18 o 19 años, muchos jóvenes piensan en ir al extranjero después de finalizar su etapa escolar. Estas estancias a menudo están relacionadas con el trabajo con grupos de personas desfavorecidas en los países del Sur. En la toma de su decisión entran en juego muchas cuestiones: tener nuevas experiencias, conocer gente nueva, explorar lo desconocido. Para algun@s el hecho de haber disfrutado de una buena infancia les mueve a «querer dar» a las personas desfavorecidas. Pero hay que prepararse para ello. Sobre todo es importante tener claro qué significa «dar», tanto para sí mismo como para la persona que «recibe».

«Dar» tiene muchos significados: por ejemplo, regalar algo, trabajar para conseguir algo nuevo, conferir valor, esperanza o incluso ofrecerle, darle a alguien la oportunidad de aprender, de desarrollar sus capacidades.

¿Qué se puede esperar del trabajo con personas desfavorecidas, del choque con la «pobreza»? ¿Cómo podemos cambiar la perspectiva del «dar»?

Si la definición de «pobreza» se refiere al individuo, por lo general se limita a la falta de alimentos, de ropa o un techo y a la falta de oportunidades para formarse. La tentación de echar mano de soluciones rápidas, sencillas y a corto plazo es muy grande. El hecho de «dar» se ve como un regalo, un donativo que se le hace a otra persona. Y, en ese caso, se convierten en prioritarias la recogida de ropa o las colectas de dinero en el vecindario con el fin de poner remedio al sufrimiento. El factor motivador es, ante todo, la compasión.

La compasión es el sentimiento de conmiseración y lástima que se tiene hacia quienes sufren penalidades o desgracias y se muestra en un impulso de ayudar, de consolar. Pero la compasión también nos lleva a clasificarnos en una jerarquía: nos vemos a nosotros mismos como «superiores»; y los demás, los «pobres», en cambio, quedan más abajo.

La pobreza es un problema estructural que no se puede superar con soluciones rápidas y a corto plazo: l@s voluntari@s que les llevan regalos a l@s niñ@s porque no consiguen imaginarse unas Navidades sin juguetes consiguen dar una alegría momentánea; pero también les crean expectativas a l@s niñ@s y a todas las personas que les sucedan.

Pasemos a otra definición de «dar»: conseguir que algo se dé, la propia presencia, el interés en la vida cotidiana de los demás. De esta manera, cambia la perspectiva: no se trata de ofrecer algo material; lo que importa es mi presencia, mi tiempo, mi paciencia, mi motivación. El hecho de dar se convierte en un bien preciado que se puede aceptar para superar las dificultades diarias, para atreverse a dar el siguiente paso.

La pobreza es un problema estructural que no se puede superar con soluciones rápidas y a corto plazo.

«Dar» en el sentido de «ofrecerle algo a otra persona» también puede significar darle una oportunidad, enseñarle algo nuevo. Las cosas que nos resultan obvias en nuestro día a día, se convierten de repente en algo valioso: se puede regalar el disfrute de la música, de las manualidades, del teatro, del deporte, al igual que las estrategias de aprendizaje que nosotr@s aprendimos en la escuela. En lugar de regalos de Navidad para unos niños determinados, se pueden recoger juegos para el proyecto: juegos de cartas que potencien las matemáticas, juegos de mesa que estimulen el pensamiento lógico. Lo que para nosotr@s resulta evidente, no tiene por qué serlo para los demás. Podemos «dar» con alegría, pero planteándonos a la vez: ¿Qué quiero conseguir? ¿Qué puedo aprender de las personas que son económica y estructuralmente «pobres»?

Saber que las personas, a pesar de la pobreza, tienen una vida cotidiana, ansían aprender; ver la energía que tienen para aprovechar cualquier oportunidad que se les brinde para salir de esa situación de pobreza, todo esto hace que l@s voluntari@s sientan el impulso de «dar» todo lo que a ell@s



les ha servido para avanzar, pero también de aprender aquello que hace avanzar a los demás.

La alegría de vivir, de superar el día a día, consigue que la «pobreza» deje de asustar y por fin se pueda percibir el problema estructural que supone. Pero el hecho de que sea un problema estructural implica que las soluciones a corto plazo por compasión no sean de utilidad. Basta con despertar el espíritu de lucha para querer cambiar las condiciones de la pobreza a largo plazo. 🗨

La Dra. **Preeti Purohit** llegó a Heidelberg (Alemania) hace 24 años proveniente de Bangalore (India) para estudiar psicología. Su tesis doctoral versó sobre los temas del racismo y el valor cívico. Desde hace doce años trabaja con niñ@s, jóvenes, padres y madres en el servicio de atención psicológica de Cáritas de Heidelberg. Su trabajo con los jóvenes se centra principalmente en temas como la motivación, las perspectivas de vida y el trato consigo mismos.

Qué nos impulsa a hacer un donativo? En nuestra decisión influyen los estereotipos, los valores y la empatía. Markus Savander nos lo explica.

Markus Savander

Los motivos que hay detrás de los donativos: una perspectiva psicológica

Introducción

L@s voluntari@s que van a trabajar en un país extranjero pueden encontrarse en un entorno en el que prácticamente todo es diferente a lo que estaban acostumbrados: la gente, las tradiciones, los estilos de comunicación, el entorno natural, los hábitos, la comida, etcétera. Al principio eso nos confunde, y el estado de confusión puede durarnos bastante, hasta que conseguimos comprender y aceptar las diferencias culturales. Una de las experiencias más generalizadas para l@s voluntari@s es el grado de extensión de la pobreza; en otras palabras, la falta de recursos materiales. Es probable que escaseen cosas que damos por supuestas, como por ejemplo ropa, alimentos nutritivos o agua. Ver con nuestros propios ojos la clara y notable desigualdad puede hacer que nos preguntemos cómo podemos contribuir a equilibrar la distribución desigual de los recursos entre las distintas sociedades. ¿De qué manera pueden l@s voluntari@s dedicar sus mejores esfuerzos a mejorar las cosas? En este marco surge el tema de los donativos que hacen l@s voluntari@s a sus proyectos.

Estereotipos y expectativas

Un estereotipo es una creencia firme y demasiado generalizadora acerca de un grupo o clase particular de gente. Los estereotipos se basan en el desconocimiento o en actitudes cerradas suscitadas por rumores, revistas, películas, internet y otros medios, etc. A menudo son engañosos. En los países del Sur global hay ciertos estereotipos sobre la gente del Norte global, sobre nuestros hábitos, cultura, etcétera. Del mismo modo, nosotros tenemos estereo-

tipos sobre la gente de los países a los que iremos. Aunque ciertos estereotipos pueden ser más persistentes que otros, cuanto mayor sea nuestra experiencia de primera mano, menos rígidos serán esos puntos de vista fijos y demasiado generalizadores. De manera similar, cabe esperar que cuantos más voluntari@s extranjer@s trabajen en los proyectos, más amplia y flexible será la imagen que se tiene del heterogéneo grupo formado por «los extranjeros» o «los occidentales».

Las expectativas de l@s voluntari@s pueden, al menos en parte, estar basadas en estereotipos, sobre todo cuando no se dispone de mejor información. Sin embargo, en la mayoría de los casos las expectativas se basan en la experiencia generada por la interacción con voluntari@s anteriores o personas similares. Tendemos a construir esquemas o estructuras mentales sobre la gente de acuerdo a nuestra experiencia pasada (un estereotipo es una clase de esquema muy inflexible), y estos esquemas producen un efecto en nuestras expectativas. Si resulta que la única persona occidental que alguien ha conocido es zurda, es posible que esta característica se generalice a todas las personas occidentales. Naturalmente, cuantas más experiencias diferentes se tengan, menos rígidas y estrechas serán las expectativas. En general, cuanto más experiencia acumulamos sobre distintas personas de todo el mundo, más entendemos y toleramos las diferencias.

En definitiva, la manera de actuar de l@s voluntari@s anteriores durante su periodo de voluntariado creará sin duda ciertas expectativas en los anfitriones y en los demás trabajadores del proyecto de voluntariado. Algunas de estas expectativas son explícitas, y por lo general se detallan por escrito en los proyectos antes de que l@s voluntari@s comiencen su periodo de intercambio, o se comunican al principio del periodo de trabajo. Sin embargo, hay muchas expectativas implícitas, es decir, que no se comunican claramente en ningún momento pero que pueden aparecer indirectamente en las interacciones que ocurren durante el periodo de trabajo voluntario. En esta categoría de expectativas, las acciones de l@s voluntari@s anteriores pueden tener una gran influencia. Es posible que se hagan comparaciones

Esquema

Esquema (aquí en un sentido psicológico) es el conjunto de experiencias organizadas en estructuras de información y conocimiento acumuladas en nuestro subconsciente. Permite a la persona clasificar aquello que percibe a través de los sentidos, arreglárselas rápidamente y sin dificultades en diferentes situaciones y actuar según lo requieran las circunstancias. Influye además en las expectativas que tenemos frente a otras personas y situaciones.

entre l@s voluntari@s anteriores y l@s actuales. Si el año anterior un/a voluntari@ donó al proyecto una cantidad significativa de dinero, puede crearse la expectativa implícita de que l@s siguientes harán lo mismo, especialmente si las personas del proyecto tienen estereotipos tales como que los occidentales tienen mucho dinero.



La motivación para donar, valores y presión

En general, nuestros motivos (motivo = fuerza que impulsa a una persona a actuar de cierta manera) pueden dividirse en necesidades primarias, entre las que se incluyen las de comida, agua, ropa, vivienda y compañía, y motivos secundarios, por ejemplo la búsqueda de conocimiento, la independencia, los logros personales, el reconocimiento, el sentido de pertenencia y la crianza. Las necesidades primarias son las mismas para todo el mundo, mientras que las secundarias pueden variar según los individuos. Las necesidades secundarias están muy relacionadas con los valores. Los valores son juicios acerca de cuán importante es algo para nosotros. Nuestros valores afectan a nuestras motivaciones. Por ejemplo, es más probable que una persona cuyo valor fundamental sea cuidar de otros se dedique a un trabajo que beneficia a otras personas.



La motivación puede ser intrínseca, lo cual significa que la conducta es impulsada por recompensas internas. La motivación extrínseca, en cambio, se refiere a la conducta impulsada por recompensas externas. En el caso de los donativos, la motivación intrínseca significa, por ejemplo, el deseo de hacer una contribución económica debido a un sentido de responsabilidad o al impulso de ayudar a los demás. La motivación externa consiste, por ejemplo, en hacer un donativo a causa de la presión de otras personas o por alardear de riqueza.

Cabe suponer que muchas de las personas que deciden trabajar como voluntarias en el Sur global sienten una fuerte responsabilidad social respecto a los demás. En ese caso, ocuparse del bienestar de los demás, incluso a una mínima escala, es uno de los motivos para trabajar como voluntari@. Además de este, existen probablemente muchos otros motivos, por ejemplo

tener nuevas experiencias, explorar el mundo o ser más independiente. Es posible que la necesidad de responsabilizarse de quienes viven en la pobreza vaya en aumento cuando la persona voluntaria es testigo de primera mano de las circunstancias y los recursos de su proyecto. Dependiendo del país y del proyecto, el contraste entre el estándar de vida de la persona voluntaria y el de los habitantes locales puede ser notable y producir un profundo impacto en la mente de gente joven y responsable. La motivación de ayudar de alguna manera irá en aumento cuanto mayor sea el contraste y cuanto más socialmente responsable, activa o enérgica sea la persona. Empezamos a pensar en la mejor manera de ayudar a los más desfavorecidos, que ahora forman parte de nuestra vida cotidiana. Si, ya sea explícita o implícitamente, el proyecto de acogida aprecia el apoyo económico, es probable que el deseo de donar o la presión para hacerlo aumenten. Quizá sea ese el caso en algunos proyectos, bien como consecuencia de los estereotipos que consideran que todos los extranjeros gozan de una buena posición económica, o debido a las expectativas sobre los donativos creadas por voluntari@s anteriores, o por ambas cosas. Sin embargo, muchos proyectos no suscitan este tipo de expectativas, y solo existen las expectativas oficiales o explícitas.

Ayuda a los demás para ayudarte a ti mismo.

Como seres sociales, somos capaces por naturaleza de sentir compasión por los demás. La empatía es una habilidad inherente a nosotros, y su propósito original es ayudar, cooperar y construir relaciones mutuas estrechas. La sonrisa de un niño nos hace sonreír al instante y nos causa felicidad, y el sufrimiento de un extraño nos produce casi literalmente el mismo dolor que a él. La compasión es el factor básico de la motivación para ayudar a alguien a quien vemos sufrir. Nos sentimos mal cuando alguien se siente mal, y nos sentimos bien si podemos aliviar su situación. Al parecer, hacemos el bien para sentirnos mejor; en otras palabras, mediante la caridad podemos comprar una conciencia tranquila. Pero ese no es más que una de nuestras características. Si reconocemos que hay una obvia carencia de recursos esenciales y tenemos la posibilidad financiera de ayudar, tal vez pensemos que donar es lo más sensato y responsable que podemos hacer.


Muchas maneras de contribuir

Hay muchas formas de resultar útil en un proyecto de voluntariado. La principal es, naturalmente, aportar nuestra contribución como trabajador

del proyecto. La fuerte motivación para ayudar y hacer bien nuestro trabajo incidirá positivamente en la calidad del mismo. Por añadidura, y aunque a veces l@s propi@s voluntari@s no lo tengan en cuenta, la cantidad de trabajo realizada no siempre es tan importante como la actitud con la que se lleva a cabo. Esto es aún más cierto en los proyectos sociales, cuando se trabaja con niños, discapacitados o personas desfavorecidas, quizá más hambrientas de amor y aceptación que de cualquier otra cosa. Un/a voluntari@ con una actitud cálida, cuidadosa y tolerante dejará una impresión imborrable en toda la comunidad de trabajo, especialmente en las personas a las que ha atendido. Además, aportar al lugar de trabajo ideas nuevas y nuestra personalidad y experiencia únicas alimentará el proyecto de modo significativo. Cada voluntari@ debe recordar que la principal expectativa consiste en su aportación, y que todo lo demás es por añadidura. En algunos casos, los donativos pueden ser la mejor manera de ayudar, en especial si existe una evidente carencia de recursos importantes, pero incluso en estos casos conviene reconocer que nuestra valoración, tanto de lo que es necesario como de lo que no, se rige por estándares diferentes.

Conclusiones

Desde una perspectiva psicológica, antes de hacer un donativo a nuestro proyecto de acogida vale la pena pensar sobre todo en estas cuestiones:

- ¿Realmente quiero donar dinero, o simplemente creo que debería hacerlo? ¿Qué me motiva a hacerlo, mi motivación intrínseca o la extrínseca?
- ¿Es mi contribución económica necesaria o útil para el proyecto?
- ¿Cómo afectará el donativo a las relaciones y expectativas del personal del proyecto y a l@s voluntari@s actuales y futuros?
- ¿Cuál es la mejor manera de contribuir a mi proyecto de modo que incluya compartir, es decir, una interacción significativa que realmente refuerce el bienestar y los valores sociales? ¿Está mi donativo en línea con la promoción de la cultura de compartir y el empoderamiento del proyecto? 

Markus Savander es un psicólogo finlandés especializado en psicología laboral, asesoría psicológica y formación. Colabora como voluntario para la Cruz Roja de Finlandia como formador multicultural. Durante el período 2013-2014 participó en un programa de voluntariado en la India a través del ICYE.

Antes de que l@s voluntari@s decidan hacer un donativo o de que los proyectos decidan solicitárselos, tienen que asegurarse de que la transacción no creará dependencia sino una saludable interdependencia. El artículo sugiere que cualquier donación que fomente la dependencia irá en perjuicio de todas las partes interesadas.

Shashi Rao

Donaciones para la dependencia o la interdependencia: Una perspectiva poscolonial

En la mayor parte de los artículos y estudios internacionales sobre el desarrollo realizados en la década de los ochenta, la palabra «Norte» se refería a los países calificados como «desarrollados», «Primer Mundo», «ricos» o «avanzados». La palabra «Sur» se refería a los países descritos como «subdesarrollados», «Tercer Mundo», «pobres» o «atrasados». Los países del Norte recibían invariablemente etiquetas positivas y se colocaban en la cima de la jerarquía, mientras que los países del Sur ocupaban las últimas posiciones en gran parte de la literatura sobre el desarrollo. Este artículo deja a un lado el sesgo eurocéntrico de dicha clasificación, y emplea en cambio las posiciones geográficas naturales para describir esos países. Así, «Norte» se refiere principalmente a Europa (en especial Alemania), y «Sur» principalmente a la India y algunas partes de Latinoamérica y África.

Este artículo repasa mi tesis doctoral titulada *The Long Shadow of Neo-Colonialism: experiences of Asian Students on the American Campus* («La larga sombra del neocolonialismo: experiencias de estudiantes asiáticos en el campus americano»), y traza paralelos con la cuestión de l@s voluntari@s que van al Sur a trabajar con miras a un enriquecimiento intercultural. Mientras que mi disertación rastrea la larga historia de la transnacionalización de estudiantes desde el subcontinente indio a EE.UU. en busca de conocimientos, este artículo rastrea el movimiento de voluntari@s internacionales del Norte que se dirigen al Sur en busca de experiencias interculturales.

rales. Mientras que mi disertación versa sobre el desempeño académico, este artículo trata sobre el enriquecimiento cultural.

La característica más destacada del éxodo de estudiantes en los ochenta era el claro flujo desde el Sur hacia el Norte. Se suponía que esa migración de estudiantes aportaría equilibrio a la oferta y demanda global de empleo, y que el movimiento continuaría hasta que, en el ámbito global, las disparidades en los ingresos se acercaran a un punto de equilibrio. Ahora, sin embargo, la forma cada vez más popular de voluntariado, particularmente entre estudiantes del Norte en año sabático, es el movimiento de jóvenes que van a trabajar en proyectos llevados a cabo en comunidades de países en desarrollo. Las actividades que realizan, en su mayoría con gente de entornos desfavorecidos, incluyen la enseñanza de inglés e informática y el trabajo en orfanatos. Puede decirse que el voluntariado internacional brinda a los participantes valiosas habilidades, conocimientos y una experiencia única en la vida. Las organizaciones que acogen a voluntari@s durante cortos periodos de tiempo pueden aprender nuevas habilidades y contar con ayuda extra cuando hace falta. Esas interacciones tienden a cambiar las percepciones de la comunidad y a construir una red global que puede seguir apoyándolos. Así, el voluntariado es visto como un modo de estrechar la brecha cultural.

Han sido varios los argumentos en apoyo del movimiento de estudiantes: principalmente, el Enfoque de la Interdependencia, que justificaba la transnacionalización como un desarrollo positivo en el contexto de la creciente interdependencia económica de las naciones y que tendría como resultado un crecimiento económico a escala global. Hoy, de manera similar, trabajar como voluntari@ en otros países se justifica como un paso positivo para fomentar una creciente interdependencia cultural entre las naciones y crear una mayor conciencia de las diferentes culturas.

Para que el voluntariado realizado por voluntari@s del Norte en proyectos del Sur promueva el espíritu de interdependencia, es necesario que el intercambio traiga aparejado un equilibrio entre las estructuras de poder del Norte y las del Sur. Es obvio que la mayoría de los proyectos de acogida necesita los servicios de voluntari@s internacionales para mejorar sus servicios a las comunidades con las que trabajan. Su necesidad de voluntari@s es tan importante como la que l@s voluntari@s tienen de enriquecer su experiencia vital. Estos programas pueden y deben constituir un intercambio

mutuamente beneficioso que promueva una saludable interdependencia entre dos culturas.


Una de las mayores objeciones a la transnacionalización de estudiantes fue la Teoría de la Dependencia, según la cual el mundo se divide en dos partes: el centro y la periferia. El centro de la economía global son los poderes políticos del Norte, y la periferia es el Sur, que comprende la mayor parte de África, Latinoamérica y Asia. La teoría se desarrolló en los setenta y argumentaba sobre todo que el desarrollo del centro implica necesariamente el subdesarrollo de la periferia. En el contexto actual, la colaboración de l@s voluntari@s del Norte en proyectos del Sur se convierte en una manifestación de la dependencia económica de la periferia respecto al centro. Cuando l@s voluntari@s adoptan el papel de donantes y brindan ayuda económica a los proyectos, la teoría de la dependencia se refuerza, pues afirma que así la periferia permanece subdesarrollada.

Para que el voluntariado realizado por voluntari@s del Norte en proyectos del Sur promueva el espíritu de interdependencia, es necesario que el intercambio traiga aparejado un equilibrio entre las estructuras de poder del Norte y las del Sur.

Cuando l@s voluntari@s se ofrecen a hacer «donativos» en especie, por ejemplo juguetes, ropa, artículos de papelería o comida, ello afecta a las industrias locales y conduce a su subdesarrollo. No fomenta en absoluto la autosuficiencia de la actividad económica local. En ocasiones, esos donativos resultan inapropiados y poco prácticos también desde el punto de vista cultural. Lo que comienza siendo una experiencia de intercambio cultural mutuamente beneficiosa entre el Norte y el Sur, a menudo acaba reforzando, involuntariamente, la teoría de la dependencia.

Con el objeto de minimizar estos resultados contraproducentes del voluntariado, es importante que l@s voluntari@s dediquen un tiempo a pensar en profundidad sobre su deseo real de colaborar en un proyecto. ¿Qué es lo que quieren: adquirir experiencia laboral, conocer una nueva cultura o sentirse realizados sirviendo a la comunidad? Si tienen claros sus propios objetivos y expectativas, les resultará más fácil identificar un proyecto que cumpla con sus aspiraciones. Han de ser conscientes de que, cuando trabajan como voluntari@s en el extranjero, lo hacen en calidad de estudiantes y de invitad@s de esas comunidades durante un corto periodo de tiempo. En la mayoría de los casos, no verán el resultado inmediato de sus esfuerzos.

Tal vez instalen un nuevo sistema y descubran que no se utiliza. Al reflexionar sobre ello, puede que se den cuenta de que el proyecto habría sido sostenible si lo hubiera emprendido, poseído y llevado a cabo la población local. El principal propósito del servicio de voluntariado es enriquecer y mejorar los proyectos, no aumentar las disparidades entre el Norte y el Sur. Por lo tanto, cualquier acción llevada a cabo por los proyectos o l@s voluntari@s que cree dependencia o perturbe el equilibrio de poder debe ser cuidadosamente examinada y revisada por todas las partes interesadas antes de implementarla.

Desde la perspectiva del proyecto de acogida, la solicitud o expectativa de que l@s voluntari@s internacionales hagan donativos de dinero también refuerza la teoría de la dependencia. ¿Por qué los proyectos de acogida esperan que los jóvenes voluntari@s brinden ayuda financiera a sus proyectos? ¿Porque consideran que, al proceder del Norte «rico», disponen de dinero? ¿O es porque no tienen acceso a suficientes recursos financieros locales? ¿O se sienten incapaces por sí solos de recaudar fondos? 

La Dra. **Shashi Rao** es la fundadora y administradora fiduciaria de Ananya Trust, institución que dirige una escuela a la que asiste la primera generación de alumnos procedentes de barrios marginales de Bangalore, India. Posee un doctorado en Educación, y ha sido educadora y formadora de maestros. Sus intereses son el empoderamiento de las mujeres y los niños mediante la educación.

En la entrevista, Lucía Muriel de la organización de migrantes «moveGLOBAL» aboga por que las personas del Norte Global tomen conciencia de sus privilegios y sean activistas en su propio país.

«Los donativos no producen cambios»

Una entrevista con Lucía Muriel

Redacción: Señora Muriel, usted, en calidad de promotora técnica, forma parte de un programa patrocinado por el Ministerio Federal para la Cooperación Económica y el Desarrollo, cuyo objetivo es conectar mejor a las organizaciones de cooperación para el desarrollo entre sí. Usted trabaja en la asociación de migrantes moveGLOBAL cuya labor consiste principalmente en ser portavoces de los migrantes en Alemania por lo que rara vez se ven confrontados con el tema de los donativos. ¿O no es así?

Lucía Muriel: los donativos son para nosotros un asunto menor. Nuestra asociación moveGLOBAL no recibe donaciones o recibe muy pocas. Pero muchas organizaciones de migrantes acuden a nosotros con ideas de proyectos que solo se pueden llevar a la práctica con grandes dificultades, ya que no cumplen los requisitos de las instituciones para conseguir subvenciones. Además, les resulta difícil contar con los conocimientos técnicos necesarios para recaudar fondos con eficacia. Yo me encargo de facilitarles esta información a las organizaciones. Actualmente sí tenemos mucha relación con apadrinamientos. Hemos analizado la cuestión desde un punto de vista crítico e intentamos contribuir a la conciencia de qué es realmente la cooperación para la emancipación y qué significa que las personas que no están en situación de decidir por sí mismas queden en una posición de dependencia.

¿Cómo percibe las posiciones de l@s receptores y l@s donantes?

L@s donantes son, en primer lugar, personas que tienen en su cuenta más dinero del que gastan a diario y han sido educados con valores que inducen a no dilapidar ese dinero, sino a compartirlo en parte. Pero hay personas que no tienen tanto y también hacen donaciones. Lo hacemos casi diariamente y, en nuestro entorno privado, me parece bien. Otras personas optan por invertir más dinero en productos de comercio justo y ecológicos. En qué

gasto mi dinero es una decisión personal aunque, con frecuencia, las personas relacionan sus compras con un mensaje global. Yo lo considero un problema porque al mismo tiempo, a nivel global, se celebran contratos y acuerdos mercantiles y se desarrollan nuevas estrategias comerciales que excluyen a grupos de personas del Sur que, al final, se ven abocados a la pobreza. Nuestras decisiones sobre las compras, nuestro estilo de vida y nuestros mensajes bienintencionados les son indiferentes. A estas personas lo que realmente les preocupa es cómo pueden escapar a estas circunstancias injustas, a menudo inhumanas, con qué perspectivas pueden contar aún.

Es decir, ¿aunque optemos por mercancías de comercio justo no les reporta ningún beneficio a las personas del Sur?

Poco. ¿Qué efectos globales puede tener para estas personas el hecho de que solo usemos algodón de comercio justo o que nuestra alimentación sea vegana? ¿O un donativo de 10 euros? Para las personas del Sur Global esto no supone un gran cambio. En el Norte, los privilegios de la sociedad blanca europea no se discuten, no se tematizan. Debíamos decir: «sabéis que en realidad son nuestros intereses económicos los que lo destruyen todo en el Sur Global», gracias por ejemplo, a un acuerdo comercial que les roba la existencia a l@s campesin@s. Y esos convenios son celebrados y aprobados por el parlamento, por el gobierno elegido por personas bienintencionadas que ahora compran productos de comercio justo. Esto es para mí el colmo de la falsedad. Mientras seguimos mirando por encima del hombro, desde arriba hacia abajo, privilegiados, blancos, acomodados, acostumbrados a tener unos ingresos seguros, nos resulta fácil mostrar interés en la pobreza de las personas del Sur Global, hacer un donativo de vez en cuando y enviar un mensaje lleno de valores.

«Sabéis que en realidad son nuestros intereses económicos los que lo destruyen todo en el Sur Global»

Pero, ¿los donativos pueden contribuir a promover reformas políticas y sociales? ¿O no?

Los donativos no producen cambios. No pueden existir cambios sociales, ni siquiera irrelevantes. La idea de «a mí me va bien» suele llevar consigo también «¡porque me lo he ganado!». Aquí en Alemania somos trabajadores, hacemos lo correcto, forma parte de la tradición. Está firmemente anclado en la formación y en la educación. ¿Qué he aprendido en historia y geografía? ¿Qué libros he leído? En todas partes se nos hace saber lo bien que nos

va porque somos los buenos. Somos blancos, somos europeos, somos l@s descubridores del llamado Tercer Mundo, somos l@s mecenas y l@s desarrollador@s del Tercer Mundo. Y así se continúa imponiendo la relación vertical Norte-sur.

¿Qué suponen los donativos para las organizaciones de migrantes?

A veces se puede llevar a cabo un proyecto con un donativo. Pero debemos tener claro que un proyecto no cambia el mundo. Nosotr@s, l@s migrantes, nos comprometemos a pesar de las situaciones precarias que debemos superar en nuestra vida cotidiana. Yo, por ejemplo, no puedo vivir como ecuatoriana en Alemania y obviar mi patria y sus problemas. Las personas que provienen de países africanos lo repiten continuamente: desde el primer día que llegan a Alemania apoyan iniciativas llevadas a cabo en sus países de origen. La idea de contribuir a algo positivo responde a su sentimiento de responsabilidad con su comunidad. Tanto si están aquí como si están allí: cumplen con la obligación que tienen con su pueblo. Se ven como individuos responsables aunque aquí sufran marginación y vivan en condiciones precarias y de inseguridad.

¿Estos donativos deben tener otra consideración diferente a la de los que hacen las personas del Norte Global al Sur Global?

No sé siquiera si se les puede considerar donativos. Al contrario que l@s ciudadan@s blanc@s y privilegiad@s de esta sociedad, l@s migrantes no están en situación de tomar la decisión de donar o no una parte de sus ingresos. Para ell@s se trata más bien de hacer aquí lo que harían en su patria: está integrado en su concepto de responsabilidad. Actúan como responsables. Yo jamás le he regalado ni dado un céntimo a mi familia porque les va bien, pero conozco a bastantes otras personas que también forman parte de mi familia. Sé que se enfrentan a la pobreza y por eso intento enviarles dinero con regularidad. Pero no lo veo como un donativo, considero que es mi obligación. Yo nunca diría: «Te doy este dinero para que tus tres hijos puedan ir a una escuela mejor». Creo que estoy obligada a devolverles

Racismo

«El racismo es el proceso por el cual se considera, valora y margina como parte de un grupo homogéneo a las personas a causa de características, reales o supuestas, físicas o culturales (p. ej. el color de la piel, la procedencia, la lengua, la religión)». (Glosario del Centro de Información y Documentación para el Antirracismo – Informations- und Dokumentationszentrum für Antirassismusbearbeitung e.V., Fuente: www.idaev.de/glossar/?q|Char=R) El racismo no es un fenómeno que se limita al espectro político de la extrema derecha: se extiende por toda la sociedad mediante opiniones, prejuicios y actitudes compartidas colectivamente.

a las personas, que en un momento determinado me ayudaron, una parte de lo que hicieron por mí.

Y ya que estamos hablando de devolver, ¿qué opina de la idea de efectuar pagos reparatorios para compensar la colonización?

Deben diferenciarse claramente los pagos reparatorios de los donativos. Los pagos reparatorios son una deuda estructural de la sociedad. En cada caso, el gobierno diría: «Hemos adquirido una deuda con los pueblos, su historia y su destino. Hemos ocasionado desgracias y hemos abandonado a los pueblos a su suerte. Hemos robado recursos por x miles de millones de euros. Nos hemos enriquecido y reconocemos que debemos reparar el daño causado.» Se trata de algo completamente distinto: es la asunción histórica y social de los desequilibrios que hemos provocado y por los que hemos de pagar. No podemos resucitar a las muchas personas que han muerto víctimas de la violencia colonial. Tampoco podemos reanimar los levantamientos que hemos aplastado ni devolver las materias primas a los montes. Ya están aquí, en el Norte; pero estamos dispuest@s a calcular, de alguna manera, una compensación y a pagarla en el sentido real de una reparación.

¿Qué relación tienen esos pagos con las actividades sociales como los servicios de voluntariado?

Me parece encomiable que la gente joven, o no tan joven, trabaje por un mundo más justo. Pero yo, como voluntaria, primero me acercaría a ver cómo es la vida de los refugiados aquí en Alemania. Preguntaría por las necesidades de los migrantes en mi vecindario. Esto es lo que la diáspora critica una y otra vez de los programas de *weltwärts* y de intercambios de jóvenes: ¿Por qué tienen que volar las personas a Indonesia o a Nicaragua para darse cuenta de cómo son las personas, cómo funcionan y qué es lo que necesitan? ¡Si estamos aquí! Pero esos movimientos de jóvenes no vienen a nosotros. Por ejemplo, el número de mezquitas que se queman va masivamente en aumento, justo aquí en Berlín. Una de las personas afectadas, un predicador, me contó que vive en Berlín desde hace ya 40 años, que había trabajado en una mezquita en Kreuzberg¹, un templo grande y muy conocido y que había hecho mucho por el barrio hasta que lo incendiaron. ¿Qué pasó? Ni un solo vecino o vecina alemanes acudió a él para expresarle sus condolencias. Y yo me pregunto: ¿Qué hay detrás de la declaración «quiero ayudar al Sur, quiero conocer gente, quiero hacer algo bueno»? ¿Qué conciencia es esa si yo, como migrante, no puedo contar con ayuda si me ocurre algo, si me van mal las cosas? ¿Qué debo pensar? Me refiero en

particular a la violencia racista que, lamentablemente, juega un papel relevante en nuestro día a día. Acuden a mí hermanas y hermanos migrantes y me cuentan los ataques que sufren, aunque lo que más les hiere es la indiferencia de los transeúntes.

¿Y qué sucede con l@s receptor@s?

¿Qué significa recibir dinero?

A las personas del Sur Global no se les suele preguntar si quieren recibir los donativos de una manera o de otra. ¿Cuándo se ha hablado con ellas, llegado a acuerdos e implicado en la organización? En el año 2008, en la conocida crisis económica, oí que una parroquia de Kenia había conseguido recoger muchos donativos en forma de alimentos para Alemania porque habían oído que a muchos alemanes no les iba demasiado bien. El Ministerio de Exteriores estaba horrorizado. Los funcionarios estaban confusos y no sabían qué hacer ni cómo afrontar la situación. El primer comentario del Ministerio de Exteriores fue poco concluyente: «Hemos de consultarlo primero», dijeron. ¡Y eso es lo que hay que hacer! Las personas del Sur Global quieren que se les pregunte, sentirse partícipes. Si actuáramos así con nuestros donativos, hace mucho que existiría un concepto totalmente diferente de ayuda, que sería mucho más satisfactorio, positivo y eficaz para las personas. Estoy segura de que surgiría una relación muy distinta a la dura verticalidad entre el Norte y el Sur. La relación no tiene por qué ser forzosamente paternalista, marcada por el colonialismo. Tal vez las personas le otorgarían más importancia a otras formas de ayuda en lugar de los donativos, como la solidaridad entre iguales.

¿Qué relación tienen los servicios de voluntariado de los alemanes en el Sur Global con los donativos?

L@s voluntari@s en principio son donantes potenciales para toda la vida. Pero tras los servicios de voluntariado se oculta un concepto de gran verticalidad. Las personas del Norte Global tienen el privilegio de hacer el bien en el

Solidaridad

La solidaridad en este contexto significa actuar en apoyo de otras personas, se fundamenta en la responsabilidad y la obligación mutua. La solidaridad social se manifiesta, por ejemplo, en la ayuda vinculante de personas que no sufren necesidades hacia otras personas en situación de necesidad. La solidaridad política se manifiesta en el apoyo político de personas que luchan contra formas de opresión y marginación. Para ello es necesario que la opresión se reconozca como tal.

¹ «Kreuzberg» es un barrio de Berlín.

Sur. Algo que desde su perspectiva, la perspectiva del Norte, es bueno. No se tiene el mismo punto de vista del Sur: de las personas provenientes del Sur Global que vienen a Europa no se espera que quieran hacer algo bueno aquí. Es una percepción cristalina: quien viene del Sur es porque trae un problema, pero no aporta nada; sin embargo, las personas del Norte Global que van al Sur Global siempre tienen algo estupendo para ofrecer, son bienvenidas, siempre tienen algún proyecto en mente.

En el 2014 hay al menos 50 personas de países del Sur Global que realizan servicios de voluntariado en Alemania a través de ICJA.

Es un gran avance, porque les ofrece a los jóvenes del Sur Global la oportunidad de salir y conocer lugares nuevos, adaptarse a nuevas situaciones, ser activos. El voluntariado para jóvenes del Sur Global es un gran paso para corregir la verticalidad total. Pero han sido necesarias décadas para dar este paso y no debemos silenciar este hecho.

¿No están l@s voluntari@s en situación de actuar con responsabilidad a nivel privado y hacer donativos?

Toda persona debería aprender primero a actuar con responsabilidad en su entorno inmediato. En el lugar donde vivimos, donde crecemos frente a la naturaleza, los animales. Para eso no es necesario ir al Sur. L@s colonialistas viajaron a otros continentes no por respeto a las personas, sino con unos intereses comerciales más que evidentes. Y esa etapa no finalizó hace 500 años, seguía existiendo en el siglo pasado, y yo sigo viendo una tradición colonial.

Es decir, ¿si l@s voluntari@s hacen donaciones se pueden reforzar las antiguas estructuras?

Totalmente. Debemos tener claras nuestras líneas tradicionales. Que alguien dé algo, es completamente normal, pero debería tener en cuenta la necesidad de la otra persona.

¿Existe una diferencia si doy mi apoyo a una organización defensora de los derechos humanos que intenta activamente cambiar las estructuras?

Los donativos a nivel estructural son los más adecuados. Aunque las organizaciones que trabajan en un plano estructural también deben tener en cuenta que tienen que respetar el Sur Global y sus necesidades. Hemos hablado ya de reparaciones. Ese sería para mí el principio: no las donaciones,

sino medidas reparatorias reales. Devolvemos una parte. No damos porque tengamos un buen corazón, ni por compasión o por mala conciencia. Eso representaría una gran diferencia.

¿Qué perspectiva particular pueden aportar al debate sobre los donativos las personas con un «trasfondo migratorio»?

Me gustaría superar el silencio entre las organizaciones de migrantes y la sociedad mayoritaria. Usted, por ejemplo, viene de ICJA. Para mí es una buena señal, un mensaje que necesitamos con más frecuencia. Nosotr@s, l@s migrantes, debemos esforzarnos a la inversa: debemos plasmar sobre el papel lo que observamos, lo que pensamos, lo que sentimos, los análisis que hemos hecho. Sería bueno que formuláramos recomendaciones.

Una pregunta general: ¿Qué pueden hacer las personas en lugar de hacer donativos?

Observar su vecindario, su entorno, y cuestionarse quién necesita allí de su solidaridad. Tod@s pueden plantearse dedicar unas horas al mes a labores de voluntariado. No creo que sea necesario dar dinero.

¡L@s voluntari@s ya lo hacen!

Exacto. Las donaciones refuerzan una jerarquía, estoy convencida de ello. Y repito otra vez: los donativos no son determinantes, no contribuyen de manera decisiva a cambiar el mundo. 🟢

Entrevista: **Esther Neitzel**

Lucía Muriel, psicóloga diplomada, nacida en Ecuador, desde más de tres décadas vive en Berlín donde ha contribuido a la creación y al fortalecimiento de numerosas organizaciones e iniciativas de migrantes. En la actualidad, dentro del campo de la política para el desarrollo se centra en el diálogo entre l@s activistas migrantes y la sociedad alemana mayoritaria como base primordial para impulsar el compromiso de la sociedad civil.

Los simples actos benéficos del Norte a favor del Sur corren el peligro de reproducir los patrones del colonialismo y de despolitizar las injusticias y los errores sociales globales. En lugar de donativos se necesita un mayor compromiso político y solidaridad internacional.

Benjamin Haas

¿Beneficencia blanca o solidaridad global? Perspectivas postcoloniales de los donativos aportados por voluntari@s del Norte para los proyectos con los que colaboran en el Sur Global

Las personas que hacen donativos son consideradas como altruistas, caritativas o filantrópicas. El que tiene, le da a aquellos que no tienen tanto con la intención de remediar injusticias. Una actitud buena y noble, ¿o no es así? Lamentablemente no es tan sencillo. Y menos aún cuando se trata de donativos en un contexto Norte-Sur.

En el año 2005, cuando realicé mi servicio de voluntario en América Latina, al igual que otros muchos, recaudé fondos para el proyecto entre mi círculo de amig@s y familiares. Visto a posteriori, dudo de que aquella acción, sobre todo por la forma en que la llevé a cabo, tuviera efectos positivos. Quiero exponer aquí la problemática relacionada con los donativos de voluntari@s, a partir de mis experiencias personales y con la ayuda de teorías postcoloniales.¹ Esta teoría nos puede servir de ayuda para analizar y explicar los efectos del periodo colonial sobre el presente y del influjo continuo de las estructuras coloniales sobre el pensamiento y las actuaciones de las personas y las sociedades en el Norte Global y en el Sur Global².

El dinero es poder

L@s voluntari@s que recaudan dinero, automáticamente consiguen una posición de poder. Sin ell@s no habría fondos. La idea de «he conseguido este dinero y quiero (co)decidir qué se hace con él» enseguida me vino a la

mente. Además, aunque llevaba allí poco tiempo, tenía la sensación de que sabía lo que hacía falta para el proyecto. Esa sensación, por diferentes motivos, puede resultar muy engañosa. Por una parte, existe el riesgo de que l@s voluntari@s recauden fondos para algo que en el contexto local o cultural resulta innecesario. Y, por otra parte, se sumergen en la tradición colonial: personas del Norte Global deciden en nombre de las personas del Sur Global, sin comprender sus necesidades reales y sus ideas, y sin escuchar sus opiniones. La teoría postcolonial lo denomina Problemática de representación (Eriksson Baaz 2005, Spivak 2008): creemos que basta con ser del Norte Global para saber qué es lo que hace falta y dar consejos.

Actualmente, en calidad de voluntario, haría todo lo posible para compartir esa posición (de poder) o, mejor aún, obviarla del todo. El lema en las campañas para recaudar fondos debe ser actuar «con» las personas en las iniciativas y no actuar por cuenta propia «para» ellas o en su nombre. Los responsables de los proyectos deben planificar las colectas y todas las acciones junto con l@s voluntari@s. No se trata solo de tomar decisiones conjuntas sobre cómo invertir el dinero, también se debería decidir con qué imágenes y con qué argumentos se desea presentar la iniciativa en Alemania. Y, sobre todo, debería procurarse no utilizar para ello estereotipos sobre el Sur Global.

La imagen del seguidor

Mi experiencia como voluntario es única, al menos para mí. Pero para el proyecto y para las personas del lugar formamos parte de una larga lista de voluntari@s, una generación tras otra. Hoy en día, enfocaría una campaña para recaudar fondos de manera muy diferente, siendo consciente de que formo parte de una cadena. Much@s voluntari@s seguro que se han enfrentado alguna vez a las preguntas de l@s niñ@s del lugar en el que trabajaban: «Y tú ¿qué es lo que nos financias?». A través de las campañas regulares para recaudar fondos llevadas a cabo por l@s voluntari@s, los

¹ Por razones de espacio, solo puedo «tocar» algunas teorías. A quienes estén interesados en saber más sobre el tema, les recomiendo: do Mar Castro Varela, María y Nikita Dhawan (2005) y en inglés: Kapoor, Ilan (2008).

² Utilizo los términos «Norte Global» y «Sur Global» porque, desde mi punto de vista, son la opción más neutra para describir las tensiones globales. El hecho de escribirlos en mayúsculas es para indicar que se trata de conceptos sociopolíticos y no geográficos.

niños, las niñas y l@s jóvenes aprenden muy rápidamente: quien viene del Norte trae dinero para aquello que no podemos conseguir por nosotros mismos.

El Norte Global difunde esta lógica desde hace décadas con la denominada «ayuda al desarrollo» o «cooperación al desarrollo». Una actitud displicente que repiten las estructuras de poder ya establecidas. Los donativos también producen y reproducen ese concepto y crean relaciones de dependencia. La idea de que «alguien viene y lo arregla» está inmersa en lo más profundo de las relaciones sociales entre los grupos del Norte Global y del Sur Global (cf. Kerner 1999). Si l@s voluntari@s continúan esta cadena, contribuyen a esa «imagen de seguidor» y a fortalecer el denominado complejo de inferioridad (Frantz Fanon 1952). Fanon se refiere a que los colonizados han interiorizado la mirada de los colonizadores y ahora se ven a sí mismos con esa perspectiva. El autor brasileño Samuel Pinheiro Guimarães (2006) habla de una «conciencia colonizada» que se reafirma constantemente y también es la causa de que la propia identidad regional se desarrolle con mucha lentitud.

Un primer paso para escapar de esta trampa es despersonalizar la donación: l@s voluntari@s y las personas responsables del proyecto deberían decidir conjuntamente cómo comunicarles la existencia de un posible donativo a sus destinatari@s. Debe evitarse a toda costa la imagen del voluntari@ benefactor que consigue dinero fácilmente y al que le debemos agradecimiento.

¿De quién es el problema?

En mi campaña para recaudar fondos intenté describir la pobreza que había observado en l@s niñ@s del proyecto en el que estaba colaborando.

Estereotipo

Los estereotipos son ideas simplificadas sobre personas o grupos. Surgen por creencias que no se cuestionan en la vida diaria y que, con frecuencia, se consideran como «típicas» de esa persona o grupo.

Quería hacer palpable para l@s posibles donantes el «problema» o la «penuria» que iban a contribuir a paliar. Utilicé afirmaciones como: «Las drogas y la violencia marcan la vida cotidiana de l@s niñ@s», o «Más del 50 por ciento de la población vive por debajo del umbral de pobreza.»

En aquel entonces yo no era consciente de la dimensión política de los conflictos y la pobreza.

Tampoco me detuve en pensar en la parte de culpa que le corresponde al Norte Global de estas situaciones de injusticia, tanto históricamente como en la actualidad.



¿Qué papel juega la actitud consumista de las personas del Norte Global? ¿Qué consecuencias tiene la explotación de los recursos en el Sur Global por parte de los consorcios internacionales? ¿En qué medida ha contribuido la explotación colonial del Sur a la riqueza actual del Norte? ¿A qué retos se enfrentan las personas, tanto del Norte como del Sur, debidos a la globalización neoliberal³? Este tipo de cuestiones rara vez se las plantean las organizaciones y las personas cuando recaudan fondos. La razón es evidente: si haces referencia a las causas políticas de la pobreza y exiges cambios estructurales, se castiga tu franqueza con una merma en las cantidades que recaudas.

Pero quienes despolitizan la pobreza en el Sur Global y no tienen en cuenta la violencia estructural⁴ (Galtung 1975) sobre la que se fundamentan muchos procesos de globalización, están al nivel de numerosos carteles publicitarios de las organizaciones que captan fondos en Alemania. Su imagen es clara y simple: el caritativo (blanco) Norte Global le da limosnas a los incapaces (negros) del Sur. Las personas del Sur Global son consideradas como objetos desvalidos y no como sujetos agentes que dirigen su destino y crean algo por sí mismos. Al mismo tiempo, el uso de esos estereotipos establece una clara línea divisoria entre las identidades negras y blancas. Se construye un «nosotros» frente al «ellos». Nosotros, los alemanes blancos, que tenemos suficiente, les damos a ellos, los pobres de los «países en desarrollo», que dependen de nuestra ayuda.⁵

³ El concepto «globalización neoliberal» hace referencia a la actual política económica global, que se basa en la liberalización del comercio internacional (supresión de aranceles internacionales y barreras comerciales de todo tipo), la privatización (ampliación del mercado en todos los ámbitos) y la desregulación (no intervención del Estado en la esfera económica).

⁴ «La violencia estructural es el perjuicio evitable que se produce sobre necesidades humanas básicas, o dicho de otra manera, de la vida, que reduce el grado real de dichas necesidades por debajo de lo que es potencialmente posible» (Galtung 1975).

⁵ Véase el documental «White Charity» de Carolin Philipp y Timo Kiesel, de acceso libre en Internet (p.ej.: www.youtube.com/watch?v=kUSMh8kV-xw).

Cuando era voluntario y recaudé fondos entre mis amistades, contribuí a esa despolitización. El sistema de la violencia estructural se refuerza, porque se les ofrece a las personas del Norte la opción de comprar la tranquilidad de sus conciencias. Se les da la sensación de haber hecho algo contra las injusticias del mundo. Es seguramente mucho más esfuerzo y complejo: pero una eventual acción para captar fondos debería aprovecharse para estudiar la imagen de benefactores del Norte. Los donativos de l@s voluntari@s ofrecen una oportunidad única para ello: los familiares y amig@s les escucharán con mucha más atención que si les aborda una gran organización anónima.

Iniciativas solidarias en lugar de donativos

No obstante, todas estas propuestas no cambian el problema fundamental: el hecho de que las estructuras de poder se consolidan mediante los donativos. ¿Qué alternativas existen frente a los donativos tradicionales? Una pregunta clave es: como voluntari@, ¿tengo una motivación caritativa o realmente solidaria para recaudar dinero?

En 2005, cuando hice la colecta no pretendía agradecerle al proyecto que me hubiera dado la oportunidad de vivir tantísimas experiencias. Tampoco tenía en mente los efectos negativos de la globalización en el Norte y en el Sur, sino que trataba de hacer algo por aquellas personas a las que no les iba tan bien como a mí. Quería contribuir a la lucha contra la pobreza en América Latina y resultaba muy fácil recaudar dinero en Alemania con el que se «puede hacer tanto». Hoy en día sé que la ayuda es cuestionable cuando se pierde el equilibrio entre el dar y recibir, porque se crean dependencias y relaciones de deuda (cf. Haas 2012).

Es mejor ser convincente en casa que dar donativos globales

Te sientes bien porque has hecho algo bueno. Esperas gratitud de los responsables del proyecto y se crean reacciones de superioridad. Ser solidario en un contexto Norte-Sur no es nada sencillo. Los Zapatistas en México⁶ en la década de los 90 lo formularon así: «Si has venido a ayudar, vete a casa; si has venido a comprenderme, quédate.» Siempre les dejaron claro a l@s voluntari@s que la auténtica solidaridad con sus peticiones era luchar en casa contra una globalización injusta y contra la explotación del Sur Global por parte del Norte Global (Olesen 2004).

¿Y eso qué implicación tiene para las captaciones de fondos de los voluntari@s? A pesar del gran deseo de aportar ayuda económica al propio proyecto, es más importante apoyar a las iniciativas y organizaciones en el Norte que quieren conseguir cambios en nuestros países de origen. Probablemente eso no resulte tan atractivo para las personas que aportan su dinero, pero l@s voluntari@s tiene una relación personal con l@s potenciales donantes. Tienen la oportunidad de darles a conocer ese tipo de proyectos y organizaciones y de apoyarles.

«Si has venido a ayudar, vete a casa; si has venido a comprenderme, quédate.»

Otra posibilidad es recaudar dinero para voluntari@s del Sur Global que realizan su servicio de voluntariado en Europa. Las diferencias estructurales entre el Norte y el Sur dificultan a las organizaciones poder enviar voluntari@s del Sur a Alemania. Incluso a través de programas subvencionados como weltwärts, las organizaciones deben correr con el 25 por ciento de los gastos. L@s voluntari@s del Norte suelen hacer colectas en su entorno, pero los del Sur no cuentan con esta posibilidad.

Las campañas de colectas para el Sur Global siempre serán ambivalentes, igual que los servicios de voluntariado en el Sur Global. No existe, por tanto, una solución política correcta y genial en términos éticos. Lo determinante es que l@s voluntari@s, la institución contraparte y, si es posible, también la organización de origen debatan juntos cómo realizar una campaña de captación de fondos con sentido y solidaria que cuestione las estructuras de poder y no las reproduzca. ☐

⁶ Los Zapatistas (nombre completo: Ejército Zapatista de Liberación Nacional – EZLN) son una organización política y un movimiento social cuya primera aparición pública tuvo lugar el 1 de enero de 1994 en el estado mexicano de Chiapas con un levantamiento armado. Está formada principalmente por indígenas. Sus objetivos políticos son, entre otros, la democracia de base y la solidaridad global. Aprovecharon la entonces aún incipiente Internet para dar a conocer sus ideas con rapidez, también en el Norte Global. El movimiento crítico con la globalización se vio muy influenciado por sus ideas. En todo el mundo se produjo una ola de solidaridad y se celebraron varios encuentros internacionales a los que fueron invitados los Zapatistas. Hicieron un llamamiento para la creación de una red internacional que «respete las diferencias y reconozca las semejanzas» (Nachtwey 2002; Olesen 2004).

Bibliografía:

- Eriksson Baaz, María (2005): *The paternalism of partnership: a postcolonial reading of identity in development aid*, Londres.
- Fanon, Frantz (1952): *Du prétendu complexe de dépendence du colonisé*, en: *Peau noire, masques blancs*, París, Seuil, S. 69–89.
- Galtung, Johan (1975): *Strukturelle Gewalt. Beiträge zur Friedens- und Konfliktforschung*, Hamburgo.
- Haas, Benjamin (2012): *Ambivalenz der Gegenseitigkeit – Reziprozitätsformen des weltwärts-Freiwilligendienstes im Spiegel der Postkolonialen Theorie*, Colonia.
- Kapoor, Ilan (2008): *The Postcolonial Politics of Development*, Londres.
- Kerner, Ina (1999): *Feminismus, Entwicklungszusammenarbeit und Postkoloniale Kritik. Eine Analyse von Grundkonzepten des Gender-and-Development-Ansatzes*, Hamburgo.
- do Mar Castro Varela, María y Nikita Dhawan (2005): *Postkoloniale Theorie. Eine kritische Einführung*, Bielefeld.
- Nachtwey, Oliver (2002): *Die globalisierte Revolte*. En: Christine Buchholz, Anne Karrass, Oliver Nachtwey e Ingo Schmidt (edit.), *Chronologie der globalisierungskritischen Bewegung: Unsere Welt ist keine Ware. Handbuch für Globalisierungskritiker*, p. 22–44.
- Olesen, Thomas (2004): *Globalising the Zapatistas: from Third World solidarity to global solidarity?*, *Third World Quarterly*, 25:1, p. 255–267.
- Pinheiro Guimaraes, Samuel (2006): *Desafios brasileiros na era dos gigantes*, Rio de Janeiro.
- Spivak, GayatriChakravorty (2008): *Can the subaltern speak?: Postkolonialität und subalterne Artikulation*, Viena-Berlin.

Benjamin Haas (M.A.) es el autor del estudio «Ambivalencia de la reciprocidad» y es el editor de «*Voluntaris – Zeitschrift für Freiwilligendienste*», una publicación sobre voluntariado. Publica y expone sobre temas como el postcolonialismo, el racismo, el voluntariado y el tercer sector. Después de su otra estancia en el extranjero, en Buenos Aires en el curso 2005/06, se encargó in situ de varias campañas de captación de fondos en Argentina y Paraguay para la organización con la que había colaborado. Estudió en Leiden (NL) y Londres «*Cultural Anthropology & Development Sociology*», correo electrónico: benjamin.haas@uni-koeln.de.

Los donativos benéficos se limitan a menudo a paliar los síntomas de la pobreza y la exclusión social, pero resulta más efectivo tratar sus causas, por lo general, políticas. En este sentido, es importante luchar por la realización económica y social de los derechos humanos o defenderlos ante una política neoliberal asocial.

Thomas Gebauer y Felix Speidel

Derechos humanos sociales y sociedad solidaria en lugar de beneficencia voluntaria

«Es bueno y está bien ofrecerle a un indigente un lugar para pasar la noche», escribió Bertolt Brecht en su poema «Refugio nocturno». Aunque, según Brecht, «el mundo no cambia por ello, [...] la era de la explotación no se acorta».

Este problema básico también afecta a los donativos benéficos de l@s voluntari@s internacionales y a los actos caritativos en general. Su objetivo bienintencionado es aliviar la necesidad, la pobreza y la indigencia. Pero este tipo de ayuda, mientras solo amortigüe la indigencia a corto plazo, por norma, se reduce a un simple tratamiento de los síntomas de las injusticias sociales, y no suele tener en cuenta las causas políticas de la pobreza y la exclusión social, como por ejemplo, un reparto desigual de los recursos o las relaciones económicas internacionales proyectadas de manera injusta. Es más: las ayudas benéficas, en algunos casos determinados, pueden contribuir involuntariamente a afianzar las relaciones sociales y políticas que generan una y otra vez indigencia. Por esta y por otras razones que se plantean aquí, debemos contemplar la ayuda benéfica desde un punto de vista crítico.

Ayudar a personas en situaciones de necesidad es un principio ético, eso no se cuestiona. Pero claro, es mucho mejor que no llegue a producirse esa situación de necesidad si desde el principio se suprimen sus causas. Donde no se consigue y, por tanto, resulta necesaria la ayuda, lo ideal sería pres-

«Sur Global» y «Norte Global»

Los conceptos «Sur Global» y «Norte Global» no deben entenderse en términos geográficos, sino más bien como una descripción libre de diferentes posiciones en el mundo globalizado. El «Sur Global» ocupa una posición desfavorecida social, política y económicamente en el sistema global. En cambio, el «Norte Global» define una posición privilegiada.

Australia, por ejemplo, pertenece al Norte Global. Estos conceptos se utilizan para evitar una jerarquía entre «países en desarrollo» y «países desarrollados» desde una perspectiva eurocentrista. (Fuente: www.weltwaerts.de/faq-sued-nord.html)

tarla a través de instituciones públicas y solidarias de asistencia social, es decir, garantizadas por estructuras oficiales que también garantizan el derecho a contar con la ayuda correspondiente.

La situación de la protección y la justicia social en los tiempos del neoliberalismo¹

Estas instituciones sociales estatales, públicas y solidarias se han visto en las últimas décadas, cada vez más, sometidas a presión. La responsabilidad de esta situación recae en la política de reformas neoliberales (véase también la nota a pie de página 3 «globalización neoliberal» en

p. 51) que, además de la privatización de los bienes públicos y la desregulación de los mercados, también está impulsando el desmantelamiento del estado social. Eso implica la pérdida de la ayuda garantizada institucionalmente y, por tanto, la solidaridad social, en lugar del refuerzo de la misma.

La política de reformas neoliberales provoca un reparto desigual de las oportunidades sociales y de los recursos en todo el mundo y, por consiguiente, crea una brecha en la sociedad. Las más afectadas son las comunidades del Sur Global: en aquellos países del Sur en los que había existido al menos un amago de asistencia social, el desmantelamiento social ha colapsado por completo esas políticas. Al mismo tiempo, mediante las privatizaciones, en el Sur Global a las personas se les ha quitado el acceso a los recursos más importantes como el agua potable o las tierras de cultivo.

Las leyes de protección de l@s trabajador@s se han relajado considerablemente en muchas partes y la desregulación del comercio internacional ha llevado a much@s pequeñ@s productor@s a la ruina, sobre todo en el sector agrario.

Estas son algunas de las causas de la pobreza, la exclusión social y la vulnerabilidad económica que afectan a gran parte de la población mundial, y en particular, al Sur Global. Son precisamente estas injusticias sociales las que

impelen a much@s voluntari@s internacionales a ofrecer una ayuda rápida con un donativo, lo que a primera vista parece un medio sencillo, efectivo y fácil de conseguir.

Crítica a la ayuda benéfica

A pesar de la fuerza que tiene el compromiso de las organizaciones humanitarias y de los esfuerzos privados benéficos, no pueden compensar los errores o las deficiencias de las instituciones sociales y políticas ni el acceso desigual a los recursos económicos dentro de la sociedad. Ni cuantitativa ni jurídicamente.

Al contrario que las instituciones públicas sociales y políticas, las organizaciones humanitarias privadas y l@s donantes no están comprometid@s formalmente con las necesidades y los derechos legales de las personas. Ante los organismos públicos, las personas necesitadas pueden reclamar sus derechos, pero no pueden hacerlo ante las organizaciones privadas y l@s donantes.

No solo el hecho de dar es un acto voluntario, también lo es la selección de l@s beneficiari@s de este tipo de ayuda, que se realiza por decisión arbitraria de l@s donantes. De esta manera no siempre reciben los donativos las personas que más lo necesitan, sino aquellas que más se lo «merecen» a criterio de l@s donantes. La BBC cita en su artículo en línea titulado «Arguments against Charity» (Argumentos en contra de la beneficencia) a un colaborador de una campaña contra el hambre: «A veces tengo que competir con personas que solo quieren dar alimentos a niños. Odio estas situaciones. Toda hambre es un error. (...) Mire usted: yo le doy alimentos a drogodependientes y a trabajador@s sexuales»².

¹ El término neoliberalismo describe un proyecto ideológico y político basado en los procesos económicos de la globalización, que considera la gestión libre de los mercados y de los actores económicos privados como los garantes únicos del bienestar y la libertad. Como medidas de política económica se propagan la desregulación del comercio internacional y una ampliación de la lógica de los mercados en todos los sectores sociales con ayuda de privatizaciones. Se rechaza ampliamente la idea de una sociedad en el sentido de comunidad solidaria. Las instituciones sociales públicas y los derechos de los trabajador@s se consideran en primera línea un coste o una deformación de los mercados. Cada persona forja su propia suerte y por tanto, las situaciones de necesidad, como la pobreza, se consideran un fracaso personal y no son atribuibles a las circunstancias sociales. Como receta se ofrece la optimización personal.

² El artículo de la BBC-Online «Arguments against Charity» se puede leer íntegramente en la siguiente página web: www.bbc.co.uk/ethics/charity/against_1.shtml (última consulta el 20.12.2014).

Otro punto crítico de la ayuda puramente benéfica, y también de la humanitaria, es el resultado de que esta, en sociedades afectadas por grandes injusticias y desigualdades sociales, asume una función reparadora. De esa manera, descarga al estado y a las élites sociales que, en el campo de las injusticias sociales, se encuentran en el lado de los ganadores, de la necesidad de actuar en contra de dichas desigualdades. Allá donde la beneficencia amortigua la virulencia social en un plano individual y local, corre el riesgo de contribuir a la superación de los posibles déficits de legitimación política de l@s gobernantes y de mitigar el anhelo de la población de reformas políticas y sociales, que son las que realmente tienen en el punto de mira las injusticias sociales. Una movilización política de las personas desfavorecidas podría así, sin pretenderlo, tomar la delantera.

La beneficencia a gran escala puede contribuir, además, a que los mecanismos y sistemas de reparto públicos ya existentes den marcha atrás si las correspondientes élites políticas y sociales se dan cuenta de que l@s donantes están dispuest@s y en situación de asumir las prestaciones sociales necesarias, y a seguir tapando los agujeros de los sistemas sociales públicos. Frente a los servicios garantizados por el Estado, las ayudas benéficas ocultan un riesgo mayor de agotarse o ser consecuencia de un «impulso momentáneo». En la medida que las iniciativas privadas y de las organizaciones benéficas sustituyan a las prestaciones sociales estatales, las personas más desfavorecidas se exponen a perder de nuevo la ayuda necesaria³.

La beneficencia puede afianzar o fortalecer las injusticias sociales y políticas que, en realidad, quería ayudar a erradicar. Por estas razones, es importante dejar a un lado la simple ayuda benéfica e intentar encontrar otras formas para combatir la pobreza, la necesidad y la indignancia.

Ir más allá de la beneficencia, acceder a recursos comunitarios, garantías sociales y a una vida digna con fundamentos jurídicos

Para mitigar la miseria y la necesidad, y no solo a corto plazo, sino favorecer una vida digna a largo plazo, es necesario dejar a un lado las relaciones sociales responsables de estas carencias, como la creciente desigualdad social, unas relaciones comerciales injustas y la falta de sistemas de seguridad sociales. Para ello se requiere, entre otras, abandonar la política neoliberal ya descrita que, en parte, ha provocado dichas relaciones y, por otra parte, las ha reforzado.

El objetivo debe ser la creación de un reparto más equitativo y justo de los recursos que garantizan una buena vida. Para ello son necesarios salarios dignos, que permitan una vida alejada de la pobreza y que, al mismo tiempo, conlleven una distribución equitativa de la riqueza conseguida por toda la sociedad. Otros ejemplos son un acceso (a un precio asumible) a los recursos como el agua, la vivienda, la tierra de cultivo y la atención sanitaria. Si todas las personas dispusieran de «acceso a los recursos», la indigencia se convertiría en una excepción. Pero donde surge, requiere ayuda solidaria a través de las instituciones sociales y políticas financiadas mediante contribuciones sociales obligatorias (p. ej. mediante impuestos).

El objetivo debe ser la creación de un reparto más equitativo y justo de los recursos que garantizan una buena vida.

Si se facilita dicho acceso a los recursos sociales y a la ayuda en caso de necesidad (asistencia social), existen los correspondientes «derechos de acceso» demandables a los recursos y prestaciones, y la superación de la necesidad y la indigencia puede salir de la esfera de la voluntariedad, los donativos y la beneficencia, garantizándose a largo plazo⁴.

En el plano del derecho internacional público ya está establecida esta pretensión legal para dar solución a la necesidad y la discriminación social. Una de las grandes declaraciones de derechos humanos, el «Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales» del año 1966, en principio, obliga a los Estados ratificantes a garantizarles a todas las personas el derecho a la seguridad social, a una vida sin hambre y a la mejor atención sanitaria posible. Otros derechos son: el derecho al trabajo, a unos estándares mínimos en la política salarial y el derecho a la educación. Pero en realidad son muy pocos los Estados que les garantizan a sus ciudadan@s estos derechos en toda su extensión.

Probablemente, una de las razones sea porque este tipo de garantías no dejan intactos los intereses y privilegios de aquell@s que, hasta ahora, han

³ Véase información detallada en: Artículo BBC-Online «Arguments against charity».

⁴ Una excepción pueden ser las situaciones de emergencia, como por ejemplo, las catástrofes naturales o las desencadenadas por guerras en las que se pierden los correspondientes accesos a los recursos y se derrumban los sistemas de ayuda solidarios (sociales y políticos) o se les somete a una sobrecarga. En estos casos, una ayuda benéfica, también mediante donativos, sí tiene sentido y resulta útil.

estado en el lado de l@s vencedor@s de un orden mundial injusto, del reparto poco equitativo de los recursos y de las reformas políticas neoliberales ya expuestas.

Merece la pena luchar porque los derechos sociales de la población mundial dejen de figurar solo sobre el papel. Quien desee «ayudar» de verdad a las personas afectadas por la miseria y la explotación, debería comprometerse y hacerlo a nivel político, en lugar de limitarse a repartir benevolencia y limosnas.

Un compromiso de ese tipo no descarta automáticamente toda aportación de dinero. Existe la posibilidad de hacer un donativo político y solidario en lugar de uno benéfico, que puede servir para financiar movimientos sociales, organizaciones civiles defensoras de los derechos humanos, que luchan por la realización o la defensa de los derechos políticos, económicos y sociales⁵. En concreto, los donativos políticos y solidarios pueden emplearse para crear estructuras alternativas de comunicación, cubrir honorarios de abogados y costas judiciales, en campañas y relaciones públicas, así como para gastos de administración y viajes o para la atención psicológica de activistas que sufren violencia y represión política. Cuantos más éxitos coseche la lucha económica y social en favor de los derechos humanos, más innecesaria será la ayuda benéfica.

Conclusión

La consecución de los derechos económicos y sociales, entre los cuales también figura una ayuda garantizada jurídicamente en caso de necesidad, tiene muchas ventajas frente a las simples acciones de ayuda benéfica y los donativos que, en última instancia, siempre dependen de la buena voluntad individual. Estas, a menudo, solo mitigan los síntomas de la indigencia y corren el riesgo de enmascarar el carácter político de sus causas y, en determinadas circunstancias, incluso exculpar indirectamente a sus causantes. Ya el pedagogo y reformista social Johann Heinrich Pestalozzi, contemporáneo de la Revolución Francesa, dijo: «La caridad equivale a ahogar el derecho en la cloaca de la misericordia». Hoy en día, este «derecho», o mejor dicho, los derechos económicos y sociales, deben ser defendidos, o conquistados de nuevo, sobre todo frente a la orientación neoliberal de la política. ☐

Thomas Gebauer, psicólogo diplomado, es el director administrativo de medico internacional, organización de ayuda humanitaria, asistencia médica social y derechos humanos. Entre sus principales campos de trabajo figuran, entre otros, la salud global y la atención psicosocial. En solidaridad y colaboración con los marginados en el Sur Global, medico trabaja en la defensa de unas condiciones de vida dignas que, permitan además, la igualdad sanitaria y social. En 1997, a la campaña internacional, iniciada por medico, para la prohibición de las minas anti-persona se le concedió el Premio Nobel de la Paz.

Felix Speidel es el responsable en ICJA de la coordinación de la presente publicación. Es politólogo y geógrafo. En el pasado ha estado en varias ocasiones en México; primero como voluntario internacional, después como observador de derechos humanos en el estado de Chiapas y, finalmente, como colaborador de una organización no gubernamental mexicana que trabaja para fortalecer los derechos humanos económicos, sociales y culturales.

⁵ Ambos suelen ir a la par. No es raro que las personas que luchan por los derechos económicos y sociales también sufran una limitación de sus derechos políticos de libertad y participación.

La antigua cooperante y asesora Nina Alff nos da su opinión sobre los efectos de los donativos en el entramado político y social de los países receptores y el gran papel que juegan los factores psicológicos

«Deben evitarse siempre los donativos en especie»

Una entrevista con Nina Alff

Redacción: Nina, has trabajado en muchos proyectos de cooperación al desarrollo. ¿Cuáles han sido tus experiencias con los efectos de los donativos en la estructura social del lugar?

Nina Alff: Conseguí recaudar 3.000 marcos alemanes para un proyecto de un banco de cereales en Nigeria. Ya durante la planificación, desarrollamos el proyecto juntos y de manera participativa. El banco de cereales permitió que la gente, en épocas de sequía, pudiera comprar cereales a un precio más económico. Pero a los tres años surgieron problemas: en situaciones de emergencia no siempre se pagaba el precio acordado y las provisiones se fueron reduciendo poco a poco. Lo importante y lo positivo fue que desde el principio se debatió abiertamente en el pueblo sobre la instalación y el trabajo de la nueva institución. Y que gracias a la gestión conjunta se crearon nuevas estructuras de poder. No importa si se trata de donativos en especie o de dinero, las personas de la localidad deben responsabilizarse de la gestión para evitar que una única persona tenga ese poder de decisión. Así se impulsan los proyectos y son más duraderos.

¿Los donativos pueden influir positiva o negativamente en las estructuras políticas?

Los donativos claro que influyen, pero resulta difícil hacer valoraciones a priori. Mi teoría es que los donativos por una parte refuerzan el poder pero, por otra parte, también ponen en riesgo la posición de poder de algunas personas porque fortalecen a miembros más débiles de la sociedad. Es problemático que a los foráneos, en muchas regiones, incluso después de una larga estancia en el lugar, les cuesta comprender su entramado social. Por eso, yo siempre prefiero llevar a cabo los proyectos en colaboración y con responsabilidad conjunta.

¿Qué efectos tienen los donativos sobre las economías locales?

Los donativos en especie deben evitarse siempre que sea posible. Es mejor comprar o producir in situ lo que se necesita y pagar un precio justo por ello. Además, los donativos en especie ocasionan gastos de transporte innecesarios y, desde una perspectiva a largo plazo, daños medioambientales. Think global, act local! Con la producción y la compra en el lugar reforzamos los circuitos económicos locales; aunque también se trata de cuidar la autoestima de las personas, de que puedan estar al mismo nivel. Por ejemplo, los donativos al banco de cereales podrían alterar las economías locales si se incorporan a su circuito económico en periodos en los que no hay carencia de cereales.

L@s voluntari@s se enfrentan en sus lugares de destino, por lo general por primera vez, a la pobreza extrema. Esta experiencia anima a much@s a querer ayudar rápida y directamente con donativos. Un deseo que los familiares y amig@s del país de origen suelen apoyar.

¿Cuál es tu opinión al respecto?

Es un auténtico dilema. A nivel emocional es comprensible. Por un lado, es estupendo que sintamos el deseo de ayudar. Pero por otro lado, a pesar de las buenas intenciones, podemos destruir muchas cosas. Es importante reunirse primero con l@s organizador@s de los proyectos y las demás personas implicadas en lugar de caer en el voluntarismo y recaudar fondos. Deberían pensar juntos cuáles son las necesidades reales, qué pueden hacer como voluntari@s y qué puede aportar la comunidad local. Cuando un proyecto se financia íntegramente por terceros nunca llega a ser duradero. Es primordial movilizar a las fuerzas locales, que las personas actúen por sí mismas.

¿Qué alternativas crees que tienen l@s voluntari@s para actuar con solidaridad?

Yo analizaría la situación in situ: ¿Quién tiene dinero? ¿Quiénes son las personas más ricas e influyentes? Después se puede intentar que el Estado asuma obligaciones. En particular, se puede pedir a las clases altas y a la administración local que sean solidarias y financien los centros de formación. L@s voluntari@s, por ejemplo, acompañados de personas del lugar podrían visitar las instituciones

Sostenibilidad

En nuestro contexto, «sostenibilidad» se refiere principalmente a la capacidad de los proyectos, las familias de acogida y la comunidad local de mantener su forma de vida y su subsistencia económica sin depender de donativos externos.

competentes para ejercer presión. Esto resulta más difícil y arduo que recaudar donativos, pero el resultado es el aprendizaje de todas las personas implicadas en el proceso. Son conscientes de sus derechos y sus capacidades y, al mismo tiempo, conocen los entresijos de la burocracia local. Para actuar solidariamente es necesario pagar precios justos. Eso significa pagar precios aceptables por mercancías apropiadas y no como intentan l@s voluntari@s y, lamentablemente, con frecuencia l@s turistas, regatear a toda costa.

¿Qué efecto tienen los donativos sobre la autoestima de los receptores?

Para cualquier persona, recibir un donativo, es una situación que resulta humillante. Automáticamente se encuentra en una posición de debilidad. Está relacionado con la dignidad. Si doy algo sin esperar nada a cambio, eso significa que no confío en la capacidad de la otra parte. Todas las personas quieren contribuir de alguna manera a cambio de lo que reciben. Eso les refuerza más que si l@s voluntari@s les dan algo por caridad. La cooperación internacional, debido a su paternalismo, ha asumido un papel de receptor en muchos países. Debemos valorar y respetar la dignidad de las personas, es decir, yo te doy algo y tú me das algo a cambio.

Es primordial movilizar a las fuerzas locales, que las personas actúen por sí mismas.

Los donativos no solo afectan psicológicamente a las personas que


los reciben. ¿Qué sucede con la autoestima de l@s donantes?

Es muy sencillo. El voluntario o la voluntaria se sienten mejor. Yo misma, me sorprendo a veces pensando: «Puedes permitirte hacer algún donativo». Pero aunque tenga buenas intenciones, en realidad lo único que conseguiría sería sentirme mejor yo.

Los donativos siempre se justifican con la necesidad del Norte Global de reparar los daños ocasionados por el colonialismo. ¿Es cierta esta motivación?

Es evidente que somos corresponsables de la pobreza por el comercio internacional. Pero no puede compensarse con donativos. Se trata de crear estructuras de comercio más justas a nivel mundial. Además, los países del norte debemos modificar nuestros hábitos de consumo, cambiar nuestro estilo de vida. Eso tendrá consecuencias mucho más duraderas y efectivas sobre las economías globales en el Sur que cualquier proyecto de cooperación al desarrollo y los donativos.

l@s voluntari@s no participan en el proyecto para conseguir donativos. Buscan un intercambio cultural. ¿En qué medida se pone en peligro o se enriquece dicho intercambio con los donativos?

Un intercambio internacional no necesita donativos. Prevalecen la curiosidad y el deseo de aprender el uno del otro. El intercambio podría resultar enriquecedor si l@s voluntari@s emplearan el dinero, por ejemplo, para una excursión conjunta. Sin embargo, considero que los donativos en especie son problemáticos: son el origen de envidias. También hay que tener en cuenta que demasiados regalos provocan un desequilibrio en el intercambio cultural. Las personas no están al mismo nivel. Cualquier relación entre personas, ya sea una experiencia intercultural, los donativos o trabajo de voluntariado, debería basarse en un intercambio entre iguales. 

Entrevista: **Samuel Flach** y **Caroline Kuhn**

La Dra. **Nina Alff**, nacida en 1963, estudió Geografía, Agricultura y Sociología en la Freie Universität de Berlín. Es una transformadora que navega entre dos mundos, entre el Sur y el Norte. Ha trabajado como técnico de cooperación en África Occidental y es asesora y formadora sobre temas de igualdad de género y métodos de participación.

Los donativos deben estar sujetos a los mismos criterios de rigurosidad que las inversiones. En general, l@s voluntari@s no tienen ni los medios ni la capacidad para organizar la financiación de un proyecto. L@s voluntari@s ya hacen una valiosa contribución en otros aspectos. En su contribución, Mustapha Machrafi responde a las diferentes cuestiones que le plantea el equipo de redacción.

Mustapha Machrafi

El aprendizaje es el mejor donativo que un@ voluntari@ puede hacer

Redacción: En su opinión, ¿son las donaciones económicamente sostenibles? Si la respuesta es afirmativa, ¿considera que hay diferencias entre los distintos tipos de donativos o formas de donar?

Mustapha Machrafi: En el marco del voluntariado, hay que hacer una distinción fundamental entre la misión del/de la voluntari@ y las expectativas de las distintas partes implicadas. En teoría, nada impide que un@ voluntari@ haga un donativo, pero ello exigiría tener claros ciertos puntos y también qué se espera de un@ voluntari@. En primer lugar, un@ voluntari@ no puede, de ninguna manera, reemplazar a una organización en lo que respecta a la financiación de proyectos de desarrollo social. Dichas organizaciones tienen experiencia en instrumentar, valorar y hacer el seguimiento de la financiación de proyectos. Esas habilidades pocas veces se encuentran en l@s jóvenes voluntari@s. En segundo lugar, y en un contexto Norte/Sur, el donativo de un@ joven voluntari@ puede parecer perfectamente «natural», dados los parámetros asociados a ese contexto. Sin embargo, la misión del/de la voluntari@ no solo es dar, sino también recibir o, más bien, aprender. La falta de experiencia o de profesionalidad por parte del/la voluntari@ puede influir en su posición con respecto al proyecto. Ciertamente, es necesario, o incluso esencial, que mantenga cierto distanciamiento respecto a las situaciones con las que se encuentra y a las esferas de actividad de la organización. En ciertos casos, no siempre resulta fácil permanecer indiferente. No obstante, un donativo no es una solución sostenible, pues sencillamente carece de visión de futuro. Es la manera más fácil de resolver un pequeño problema, pero no producirá un cambio profundo



de la situación. El mejor donativo que un@ voluntari@ puede hacer es recibir. En otras palabras, aprender, para así poder prever y evitar las causas de los problemas socioeconómicos que los proyectos de desarrollo intentan abordar. El riesgo de los donativos es que pueden convertir en dependiente al donante o al receptor. Los receptores dejan de preocuparse por buscar soluciones eficaces para rectificar la situación, y el/la voluntari@ que hace el donativo deja de buscar una solución viable. Por decirlo de otra manera, no depende del/de la voluntari@ ser caritativo.

¿Qué efectos económicos potenciales tienen los donativos en los mercados locales? ¿Son significativos? ¿Qué problemas u oportunidades pueden crear en las industrias locales (por ejemplo, competencia «desleal» versus empoderamiento)?

El verdadero problema con los donativos de l@s voluntari@s es cómo evaluar su impacto socioeconómico de una manera sencilla. Hay que admitir que, en algunos países del Sur global, las organizaciones de acogida pasan por situaciones financieras difíciles. En ciertos casos, el donativo de un/a voluntari@ puede resolver un problema de liquidez o alguna otra necesidad urgente. En este caso, el donativo puede considerarse como parte de un «toma y daca», un acto recíproco, en vista del medio social y económico del/la voluntari@. Cualquier lógica que se base en el argumento económico debe tener en cuenta los efectos en el mercado local, en el desarrollo de capacidades, etc. Por lo tanto, hay que analizar el donativo de la misma manera que una estrategia de inversión. Todo ello nos lleva a formular la siguiente pregunta: ¿puede valer la pena un donativo? La respuesta no es sencilla. Depende de la situación, de la cantidad y de la importancia que se da al donativo. Sean las que sean, hay que tener presente que el/la voluntari@ puede caer en la trampa de convertirse en un sustituto de la labor de finan-

ciación del desarrollo que han de desempeñar las agencias y organizaciones, y que, si eso ocurre, la respuesta es obvia. Tal como ya hemos indicado, el/la voluntari@ no tiene ni el capital ni las habilidades necesarias para llevar a cabo esa misión.

¿Cuáles son los efectos económicos potenciales en el proyecto (problemas y oportunidades, por ejemplo dependencia de los donativos versus empoderamiento)?

Otro problema de los donativos es que, por lo general, no se basan en un plan de negocio que contemple los requisitos de financiación del proyecto. Un donativo puede crear dependencia por parte del proyecto, ya que a menudo contiene un componente emocional. La dirección de un proyecto exige objetivos claros, visión y una buena implementación, todo lo cual es difícil de conseguir con un donativo. Un proverbio chino resume perfectamente esta situación: «Si quieres que no pase hambre, enséñame a pescar en lugar de darme un pescado». De ello se infiere que un donativo no puede sustituir al «empoderamiento».

Un donativo presupone una relación simétrica, no una relación de deferencia.

¿Cómo podrían l@s voluntari@s afrontar o evaluar las consecuencias económicas impremeditadas de los donativos?

Creo que hay que concienciar a l@s voluntari@s acerca del «poder del dinero». Un donativo puede crear situaciones perversas. En mi opinión, hay que dar más importancia a la sensibilización de l@s voluntari@s respecto a su misión y a la naturaleza de la misma. L@s voluntari@s contribuyen con su tiempo y trabajan en el proyecto, y a cambio deben aprender de la situación. Las distintas partes implicadas (voluntari@, proyecto, organizaciones de acogida) deben respetar el contrato moral y ético.

¿Puede usted nombrar criterios potenciales que l@s voluntari@s han de tener en cuenta, antes de realizar un donativo, para que este sea económicamente sostenible?

Empoderamiento

»Empoderamiento« significa reforzar la autonomía y la autodeterminación de las personas y las comunidades.

Un donativo económicamente sostenible puede compararse a la decisión de realizar una inversión. Debe mostrar respeto por las personas y por la importancia que estas dan a sus actos. Un donativo debe estar bien considerado, no debe crear dependencia, debe ser socialmente benefi-

cioso y proporcionar resultados fácilmente medibles y perceptibles por el donante, en este caso el/la voluntari@. Un donativo presupone una relación simétrica, no una relación de deferencia.

Debe ser una decisión independiente (sin que se ejerza poder o autoridad; sin que exista un sentimiento de dependencia entre el/la voluntari@ y el receptor del donativo), ya que el voluntariado constituye una visión específica del mundo, una lógica fundada en dar y recibir en lugar de criterios basados en el mercantilismo y estrictamente gobernados por intereses económicos.

Esta visión específica ha de tener prioridad en las decisiones del/de la voluntari@. Puede haber sistemas de solidaridad, pero no necesariamente en forma de donativos monetarios. En resumen: antes de dar, hay que recibir; y para recibir, es necesario aprender. 📌

El Dr. **Mustapha Machrafi** es profesor de Economía del Desarrollo y Asuntos Internacionales en la Universidad Mohammed V de Rabat (Marruecos). Su trabajo de investigación se centra en el desarrollo africano, la cooperación Sur-Sur y la sociedad civil. Es miembro de numerosas redes científicas internacionales. El profesor Machrafi es consultor y autor (o editor) de diversas publicaciones sobre la economía africana, el desarrollo y la cooperación Sur-Sur.

Sobre el efecto en la economía de los donativos en la relación Norte-Sur. Y cuáles son las reglas para que los donativos consigan su objetivo.

Theo Rauch

¡La buena intención no basta!

La Sra. H ve en las noticias imágenes de los daños ocasionados por las inundaciones del Elba y la desesperación y necesidad de las personas que han perdido sus hogares. Transfiere 100 euros a la cuenta de la Cruz Roja que aparece en pantalla. En otra ocasión, su solidaridad va destinada a las víctimas del terremoto de Haití o a la sequía del Sahel.

El pasajero J se enfrenta a diario en el metro a la breve narración de un sin techo sobre su vida, o a la pieza musical que toca, para pedir a continuación una limosna y poder llenar el estómago. Según esté de humor ese día le da 50 céntimos o se oculta tras el periódico.

La escuela M tiene un acuerdo de cooperación con un centro de secundaria de Tanzania. El objetivo es intercambiar experiencias y mejorar la visión internacional, además de conferirle una mayor claridad a los temas sobre los «países en desarrollo». Pero también pretende servir de ayuda con colectas anuales para mejorar el equipamiento de la escuela asociada facilitándole material escolar.

Estos casos son solo una pincelada de la variedad de casuísticas de las donaciones. Tanto la finalidad como los motivos son de lo más variopinto: en el caso de la Sra. H y el pasajero del metro se trata de solidaridad interpersonal, en otros casos intervienen también los propios intereses. A menudo, los donativos sirven para paliar problemas medio ambientales, sociales, culturales o políticos: desde salvar la selva tropical hasta la reconstrucción de un edificio público pasando por la protección infantil, es decir, se trata de un compromiso con la sociedad civil. Hacemos donativos porque no confiamos plenamente en las soluciones del Estado ni de la economía privada en temas como la solidaridad, los asuntos públicos, la política y nuestros propios intereses y necesidades.

Pero, ¿qué tienen en común las numerosas formas y motivaciones de los donativos? Desde una perspectiva económica se trata de una transferencia voluntaria de medios financieros o en especie entre personas y/u organizaciones sociales, políticas, culturales o para fines propios.

Una donación, realizada por un voluntario o una voluntaria, para pagar un ordenador en la escuela hermanada, un laboratorio de química o un nuevo tejado es, por tanto, una aportación solidaria que proviene de un grupo de personas más acomodadas y cuyo fin es apoyar a grupos de población más desfavorecidos.

La relación de solidaridad en este caso está inmersa en el contexto Norte-Sur, en la diferencia de la renta entre los países ricos y los pobres. Se trata pues de solidaridad internacional. A diferencia de los donativos por emergencias, en este caso no se trata de una catástrofe puntual, sino de una situación continuada de carencia condicionada estructuralmente. Se basa en la profunda brecha existente entre el bienestar de las personas que donan y las que reciben.

Estas donaciones son el objeto de este artículo. Siempre tienen una dimensión económica, social, política, cultural y, con frecuencia, también psicosocial.

Donativos como aportación solidaria para reducir los contrastes entre pobres y ricos a nivel global

Hacer donativos en casos de emergencias graves nos resulta relativamente fácil. La necesidad de la ayuda es evidente. Una catástrofe es una situación en la que a los afectados, incluso a los de los países acomodados, les resulta difícil salir por sus propios medios y fuerzas. Y sabemos que un apoyo puntual sirve, por lo general, para aliviar esa necesidad imperiosa y facilitar la reconstrucción. Las personas destinatarias no nos van a necesitar eternamente. Pero cuando se trata, en nuestra condición de persona adinerada, de dar algo de nuestra riqueza a los pobres con regularidad y de manera duradera, nos resulta menos fácil. En algunas regiones del mundo en las que se ha asumido que existen clases ricas y clases muy pobres de la sociedad, el pedir y dar limosna incluso se ha institucionalizado. En países musulmanes o hindúes, se considera una obligación para una persona devota el hecho de dar, de tomar parte en el destino de aquellas personas a las que la

sociedad no les ha dado ninguna oportunidad. En los países industriales y ricos se considera que el reparto equitativo entre los ricos y los pobres es más bien una cuestión del estado. No se desea dejarlo al libre albedrío de las personas más pudientes o de la capacidad de movilización que tengan los pobres para conseguir donativos.

Las ayudas sociales públicas y las ayudas al desarrollo se diferencian de los donativos: no dependen de personas privadas ni de la voluntad, sino que provienen de los impuestos y se regulan por normativas legales. Tienen en común con los donativos solidarios, no los destinados a emergencias, que se trata de una transferencia de un bien material de los ricos a los pobres. Sin embargo, en el caso de las ayudas sociales y al desarrollo se trata de «ayuda a la autoayuda» o de «promover y exigir». Se rigen por el principio de que la cooperación externa debe fomentar el esfuerzo de los necesitados de ayuda, pero en ningún caso debe sustituirlo.

La duda sobre la idoneidad de las transferencias en la Política para el Desarrollo está estrechamente relacionada con el debate abierto sobre las causas de la brecha entre ricos y pobres: ¿debemos considerarlo un simple problema de reparto que se soluciona redistribuyendo la riqueza? ¿O se trata más bien del acceso a derechos, recursos y mercados, es decir, de las bases de la subsistencia para los pobres?

El debate en torno a los donativos privados debe plantearse estas cuestiones sobre Política de Desarrollo: ¿contribuyen a pequeña escala a crear una mayor dependencia o una mayor autonomía? ¿Se trata de distribuir los ingresos para paliar temporalmente una situación de carencia estructural? ¿O se trata de una contribución para mejorar a largo plazo las condiciones básicas?

Posibles efectos de los donativos solidarios en un contexto de contraposición entre ricos y pobres

«Si le das peces a una persona hambrienta, solucionarás su problema momentáneamente y seguirá dependiendo de que le den más peces. Pero si le das una caña de pescar, solucionas el problema de forma duradera y ya no dependerá de la generosidad de los donantes». Esta máxima sobre los efectos de la ayuda nos muestra la diferencia principal entre los donativos con fines de consumo y los donativos con fines de inversión. Los efectos positivos de los donativos, por tanto, se diferencian en

- 1. Efectos inmediatos sobre el bienestar:** consisten en una mejora a corto plazo del nivel de consumo. Son adecuados allí donde se trata de personas que sufren necesidades, temporalmente o de forma duradera, por no poder realizar un trabajo. Aunque en estos casos sería preferible una transferencia amplia, regulada por ley a un donativo único, selectivo e individual.
- 2. Mejora de la provisión de capitales:** va destinada a un incremento duradero de la capacidad, de mejorar l@s destinatari@s su nivel de bienestar con sus propias fuerzas. Pero solo funciona con personas que pueden trabajar o que se pueden ayudar a sí mismas.

Los donativos también pueden tener potenciales efectos negativos:

- 3. Efectos sobre el reparto:** los donativos, a diferencia de las ayudas sociales o las subvenciones públicas reguladas por ley, se distribuyen de manera selectiva, es decir, a personas necesitadas seleccionadas. Son discriminatorios. Y esto se convierte en un problema en cuanto donamos medios de producción selectivamente. Si, por ejemplo, a un pescador pobre le damos una red mejor, puede ocurrir que otros pescadores, no menos pobres, pesquen menos peces. Este tipo de donaciones resulta problemático sobre todo cuando los beneficiarios son, en comparación, grupos no tan desfavorecidos de la población. Y precisamente son dichos grupos, por lo general, los que cuentan con canales para acceder a donantes externos.
- 4. Efectos sustitutivos:** estos acompañan sobre todo a los donativos en especie. Si donamos ropa de segunda mano de Europa, esto merma los ingresos de l@s trabajador@s locales que se dedican a la confección. Si donamos un tejado de chapa ondulada para ampliar una escuela, en cierta manera estamos perjudicando a los productores de tejas locales. Si donamos dinero para comprar abono mineral, l@s destinatari@s no buscarán la forma de adaptar sus cultivos a la agricultura biológica. Con frecuencia sustituyen posibles ocupaciones locales y técnicas sostenibles y, por otra parte, se crea una dependencia de los materiales importados.
- 5. Efectos sobre el estímulo:** cuanto más sencillo resulta el acceso a los donativos, menos tienden las personas a dedicar su escaso tiempo a encontrar soluciones propias, trabajosas, y se ocupan más de sus relaciones con las organizaciones que les facilitan los donativos o el acceso a los donantes privados. Desde su punto de vista esto resulta más sencillo y efectivo. Los donativos inducen a la gente a dedicar más sus energías en conseguirlos y menos en acciones de autoayuda.

Las donaciones bien meditadas no pueden remediar solamente la necesidad aguda. También puede ser un complemento práctico a la búsqueda de soluciones por cuenta propia. Sin embargo, los donativos realizados de manera irreflexiva pueden empeorar la situación paralizándolo el impulso del esfuerzo propio o perjudicando a personas por haberles facilitado recursos a otras. Las soluciones buenas, adecuadas, se reemplazan por pseudosoluciones que crean dependencia. En otras palabras: los donantes se entrometen, pero deberían hacerlo con mucha cautela.

Donativos de voluntari@s internacionales para los proyectos en los que colaboran

L@s voluntari@s internacionales juegan un papel especial en los proyectos en los que participan. A diferencia de la mayoría de los donantes, establecen una relación personal con l@s destinatari@s de las ayudas. Además, l@s voluntari@s suelen estar muy agradecid@s por la amable acogida que les ofrecen y porque, a pesar de sus limitadas opciones de apoyo, ganan más en experiencias personales de lo que pueden dar. Se sienten obligad@s. Para las diferentes iniciativas que se llevan a cabo, l@s voluntari@s provenientes de países ricos, aunque solo vivan gracias a la beca que reciben, representan una gran oportunidad: la posibilidad de conectar con el mundo rico de la abundancia. Se convierten así en el capital social de los proyectos, de la sociedad local, de los individuos o de las familias. Se crea una relación de clientelismo¹ con dependencias mutuas.

L@s voluntari@s, por otra parte, dependen de una buena acogida en sus proyectos. A su vez, se les ve como personas con más facilidad para acceder a recursos externos, es decir, patrones potenciales. A esto se unen las expectativas: mientras que los actores profesionales de la cooperación al desarrollo por lo general cuentan con medios para poder responder a las expectativas, a l@s voluntari@s suele quedarles solo la movilización para conseguir donativos privados.

Para el papel del patrón intermediario de donativos, l@s voluntari@s, en comparación con otras organizaciones o donantes, cuentan con ventajas estructurales, pero también con inconvenientes. Una ventaja: son las personas de la organización, conocen el proyecto, sus puntos fuertes y sus necesidades; están en una mejor situación para dosificar y canalizar los donativos de manera que resulten más beneficiosos y causen el menor daño posible.

Pero l@s voluntari@s tienen poca experiencia en cuanto a donativos se refiere. No saben todo lo que puede ir mal. No son conscientes plenamente de los riesgos y los efectos secundarios. Por su cercanía con las élites locales corren el peligro de dejarse instrumentalizar para los intereses de estas. Y, por otra parte, los sentimientos que afloran durante el reparto de regalos les ciegan para tener en cuenta las normas de una ayuda a largo plazo que permita poder alcanzar la autosuficiencia.

L@s voluntari@s integrados localmente se enfrentan, como intermediarios en la gestión de donativos, a numerosas trampas que no deben subestimar. Deben tomar conciencia del papel que juegan y de las dificultades que conlleva antes de implicarse en la gestión de donativos.

Reglas para donaciones solidarias y sostenibles

De todo lo expuesto anteriormente, se deducen algunas normas para que los donativos aportados a los diferentes proyectos en países pobres consigan el efecto positivo deseado a largo plazo.

El **principio fundamental** es: ¡Tener en cuenta los posibles riesgos y efectos secundarios de los donativos!

Los donativos tienen algo en común con los medicamentos: pueden ayudar pero, al hacerlo, inciden en un sistema complejo y pueden desencadenar efectos secundarios nocivos. Y estos deben minimizarse actuando con profesionalidad. «**Do no harm!**»² es por tanto la máxima. Y, además, deberían respetarse las siguientes normas:

- 1. Conoce a l@s destinatari@s de tu donativo.** Solo si se conocen sus necesidades, sus prioridades, las posibles soluciones y sus puntos débiles, existe una oportunidad para que la ayuda externa llegue y contribuya a la solución del problema.
- 2. Conoce los vínculos de la asignación de tu donativo.** Solo cuando l@s voluntari@s acuerdan con sus colaborador@s qué destino debe dársele a

¹ «Clientelismo» define aquí una relación de dependencia que se basa en los contactos personales, las relaciones y las obligaciones mutuas.

² «Do no harm» define un principio de la política para el desarrollo y la ayuda humanitaria. Su objetivo es evitar que las medidas de ayuda y los proyectos de cooperación comporten efectos (secundarios) perjudiciales.

un donativo, si además se ha comprobado que se cumplen todas las condiciones, se cuenta con las capacidades técnicas o los materiales (para una máquina, por ejemplo), y quién se va a beneficiar, existe la posibilidad real de conseguir los efectos deseados.

- 3. Donativos de bienes de consumo solo en caso de emergencia aguda.** Sus efectos son solo a corto plazo.
- 4. Empieza cuando se produzcan dificultades en el marco de actividades ya existentes.** Donde solo falta una herramienta para conseguir que las actividades que se llevan a cabo resulten más efectivas, el efecto de palanca es muy grande y los riesgos reducidos; por ejemplo, para reparar la valla de un huerto. Por el contrario, si un donativo pretende servir para poner en marcha una nueva actividad o introducir una nueva técnica, el riesgo de fracaso es elevado como, por ejemplo, en el caso de construir una valla para un huerto aún inexistente.
- 5. Mantén la participación de los donativos baja con respecto a los gastos globales.** Solo así se puede garantizar que los donativos sean un complemento para la autoayuda y el esfuerzo y no un sustituto. Si el esfuerzo propio es lo prioritario, queda asegurado que las personas beneficiarias también se responsabilizan del resultado y que lo hacen a largo plazo. La donación efectiva se basa, por consiguiente, en las condiciones y los procesos de negociación, a diferencia de los regalos que, rara vez se pretende que obtengan un efecto determinado. El lema es por tanto: «Si conseguís eso, puedo contribuir con esto».
- 6. Nunca utilice los donativos para hacer realidad sus propias propuestas de cambio.** La mayoría de las veces son el origen de propuestas que no funcionan o no aceptadas. Los donativos no deben y no se pueden imponer por la puerta de atrás, no se deben destinar a algo que sus destinatari@s no desean (pero que tampoco se atreven a rechazar, porque nunca se debe rechazar un regalo ...).
- 7. No emplee los donativos para financiar ilusiones poco realistas de l@s destinatari@s.** Las personas que sufren situaciones de carencia constantes tienden, a veces, cuando ven la oportunidad de conseguir financiación externa, a querer buscar soluciones tecnológicas caras cuyos gastos posteriores no van a ser capaces de asumir. Son los conocidos «elefantes blancos». Una bomba con accionamiento diésel para el pozo del pueblo hace la vida mucho más fácil que una bomba manual, pero solo mientras haya alguien dispuesto a pagar el diésel necesario y a llevarlo hasta allí.
- 8. No use los donativos para comprar medios de producción de importación.** Donde se utilizan aparatos contruidos por trabajadores locales, se

destruye su medio de subsistencia si con los donativos se compran aparatos importados de Alemania.

9. **Las medidas subvencionadas con donativos deberían planificarse y acordarse siempre con todas las personas implicadas.** Si las medidas a llevar a cabo solo se acuerdan con algunos responsables, por lo general con las élites locales, se corre un gran riesgo de que las usen en su propio beneficio.
10. **Los donativos no deben suponer una ventaja competitiva para un determinado grupo destinatario frente a personas con las mismas necesidades.** Los donativos siempre representan un beneficio para las personas beneficiadas frente a las que no lo son. Por eso debe garantizarse que las no beneficiadas no sufran perjuicios por ello. Si a tres de diez costureras se les regala una máquina de coser eléctrica, las otras siete pueden perder fácilmente sus clientes y, por consiguiente, su sustento. No porque hagan peor su trabajo, sino porque l@s donantes no se han interesado por ellas.

La no observancia de estas reglas ha conducido al fracaso o conllevado efectos negativos en numerosos proyectos para el desarrollo. L@s donantes privados no deberían caer en los mismos errores que las medidas oficiales de ayuda para el desarrollo.

¡La buena intención no basta! La observancia del principio de «Do no harm» y de las diez reglas aquí expuestas para donar sin incidencias exige, además de Common Sense³ y reflexión, un cierto grado de profesionalidad para analizar las consecuencias y los efectos secundarios. Así no solo se consigue un uso eficaz de los donativos sino también un aprendizaje para la vida. No solo se aprende de los errores, también se aprende evitándolos. 🟢

El Prof. Dr. **Theo Rauch** es profesor honorario en el Centro para Investigación de Países en Desarrollo del Instituto Geográfico (ZELF) de la Freie Universität de Berlín. Es licenciado en Ciencias Económicas y realizó su tesis sobre geografía económica y social, especialidad con la que también accedió a la cátedra. Ha trabajado la mitad de su vida profesional como colaborador en el extranjero de la Sociedad Alemana para la Cooperación Internacional (GIZ) y como experto para numerosas organizaciones de cooperación al desarrollo, tanto gubernamentales como no gubernamentales, en la puesta en práctica de políticas de desarrollo; principalmente en países africanos. Es autor de un manual sobre política de desarrollo.

³ Sentido común, nota a pie de la redacción

Mola y las tijeras

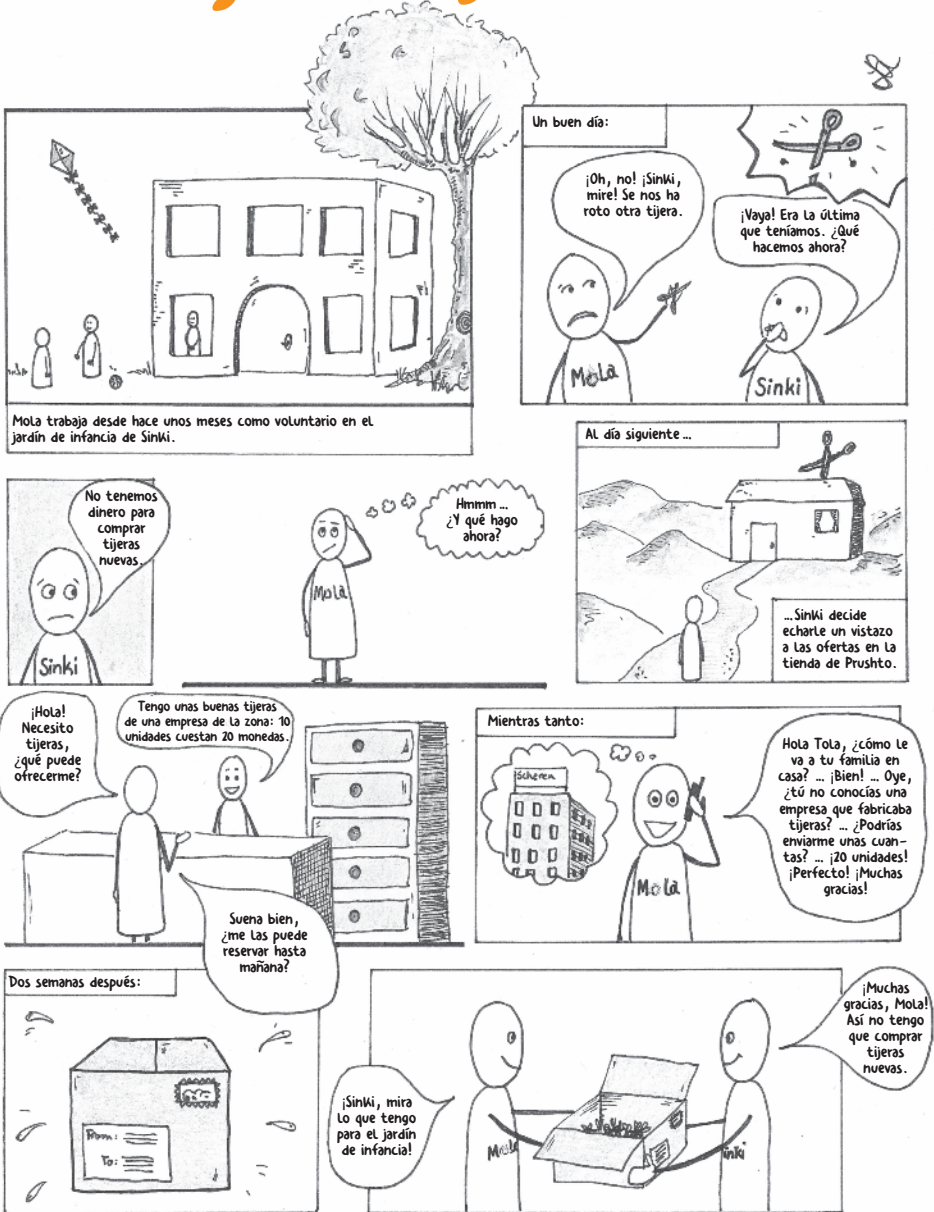
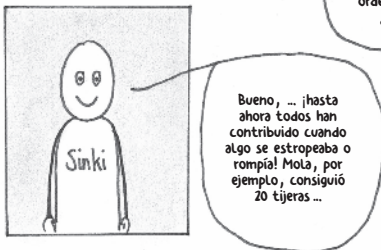


ilustración: Malte Legenhausen
idea: Judith Scheer



Fin

Experiencias prácticas:

Representantes de las organizaciones internacionales de envío y de acogida de voluntari@s y l@s responsables de los respectivos proyectos en Asia, África, América Latina y Europa explican cuál es el papel de l@s voluntari@s internacionales en su contexto correspondiente y exponen sus experiencias y opiniones sobre el tema «donativos de voluntari@s».

Y antigu@s voluntari@s del Norte Global también cuentan sus experiencias sobre el tema «donativos» durante sus estancias en diferentes países del Sur Global.

La gestión de donativos es complicada, tal como pone de manifiesto el informe de la organización alemana de envío Mennonite Voluntary Service e.V. – Christliche Dienste (MVS-CD)

Barbara Hege-Galle

Una puerta abierta al dinero

Nuestros voluntari@s trabajan en instituciones que se financian principalmente mediante donativos. Son muy pocas las que cuentan con subvenciones públicas y algunas consiguen medios con acciones de captación de fondos (fundraising). Los donativos provienen en gran parte de parroquias locales, misiones extranjeras u organizaciones humanitarias.

L@s voluntari@s comprueban que los medios son escasos y que algunos proyectos no se pueden llevar a cabo. El hecho de que los medios sean insuficientes puede provocar situaciones de necesidad como, por ejemplo, que no se puedan comprar alimentos o que falte dinero para los regalos de Navidad de l@s niñ@s en un orfanato. L@s voluntari@s cuentan lo que observan en sus cartas y llaman la atención de los padres, las amistades y los familiares. A estos, el proyecto les resulta cercano gracias a l@s voluntari@s y les ofrece confianza: «¡Mi donativo seguro que llega al 100% allí!» En ocasiones, cuando ven la necesidad, l@s voluntari@s piden los donativos directamente. Las organizaciones copartes no están en contra de esas captaciones de fondos: al fin y al cabo l@s voluntari@s vienen de países ricos. Son una especie de puerta de acceso al dinero. Incluso aunque consideren otras cosas más importantes, por sensibilidad cultural no rechazarán un donativo. Ambas opciones son problemáticas.

No obstante, debería ser posible aprovechar de manera constructiva el entusiasmo y la motivación de l@s donantes. Durante la preparación de l@s voluntari@s hablamos de este tema: «Es natural que las personas que te apoyan también quieran apoyar el proyecto en el que colaboras. Pero ...»

En nuestra calidad de organización de envío queremos apoyar los proyectos con la ayuda de voluntari@s. Se trata de relaciones, de personas, y no tanto de medios económicos. Para nosotros la importancia radica en la valora-

ción del trabajo que las personas realizan in situ. L@s voluntari@s deben colaborar en el trabajo y aprender a la vez.

En primer lugar, son personas que quieren ayudar y compartir. Su papel es «servir», no instruir ni dominar. Son nuevos en el país y en el proyecto y aún cuentan con pocas experiencias vitales. Lo ven todo desde su perspectiva europea y no son capaces de valorar debidamente la situación: que recaudar fondos para un proyecto concreto porque lo consideran necesario, significa no tener en cuenta a las personas responsables del lugar y decidir por encima de ellas. Animamos a l@s voluntari@s a que hablen con las personas de allí, a que les planteen dudas y pregunten sobre lo que observan. Así podrán saber por qué las cosas son como son.

Son muchas las cosas que pueden ir mal: en uno de los proyectos en los que colaborábamos había un círculo de personas de apoyo que decidió recoger dinero para pintar las habitaciones de un hogar infantil. El centro pasaba por grandes dificultades económicas: problemas legales por deudas y mala gestión del director anterior y la petición de devolución de ayudas sociales de l@s niñ@s. La nueva dirección trabajaba para solucionar los problemas e iba por buen camino. Aún así faltaba lo básico: a veces eran insuficientes los alimentos. Un donativo de Alemania era más que bienvenido. Pero, ¿pintar las paredes? Eso podía esperar. Primero debían comer l@s niñ@s. Al círculo de apoyo de Alemania le molestó esa decisión y retiró su ayuda.

Los donativos que llegan a un proyecto gracias a una persona, convierten a esa persona en popular. Eso puede ser un aliciente para l@s voluntari@s. Pero puede que se les valore por sus posibilidades económicas o su «generosidad» y no por su compromiso. Por otro lado, no todas las personas que realizan trabajo de voluntariado cuentan con las mismas facilidades económicas y l@s voluntari@s que les sucedan pueden llegar a encontrarse en una situación difícil porque se espere lo mismo de ell@s.

Un ejemplo: una voluntaria trabaja en una escuela infantil en Tanzania. Las habitaciones son oscuras y no están pintadas. Ella organiza una colecta para comprar pintura y empieza a pintarlas por su cuenta. Lo hace sola. La dirección del centro apenas le presta atención. La parroquia responsable alaba el trabajo y que las paredes ahora tengan color, pero no sabe muy bien qué hacer con las imágenes de las paredes. En cambio, los responsables del servicio de voluntariado recibimos los comentarios positivos sobre

la «buena disposición» de la voluntaria. A l@s voluntari@s que la suceden, ya al principio de su estancia, les dicen: «Mirad, esto es lo que hizo vuestra antecesora. Consiguió dinero de las personas de su círculo de apoyo ...»


Los donativos de l@s voluntarios y las personas de su círculo de apoyo no deberían ser entregados personalmente al proyecto. Y es aún peor cuando el voluntario o la voluntaria disponen del dinero para pequeñas iniciativas propias. Como responsables del servicio tenemos una buena relación de camaradería con los directores de los proyectos in situ: respetamos nuestras culturas mutuamente, hablamos y llegamos a acuerdos. Los donativos pueden canalizarse a través de nosotros o de una organización humanitaria con la que la coparte tenga relación. Así los donativos no se identifican directamente con un voluntario o una voluntaria, sino con nuestra colaboración. La ayuda que recibimos con un fin concreto la hacemos llegar directamente y se lo comunicamos a nuestros socios. Pero nuestra tarea principal, y en la que nos hemos especializado, es enviar voluntari@s. No contamos con mucha experiencia en cooperación económica y el seguimiento de proyectos. Por esta razón, remitimos las peticiones de ayuda económica al servicio de ayuda menonita.

Los donativos pueden canalizarse a través de nosotros o de una organización humanitaria con la que la coparte tenga relación.

En nuestro folleto informativo para voluntari@s lo hemos resumido así:

CD (Christliche Dienste), por principio, no desea que llegue dinero de l@s voluntari@s directamente al proyecto. Tú, como voluntari@ no debes decidir dónde se necesita algo. Por una parte, no cuentas con una perspectiva real de la situación porque tu estancia allí es corta. Y, por otra parte, el hecho de que te «pidan limosna» dificulta tu tarea. CD con tu ayuda le ofrece un apoyo personal al proyecto. No obstante, es de agradecer que «tus» donantes también deseen apoyar «tu» labor. Consultándolo con los responsables in situ puedes recaudar fondos entre tu círculo de amig@s. En este caso, te rogamos que nos informes a nosotros y le pidas a la dirección del proyecto que también lo haga a través del correo electrónico; pero los donativos nunca debes enviarlos tú directamente al proyecto, sino a través de la Institución Benéfica Menonita o de CD. De esta manera, además, se pueden certificar las ayudas.

Si el proyecto necesita medios económicos para financiar alguna petición concreta, puede presentar una solicitud a CD o la Institución Benéfica Mennonita que subvenciona muchos de ellos. Nosotros también les haríamos llegar la petición. La Institución Benéfica toma entonces la decisión sobre la viabilidad de la ayuda.

Con el servicio de voluntariado nos encontramos en medio de las tensiones económicas entre el país de destino y Alemania. No podemos hacer como que los proyectos no necesitan apoyo económico, y más teniendo en cuenta que la mayoría de ellos no dispone de ayudas públicas. Pero, al mismo tiempo, queremos que nuestra colaboración sea la de socios y no queremos que se nos considere como los dadores, de cuya gracia dependen las donaciones. Es una línea estrecha sobre la que nos movemos y podemos resbalar hacia uno u otro lado con facilidad; ahora bien, desde que tratamos este problema con l@s voluntari@s abiertamente, han mejorado las relaciones con nuestras organizaciones asociadas. Y las experiencias de l@s voluntari@s son buenas. 

Barbara Hege Galle es desde 1986 la gerente de Mennonite Voluntary Service e.V. – Christliche Dienste.

El ICDE India es el comité indio de la red del ICYE. Es una organización multiconfesional, multicultural y laica con sede en Bangalore, que ofrece a los jóvenes la posibilidad de pasar un año en el extranjero participando en un programa creado para facilitar el intercambio entre naciones como medio para promover la paz, el entendimiento intercultural y el aprendizaje transcultural.

Ravinder Singh, ICDE India

Trabajo voluntario por experiencias que cambian la vida

El voluntariado ha producido muchos beneficios positivos, y ayuda a empoderar a las personas tanto social como espiritualmente. El hecho de estar entre la gente, ayudándola, fomenta la confianza, el sentido de pertenencia, la responsabilidad y los vínculos, todo lo cual es beneficioso tanto para l@s voluntari@s como para la comunidad.

El principal objetivo de nuestra organización es facilitar y brindar oportunidades para el intercambio de jóvenes entre países, como medio para promover la paz, el entendimiento intercultural y el aprendizaje, haciendo hincapié en la integración de l@s voluntari@s. La experiencia personal directa ganada por el voluntari@ internacional mediante su trabajo en la comunidad, a través de una red de familias de acogida y proyectos de desarrollo, facilita la consecución de ese objetivo.

En la India, nosotros, como organización coordinadora de acogidas, nos esforzamos por desempeñar un papel positivo en lo que respecta a la estancia de l@s voluntari@s. Ayudamos, animamos y apoyamos a los jóvenes provenientes de otros países a que compartan sus experiencias, aspiraciones, esperanzas y sueños, y desarrollen una amistad para toda la vida con gente de otros países. Nuestro empeño es brindar a l@s voluntari@s orientación, los conocimientos prácticos necesarios para poder trabajar en la lengua local, formación técnica, un lugar acogedor y seguro en el que vivir, asesoramiento cuando sea necesario, expectativas claras sobre el trabajo que realizan, y

cualquier tipo de asistencia que pudieran necesitar durante su estancia en la India para que esta resulte inolvidable.

Las familias y proyectos de acogida también desempeñan un papel vital durante toda la estancia de l@s voluntari@s. Seleccionamos cuidadosamente a nuestr@s voluntari@s, teniendo siempre en cuenta su seguridad. También damos mucha importancia al papel y al tipo de trabajo del/la voluntari@ en el proyecto de acogida. Antes de la llegada de l@s voluntari@s, discutimos a fondo todos los detalles con el proyecto de acogida, para que este tenga claro el papel que desempeñarán l@s voluntari@s. La mayoría de los proyectos de acogida dependen de financiación externa para llevar a cabo sus actividades, y cuando un/a voluntari@ es acogid@ en un proyecto le pagamos una cantidad fija para su comida, alojamiento y dinero para sus gastos.

Como organización, no fomentamos la idea de que l@s voluntari@s deben encargarse además de recaudar fondos para el proyecto.

También tenemos presente que la mayoría de los proyectos buscan financiación para mejorar sus instalaciones y brindar un mejor apoyo a quienes lo necesitan, como por ejemplo escuelas y centros de salud. Enviamos voluntari@s a esos proyectos para que desempeñen labores de ayuda y asistencia, y facilitar así el buen funcionamiento del proyecto de acogida. Como organización, no fomentamos la idea de que l@s voluntari@s deben encargarse además de recaudar fondos para el proyecto. Además, ellos ya contribuyen en gran medida con su participación física en diversas actividades destinadas a la financiación del proyecto de acogida. Sin embargo, hemos visto que algun@s voluntari@s, por propia iniciativa, se han dedicado a recaudar fondos para el proyecto de acogida. Nos resulta difícil disuadirlos, ya que la idea partió de ellos y no del proyecto de acogida. Para evitar cualquier expectativa equivocada en relación a los donativos, que podría originar malentendidos, discutimos la cuestión con los proyectos de acogida y les explicamos que no deben esperar que los futur@s voluntari@s hagan lo mismo.

Tuvimos un caso en el que dos voluntarias fueron acogidas en el mismo proyecto y alojadas en casa del director del proyecto y su familia. Todo pareció ir bien el primer mes, pero después una de las voluntarias (A) decidió recaudar fondos para ayudar a la escuela a construir más lavabos para los niños. Como estaba muy motivada, recaudó rápidamente los fondos nece-

sarios. Por su parte, la otra voluntaria (B) tenía mucha capacidad para ayudar a los niños en la escuela y en otras actividades. Días más tarde, acudieron a la escuela unas visitas. El director les mostró las instalaciones, les habló con orgullo de la contribución recaudada por la voluntaria A para la construcción de los lavabos, y les presentó a las dos voluntarias. Luego, mientras comían, el director no hizo más que alabar a la voluntaria A, diciendo cuánto había hecho por el proyecto, mientras que a la voluntaria B, también presente, la ignoró por completo. En la escuela ocurrieron incidentes similares, en los que se daba más importancia a la voluntaria A y se dejaba de lado a B. Al principio, la voluntaria B no lograba comprender porqué se la trataba de esa manera, pero no tardó mucho en darse cuenta del trasfondo del asunto. Fue inevitable que se marchara con el sentimiento de haber sido dejada de lado y tratada de forma distinta deliberadamente. Se sintió tan herida que, aunque le encantaban los niños y su trabajo, decidió abandonar el proyecto y trasladarse a otro. Lo único que pidió fue no estar acompañada de otr@ voluntari@ durante el resto de su estancia.



También nos ocurrió otro caso en el que voluntari@s anteriores habían recaudado algo de dinero para ayudar al proyecto y, cuando el nuevo voluntario llegó, el proyecto de acogida esperaba que hiciera mismo. El nuevo voluntario no tenía ni idea de esas expectativas, ni ninguna posibilidad de recaudar fondos en su país de origen. Al cabo de unos meses, la dirección del proyecto empezó a decirle que, a diferencia del voluntario anterior, no estaba haciendo un buen trabajo para la organización. No le fue fácil explicar que no tenía las mismas posibilidades de recaudar fondos que el voluntario anterior, pero que le encantaría ayudar al proyecto de alguna otra manera. La situación no varió y tuvo que dejar el proyecto al cabo de unos meses.

En el marco de estos incidentes, y como organización gestora de las acogidas, nos vimos obligados a comunicar muy seriamente a los proyectos de acogida que, si pretendían que l@s voluntari@s hicieran donativos o recaudaran fondos, no nos quedaría más opción que dar por terminada nuestra asociación con ellos. Últimamente no ha habido casos en los que se pidiera

a l@s voluntari@ que recaudaran fondos, pero se dio el caso de voluntari@s que por iniciativa propia quisieron ayudar a la organización recaudando fondos en su país de origen. Siempre informamos a nuestros proyectos de acogida que no deben esperar que l@s siguientes voluntari@s hagan lo mismo, y hasta ahora l@s voluntari@s no nos han presentado ninguna queja al respecto.

En conclusión, agradecemos la enorme contribución de tiempo y energía que l@s voluntari@s brindan a su proyecto de acogida. La recaudación de fondos y los donativos nunca podrán reemplazar el recuerdo afectuoso y perdurable que deja invariablemente el trabajo noble y desinteresado de l@s voluntari@s de los programas de intercambio juvenil. 🇮🇳

Ravinder Singh es el director del ICDE India. Posee un máster en Relaciones Públicas. También ha participado en el programa de ICYE en Suiza (2003–2004) y en Suecia (2005–2006).

El ICYE Kenya es miembro de la ICYE Federation (Federación Internacional de Intercambio Cultural Juvenil). El ICYE Kenya envía a los países miembros, y recibe de ellos, a jóvenes que prestan un servicio de voluntariado durante periodos de entre seis y doce meses. El ICYE Kenya fue fundado en 1994.

Kerubo Nyaribo, ICYE Kenya

Donativos y voluntari@s: Los donativos son bienvenidos, pero ¿a qué precio?

El programa del ICYE es un programa de intercambio para jóvenes que les brinda la oportunidad de experimentar una cultura diferente mientras colaboran con la comunidad que los acoge. Por lo general, el objetivo de esta experiencia, tanto para el ICYE como para el/la voluntari@, no es que este/a actúe como donante, sino que participe y comparta su tiempo y habilidades con la comunidad. Sin embargo, con el tiempo l@s voluntari@s han tendido cada vez más a donar fondos a sus proyectos, ya sea por iniciativa propia o en respuesta a una solicitud del proyecto o la comunidad que los acoge.

La historia de nuestro país ha contribuido a perpetuar esta situación. Según los presupuestos bajo los que ha funcionado nuestra sociedad desde la época colonial, los europeos (léase los extranjeros en general) siempre tenían dinero, y los kenianos eran todos pobres. Se suponía automáticamente que cualquier europeo era más rico que un keniano, y cuando los turistas comenzaron a llegar a Kenia y a gastar dinero, y los donantes comenzaron a financiar actividades en distintas partes del país, se confirmó el estereotipo de que los europeos tienen mucho dinero. Desafortunadamente para nosotros, el ICYE, nuestro@s voluntari@s no tienen mucho dinero, al menos la mayoría de ellos. Esto ha sido algo que a muchas familias, escuelas y comunidades les ha resultado difícil creer. En algunos casos, los proyectos presionan a l@s voluntari@s indirectamente, llevándolos a conocer los alrededores de la escuela a su llegada, mostrándoles lo que otr@s vo-

luntari@s han hecho (aulas, tanques de agua, cualquier tipo de instalación facilitada por l@s voluntari@s anteriores), y flota en el aire una pregunta silenciosa: ¿Y tú, qué vas a hacer? Es sorprendente constatar que algunos proyectos creen que solo podrán progresar si el/la voluntari@ les da dinero.

Para contrarrestar esta idea equivocada, discutimos la cuestión durante la orientación para l@s voluntari@s, y también en la formación que impartimos a las familias y los proyectos de acogida. Recomendamos a l@s voluntari@s que no tengan en su poder mucho dinero, ni en su casa ni en el trabajo, y que no realicen gastos llamativos ni hagan ostentación de su dinero. A veces no son conscientes de que el chelín keniano es muy débil en comparación con el euro o el dólar, y que al cambiar pueden acabar teniendo mucho dinero en su poder. Debido a la debilidad del chelín, les parece muy barato todo lo que a un keniano le resulta caro, dando así a quienes le rodean la impresión de ser ric@s. Ir de safari también refuerza la idea de que tienen mucho dinero.

Tratamos de explicar a los proyectos y familias de acogida que los voluntari@s son personas jóvenes que por lo general acaban de terminar sus estudios secundarios, y que no tienen mucho dinero. Les explicamos que algunos de ellos incluso tienen que hacer una colecta de fondos para poder venir al programa. Les pedimos que no les soliciten dinero, y dejamos que sean l@s voluntari@s quienes decidan si quieren ayudar o no al proyecto una vez hayan estado allí y estén en condiciones de evaluar qué pueden hacer. Son jóvenes inteligentes, capaces de observar y reconocer las necesidades del proyecto sin necesidad de que se las restriguen constantemente por la cara. Intentamos que sean conscientes de que el/ voluntari@ se sentirá usad@ cuando piense que se l@ acoge solo por las contribuciones económicas que puede hacer al proyecto, y cómo eso impide el desarrollo de una buena relación. Saldrán ganando en todos los aspectos si dejan en manos de l@s voluntari@s la decisión de si hacer o no un donativo, y si aceptan y tratan bien a l@s voluntari@s tanto si hacen donativos como si no. ¡Al ICYE le interesan las relaciones a largo plazo, no los beneficios económicos a corto plazo!

No obstante, la realidad es que se hacen donativos a los proyectos, y que algunos proyectos siguen intentando que l@s voluntari@s los hagan. Esta situación ha llevado a ver a l@s voluntari@s como donantes procedentes

del norte que traen fondos para ayudar al sur pobre. Los fondos del norte se emplean para desarrollar el sur, y l@s voluntari@s son las avenidas por las que llegan esos fondos. Debido a eso, cuando el/la voluntari@ llega a su destino se l@ considera como una persona con un cierto poder. Los beneficiarios se esfuerzan por mostrarse sumamente amables con l@s voluntari@s, dándoles un tratamiento preferente, permitiéndoles incluso que no hagan prácticamente nada en el proyecto, que se vayan de safari, etc., con tal de que les den algo de dinero o hagan alguna inversión en su institución. En ciertas situaciones, y debido a que ha traído o traerá dinero, el/la voluntari@ tiene el suficiente poder como para influir realmente en la gestión del proyecto. ¡De hecho, tiene mucho poder! Esos proyectos harán lo que sea para asegurarse de que el/la voluntari@ permanezca con ellos, de modo que entregarán al ICYE un informe positivo para que les envíen más voluntari@s que posiblemente seguirán financiándolos.

Para repartir o diluir ese poder, recomendamos a las comunidades o instituciones que se impliquen activamente en los proyectos financiados por el/la voluntari@, para así hacerlos sostenibles. Esto puede conseguirse formando a residentes locales para que lleven a cabo la actividad o, por ejemplo, en el caso de la construcción de un aula, los padres o la comunidad pueden ofrecerse a trabajar gratuitamente si no están en condiciones de comprar los materiales. De este modo, sentirán que la iniciativa les pertenece y tendrán la satisfacción de haber contribuido en algo. Lamentablemente, algun@s voluntari@s que no donaron fondos se quejaron de que los proyectos entregaron al ICYE informes negativos sobre ellos, en contraste con los informes positivos sobre l@s voluntari@s que sí hicieron una contribución económica. Cuando nos informan de algo así, lo discutimos con los gestores del proyecto para ver qué tienen que decir, y en algunos casos excluimos del ICYE a esa institución.

Muchos de l@s voluntari@s que se quejan son los que afirman categóricamente que no pueden hacer donativos, que no son instituciones de beneficencia y que no han venido a un programa del ICYE para financiar proyectos. Respetamos sus opiniones, pero intentamos mentalizarlos de que no podrán evitar que les propongan hacer un donativo. ¡Ciertas charlas que hemos tenido indican que creen, o que l@s han inducido a creer, que los kenianos solo quieren explotar a l@s voluntari@s, que son perezosos y que no quieren hacer nada por sí mismos! Estos sentimientos los predisponen completamente en contra de hacer cualquier tipo de contribución al pro-

yecto, y se ponen muy a la defensiva cuando se habla de donativos. Por otro lado, algun@s voluntari@s tienen la idea de que vienen a salvar al mundo, y buscan financiación para los proyectos porque de hecho creen en los estereotipos y desean ayudar a esos pobres tontos africanos. Es@s voluntari@s en realidad creen que, sin su ayuda, el proyecto se hundirá, e incluso pretenden gestionar los fondos que recojan para la organización. No confían realmente en que l@s kenian@s del proyecto hagan un buen uso del dinero; después de marcharse, algunos incluso se ponen en contacto con l@s nuev@s voluntari@s para que sigan gestionando los fondos. Sin embargo, de tanto en tanto hay voluntari@s que solicitan ayuda al ICYE Kenya para gestionar o supervisar el destino de los fondos que han donado al proyecto.

Los donativos hecho por l@s voluntari@s han tenido un impacto considerable en las comunidades de acogida.

Los donativos hechos por l@s voluntari@s han tenido un impacto considerable en las comunidades de acogida. Te-

niendo en cuenta que algunas de las zonas a las que se l@s destina están muy marginadas y no tienen acceso a muchos de los servicios que el gobierno supuestamente debe proporcionar, los donativos de hecho llenan ese vacío. Muchos niños sin posibilidades de ir a la escuela ahora pueden hacerlo, y otros cuyas aulas eran muy precarias ya tienen un lugar para estudiar que no está a merced de los elementos. Algunos niños ya no tienen que desplazarse cada día varios kilómetros para ir a la escuela, pues ahora tienen una escuela cerca de casa. Aquellos que vivían demasiado lejos de la escuela como para volver a casa cada día, y no podían permitirse un internado, ahora pueden ir caminando; esto ha sido particularmente beneficioso para las niñas, quienes normalmente son las primeras afectadas cuando la familia no tiene dinero para pagar la escuela. La cultura de no enviar a las niñas a la escuela está desapareciendo poco a poco en las zonas que han acogido a voluntari@s, y más aún donde se han construido escuelas gracias a sus donativos. El hecho de recibir fondos ofrecidos por jóvenes voluntarias ha permitido que las comunidades se percaten de que las chicas pueden hacer cosas de provecho si reciben educación, lo cual ha flexibilizado la rígida cultura de no enviar a las niñas a la escuela. A medida que las comunidades están más en contacto con el mundo exterior, hay más personas instruidas y conscientes de la necesidad de abandonar algunas creencias culturales abusivas o perjudiciales. El impacto de los donativos de l@s voluntari@s lo notamos al cabo de un tiempo, sobre todo los que no vivimos en la comunidad.

En conclusión, es evidente que los donativos de l@s voluntari@s han tenido un impacto tanto positivo como «negativo» en las partes interesadas, es decir, en l@s voluntari@s, la comunidad y el ICYE. Los donativos perpetúan el mito de que l@s voluntari@s tienen dinero, de modo que los miembros de la comunidad siguen pidiéndoles dinero para ellos, para el proyecto o para resolver problemas personales, por ejemplo los gastos escolares o las facturas del hospital. Eso hace que el/la voluntari@ se forme una idea muy negativa de la familia, del proyecto o de la comunidad de acogida. El aspecto positivo es que los donativos pueden constituir un desafío para la comunidad e impulsarla a mejorar y desarrollar la actividad iniciada por el/la voluntari@. Un buen ejemplo es una escuela en Dudi, en Kenia occidental; allí un voluntario compró una vaca hace más de diez años, y ahora tienen un gran rebaño que provee leche y otros productos a la escuela. Las comunidades favorecidas con mejoras financiadas por voluntari@s tienen una impresión muy positiva del ICYE, lo cual sin duda le ha dado una excelente reputación a nuestra organización. Los proyectos están encantados de acoger a nuestr@s voluntari@s, y estos en general están encantados de estar allí. Es un círculo vicioso: ¡cuanto más discutan la cuestión las partes interesadas, más resultados positivos y menos comentarios negativos habrá! 🍷

Kerubo Nyaribo es licenciada en Botánica y Zoología por la Universidad de Nairobi, y posee un máster en educación por la Universidad Keniata. Trabaja desde hace muchos años en el ICYE Kenia y es su directora organizativa.

ICYE Colombia es el Comité Nacional de la Federación ICYE en Colombia con envío y recibo de Jóvenes en Programas de Intercambio Cultural y Voluntariado Internacional desde hace 33 años.

Omaira Olano, ICYE Colombia **Las Donaciones: Pros y Contras – ¿Prohibición y/o promoción?**

El trabajo voluntario de l@s intercambiari@s (voluntari@s) y las donaciones que ellos puedan hacer o han hecho a sus proyectos, es el tema que nos ocupa, y, sobre el cual nosotros como ICYE Colombia vamos a compartir nuestros puntos de vista y la experiencia que hemos tenido a lo largo de los años de trabajo.

Una tarea de todos los Comités Nacionales del ICYE de acuerdo a las «Minimal Conditions» de la Federación, es brindar a l@s voluntari@s espacios que le permitan involucrarse en la cultura viviendo su cotidianidad. Uno de esos espacios, fundamental y privilegiado, es el proyecto donde realizan su acción voluntaria o voluntariado.

Hay tres aspectos importantes que debemos tener en cuenta cuando hablamos de voluntariado y donaciones.

- 1.** Voluntari@s de ICYE que vienen a Colombia desarrollan su voluntariado en organizaciones sociales que trabajan con poblaciones socialmente excluidas, marginadas, que han sido vulneradas, desplazadas por cuestiones económicas o víctimas de la violencia, poblaciones con carencias de todo tipo. (un aporte económico, un servicio o un recurso por parte del*de la voluntari@ no caería mal: pensarían algunos).
- 2.** La acción de l@s voluntari@s depende de varios factores: la concepción de voluntariado que él o ella tenga, la preparación que le haya dado su organización de envío, la identificación que tenga con los objetivos y la filosofía de ICYE, la visión que tenga de las relaciones entre los países Norte – Sur y también las motivaciones que tenga para participar, (ofre-

cer bienes y servicios, resolver el problema de objetores de conciencia, aprovechar una beca, expresar su solidaridad y luchar por construir un mundo más justo, etc.).

3. Expectativas de los Proyectos al recibir un voluntario extranjero del Norte Global (apoyo solidario para luchar por mejores condiciones de vida para su población, una donación, un recurso económico, un servicio).

Conjugando solamente estos tres aspectos, nos encontramos un abanico de realidades diversas: proyectos con necesidades básicas, problemas sociales graves, situaciones difíciles y dolorosas, voluntari@s con diferentes maneras de ver su voluntariado y, por último, proyectos con diferentes expectativas.

Ante esta situación, la política de ICYE Colombia ha sido tratar de armonizar todos los elementos para que cada un@ de l@s voluntari@s, construya su propio modelo de voluntariado contando con lo que es, con lo que tiene y lo que encuentra en el país y en el proyecto.

Sin embargo, hay dos principios básicos que se destacan particularmente tanto en la reunión con los coordinadores de los proyectos como en el campamento de introducción con los voluntarios: El proyecto no debe tener ánimo de lucro y l@s voluntari@s por ningún motivo van a sustituir un puesto o una actividad remunerada.

Las funciones de l@s voluntari@s son establecidas de común acuerdo entre el o la responsable del proyecto y el o la voluntari@ y son conocidas por ICYE Colombia a través del coordinador de acogida, quien de manera periódica y formal hace seguimiento.

Nosotros como ICYE Colombia no prohibimos abiertamente las donaciones por parte de l@s voluntari@s pero tampoco las promovemos.

Partimos de que l@s voluntari@s bajo su propia decisión y haciendo uso de su autonomía pueden hacerlo.

Las donaciones, por ningún motivo, deben ser una condición para realizar su acción voluntaria, las donaciones tampoco deben ser una de sus funciones como voluntari@.

Remontándonos y buscando experiencias sobre donaciones que voluntari@s extranjero@s hayan hecho a sus proyectos, encontramos que hay varias, así:

- Una voluntaria belga recogió fondos entre familiares y amigos de su país para comprar un vehículo campero, necesario para mejorar las condiciones de transporte en el proyecto que era muy retirado de la ciudad.
- Una voluntaria suiza consiguió fondos y proporcionó materiales escolares para un jardín infantil en una vereda en una zona rural.
- La familia de una voluntaria finlandesa donó una suma de dinero al proyecto, donde había trabajado su hija.
- Un voluntario inglés recogió fondos a través de actividades para su proyecto en Bogotá.
- Y, varios voluntarios participaron recogiendo mercados y productos de aseo, cuando el desastre natural de Armero-Tolima en 1985.

Seguramente hay muchos más casos de donaciones que el comité Colombiano desconoce.

Partimos de que l@s voluntari@s bajo su propia decisión y haciendo uso de su autonomía pueden hacerlo.

Este tipo de donativos que los voluntarios de manera puntual realizaron o realizan en sus proyectos, deben ser un medio no el fin de expresar su solidaridad y compromiso. De manera esporádica y en casos muy especiales, este tipo de apoyos pueden solucionar problemas puntuales.

Pero, por ningún modo permitimos que estas acciones se institucionalicen y respondan a un modelo de «voluntariado asistencialista» (implicando un papel constante de l@s voluntari@s como donantes caritativos) que no compartimos por las siguientes razones:

- Desvirtúa el verdadero sentido del trabajo voluntario de l@s intercambiari@s voluntari@s de ICYE. Su idea es el intercambio cultural y la creación de un mundo más pacífico y justo a largo plazo.
- Fortalece las relaciones de superioridad entre los que donan y ponen condiciones, y los que reciben y aceptan condiciones.
- Las donaciones crean dependencia, que hace perder la iniciativa y la creatividad para resolver los problemas.

- Se corre el riesgo de subvalorar las personas que trabajan en el proyecto al considerarlas incapaces de hacer autogestión y resolver sus problemas.
- Se fortalece el círculo de la dependencia entre los que tienen y los que no.
- Promueve el paternalismo también como una forma de poder.

Y, aún siendo más concretos:

- Las donaciones de un@ voluntari@ pueden crear falsas expectativas con respecto al siguiente voluntari@ que llega a ese proyecto.
- Los proyectos pueden valorar al o a la voluntari@ por lo que dona y no por el trabajo social que realiza.
- Fortalece la creencia de que l@s voluntarios extranjero@s tienen dinero por venir de países del Norte Global.
- Las donaciones son paliativos que no resuelven los problemas y pueden paralizar los cambios o transformaciones en los proyectos.
- Las donaciones han respondido a momentos emocionales de l@s voluntari@s.
- Las donaciones pueden hacer sentir bien a l@s voluntari@s porque pueden cuantificar su acción.


L@s voluntari@s extranjeros de ICYE que han hecho donaciones a sus proyectos en Colombia, las han enmarcado dentro de una conciencia clara de la responsabilidad y solidaridad social, privilegiando el proporcionar herramientas para que las personas luchen por el cambio de sus condiciones.

Intentando ser coherentes con la filosofía de ICYE, sus principios y objetivos, tratamos de promover un modelo de voluntariado que sea capaz de solidarizarse con la situación de exclusión, marginalidad, vulnerabilidad de las poblaciones con las que se trabaja. Un modelo de «voluntariado activista».

En este sentido, apoyamos una participación de l@s voluntari@s en la formulación de proyectos, iniciativas que propendan por el desarrollo integral, mejoramiento de la calidad de vida de todas las personas.

Por último queremos decir que sería muy importante medir de alguna manera el impacto que el voluntariado tiene a nivel de los proyectos, comités, comunidades, sociedad etc., para saber si a través de éste – en verdad – se

promueve, «la justicia para todas las personas que sufren opresión social, injusticia económica, política y personal, se derrumban barreras entre culturas y si estamos colaborando en la construcción de un mundo mejor y más justo».

De buena voluntad, podemos estar promoviendo un modelo de «voluntariado activista», que sin lugar a dudas es importante, aunque, a lo mejor no siempre tiene la trascendencia social y transformadora que esperamos. 

Omaira Olano es socióloga, cofundadora y al mismo tiempo directora de ICYE-Colombia.

Ananya Trust es una fundación benéfica que gestiona una escuela única en su género para la primera generación de alumnos procedentes de los barrios marginales de Bangalore, India. Se creó en 1998 para proporcionar una educación adecuada y provechosa a niños con abandono escolar o que nunca habían ido a la escuela.

La directora de Ananya, en su artículo nos habla sobre sus experiencias con voluntari@s internacionales y, en particular, sobre el enriquecimiento personal que supone ese contacto e intercambio entre l@s voluntari@s internacionales, el alumnado y el profesorado para todas las personas implicadas. Un enriquecimiento inmaterial que no se puede valorar en términos de dinero o donativos.

Shashi Rao

El voluntariado: Una vía para desafiar los estereotipos

Acerca de nuestro trabajo

El Ananya Shikshana Kendra (Centro de Aprendizaje Ananya) es una escuela residencial que proporciona una educación adecuada y provechosa a la primera generación de alumnos procedentes de los barrios marginales de Bangalore. La escuela está situada en un cocotal de un acre y medio, un entorno ideal, seguro y agradable en el que los niños conviven y aprenden. La nuestra es una escuela pequeña; creemos que la convivencia constituye una experiencia de aprendizaje y enseñamos de manera contextual, en lugar de con libros de texto. Para brindar a nuestros niños una experiencia de aprendizaje rica y variada, contamos con un equipo de maestros altamente cualificados y comprensivos que imparten clases diurnas. Este aprendizaje se suplementa y complementa mediante un entregado equipo de voluntari@s, tanto internacionales como locales, tanto de corta como de larga duración, que trabajan con los niños después de las horas de clase.

L@s voluntari@s son una perfecta mezcla de jóvenes alemanes que acaban de terminar la escuela secundaria y voluntari@s locales de más edad y alta-

mente especializados. El papel que desempeñan en la vida de nuestros niños es muy enriquecedor y no tiene precio. L@s jóvenes voluntari@s internacionales traen consigo su juventud y entusiasmo, su dedicación y compromiso, y sus experiencias culturales únicas. Han aportado a nuestro programa escolar el conocimiento de países remotos que están fuera del alcance de nuestros alumnos.

Nuestras expectativas sobre l@s voluntari@s

Dado que Ananya es una escuela parcialmente residencial, esperamos que l@s voluntari@s estén disponibles las veinticuatro horas, especialmente en caso de emergencia. Creemos que el voluntariado no es solo un «aprendizaje para la vida» sino un «aprendizaje mediante la vida». Esperamos de l@s voluntari@s que convivan en el campus con los niños. Ofrecemos un entorno perfecto para que entiendan a los niños, interactúen estrechamente con ellos y lleguen a conocer detalles de su vida, su familia y su comunidad.

El papel que desempeñan en la vida de nuestros niños es muy enriquecedor y no tiene precio.

Por medio del voluntariado en

Ananya, aspiramos a inculcar sentimientos de solidaridad, entendimiento mutuo y tolerancia entre los jóvenes; sentimientos que, a su vez, se transmiten a nuestros niños. Mediante esas interacciones esperamos desarrollar nuevas habilidades y mejorar el desarrollo personal, educativo y profesional de l@s voluntari@s, y también de nuestros niños.

Con la participación en nuestros métodos únicos de enseñanza y aprendizaje, esperamos motivar a l@s jóvenes voluntari@s a que emprendan la carrera docente. El voluntariado les brinda la posibilidad de planificar actividades y compartir su cultura e intereses. También les proporciona oportunidades de aprendizaje para reforzar sus propias habilidades sociales y encontrar nuevas maneras de equipar, preparar y empoderar a los niños para que puedan afrontar los traumas emocionales con los que se encuentran cada día.

Nuestra experiencia con la voluntaria M.

Cuando M. llegó al campus, lo primero que nos atrajo de ella fue su alegría y su rostro sonriente. Pero teníamos dudas: ¿sobreviviría al estrés de nues-

tra rutina diaria? ¿Sería capaz de manejar a unos niños extremadamente irascibles? ¿Nos ayudaría en las tareas diarias y trabajaría con los niños y con el equipo? Nuestros temores se basaban en nuestras nociones preconcebidas acerca de los «extranjeros». Sin embargo, al cabo de unos días se demostró que esos temores eran infundados, y su alegre sonrisa nos acompañó hasta el último día de su estancia en Ananya.




Las expectativas que tenemos de l@s voluntari@s en Ananya pueden resultarles abrumadoras y agotadoras. Con M. no ocurrió nada de eso. La soltura y facilidad con las que llevaba a cabo las tareas que se le asignaban eran verdaderamente asombrosas. Cuando, junto con los demás voluntari@s, organizaba actividades para los niños, era creativa e innovadora. Las actividades eran equilibradas, con elementos de diversión y aprendizaje a la vez, y contribuían a pulir las habilidades sociales de los niños. Tanto daba si ella creaba las actividades o las implementaba: en ambos casos se entregaba en cuerpo y alma al trabajo.

Durante su estancia nos faltó personal en la cocina y, gracias a M., pudimos funcionar sin problemas. Se ofreció gustosamente a ayudar con el desayuno, y aprendió con entusiasmo los nombres de los alimentos y las recetas típicas de nuestros desayunos. Colaboró en la construcción y el mantenimiento del lavabo ecológico, tarea que creíamos de muy baja categoría para una «extranjera». Trabajaba con la misma buena disposición ya fuera en la cocina, los lavabos, las clases o el patio.

Su método para interactuar con los niños y para afrontar problemas organizativos era maduro y mostraba sensibilidad. Tenía una relación fantástica con los niños, con sus colegas y con el personal de Ananya. No sólo era eficiente en todo lo que hacía, sino que estaba igualmente dispuesta a aprender cosas nuevas, a probar nuevas comidas y a convertir el proceso de enseñanza y aprendizaje en una experiencia inolvidable para todos nosotros. Aprovechó las oportunidades que le brindaba el voluntariado para crecer como persona.

Las enseñanzas

Nuestra experiencia con l@s voluntari@s ha sido positiva y nos ha ayudado a todos, maestros y alumnos, a poner en tela de juicio los estereotipos que teníamos de las personas del Norte: que son todas ricas, educadas, jóvenes, inmaduras e inaccesibles. Lo que l@s voluntari@s nos han enseñado a lo largo de los años, especialmente a nuestros niños, es que quizá sean más ricos que nosotros, pero que son tan humanos como nosotros. Ellos también tienen problemas para adaptarse a una nueva cultura, también son a veces inseguros y no saben cómo actuar, también hacen sacrificios para viajar a otro país durante un año entero. Además, trabajan duro para pagarse los estudios (a diferencia de nuestros alumnos, que tienen la suerte de contar con donantes que financian su educación). Y, lo que es más importante, están dispuestos a hacer todo tipo de trabajos, algunos de los cuales se consideran «de baja categoría» según nuestros estándares. Aprenden acerca de la dignidad del trabajo, la dedicación y el compromiso.

¿Qué han aprendido l@s voluntari@s de este intercambio cultural? Han conocido las difíciles vidas de nuestros niños; han aprendido a «enseñar» a los niños fuera de una «escuela», y que se aprende más fuera de clase que dentro de las cuatro paredes de un aula. También han aprendido lo que significa la resiliencia ante una vida de pobreza y escasez, y que se puede ser feliz a pesar de ser pobre y de padecer una situación familiar triste y disfuncional. 

La Dra. **Shashi Rao** es la fundadora y administradora fiduciaria de Ananya Trust. Posee un doctorado en Educación, y ha sido educadora y formadora de maestros. Sus intereses son el empoderamiento de las mujeres y los niños mediante la educación.

Cielo Azul es una Organización No Gubernamental suiza que, desde el año 2000, acoge en Ecuador voluntari@s internacionales que colaboran como educador@s en comunidades indígenas. El objetivo es contribuir a la mejora de las condiciones de formación y de vida del alumnado y de sus familias.

La organización, por principio, no tiene nada en contra de los donativos de l@s voluntari@s a sus correspondientes proyectos. Pero ha establecido unas directrices claras para que no se pueda ejercer presión sobre las colaboradoras y los colaboradores.

Sara Grossenbacher

Donativos sí, ¿pero cómo?

Cielo Azul es una Organización No Gubernamental suiza (ONG), políticamente independiente. Desde el año 2000 enviamos voluntari@s como educador@s a comunidades indígenas de los alrededores de la ciudad ecuatoriana de Otavalo. Así contribuimos a mejorar las condiciones de formación y de vida de l@s niñ@s y sus familias.

L@s voluntari@s de Cielo Azul provienen mayoritariamente de Alemania, Suiza y Austria y trabajan en escuelas rurales de diferentes comunidades de las cercanías de Otavalo. En la mayor parte de estas comunidades viven sobre todo indígenas y se habla principalmente la lengua kichwa. En algunas escuelas, Cielo Azul, junto con l@s educador@s, los padres y las madres ha creado «huertos escolares» para que el alumnado pueda comer en la escuela al mediodía.

En cuanto a los donativos, la postura de Cielo Azul es clara: la organización los canaliza, es decir, l@s voluntari@s no hacen las aportaciones directamente a la escuela o a las familias sino que l@s responsables de la institución comentan con l@s voluntari@s dónde invertir el dinero y, a continuación la dirección del proyecto de Cielo Azul lleva a la práctica lo acordado. Durante las conversaciones surgen a menudo nuevas ideas o propuestas para hacer un uso del dinero razonable, efectivo y a largo plazo.

Además, se valora que las escuelas no les pidan directamente dinero a l@s voluntari@s. Si los donativos llegan vía Cielo Azul, no se relacionan con un cooperante determinado. Y eso supone una ventaja para l@s voluntari@s que vengan después, ya que no se les presiona para que colaboren económicamente ni se les compara con sus antecesores.

Por otra parte, también es importante la «contraprestación»: Cielo Azul trabaja con las escuelas en diferentes proyectos, como el de los huertos escolares. Para ello se compran plantas, abono y otros materiales. Como contraprestación, los maestros y maestras ayudan a organizar «mingas» con los progenitores. Las mingas son comunidades de trabajo tradicionales. De esta manera se mantienen los huertos al día, se realiza la siembra, la cosecha y, naturalmente, se prepara la comida para el alumnado.

Lo que les resulta más difícil a l@s voluntari@s es la constante comparación con las personas que les precedieron.

Otro ejemplo: un voluntario quiere colaborar para que se pueda reparar un tejado y necesita dinero para hacerlo; Cielo Azul organiza el material y la entrega y, al mismo tiempo, busca técnicos de la comunidad que puedan reparar el tejado gratuitamente.

A tod@s l@s voluntari@s se les recomienda que no entreguen en ningún caso dinero en efectivo a sus familias de acogida porque, a menudo, esa aportación se utiliza para otros fines y no para los que estaban previstos. Cuando l@s voluntari@s quieren contribuir de alguna manera con sus familias anfitrionas, Cielo Azul les ayuda a encontrar la mejor forma y les da ideas sobre las opciones más adecuadas. El donativo podría destinarse a una beca para Cielo Azul y la organización se encargaría en ese caso de adquirir los uniformes o los materiales junto con el beneficiario.

La institución les pide a l@s voluntari@s una vez al año que hagan colectas. Así se pueden organizar una celebración de Navidad o un torneo de fútbol con las escuelas.

A través de la colaboración entre el equipo de Cielo Azul y l@s voluntari@s, hemos conseguido mucha experiencia en el campo de la captación de fondos. Lo que les resulta más difícil a l@s voluntari@s es la constante comparación con las personas que les precedieron. En todos los casos se había entregado dinero directamente. Algunos ejemplos son:

- «El año pasado Karina nos pagó un viaje a Baños».
- «Estas sillas las compró Sergio el año pasado».
- «Martín era estupendo, nos invitó a tod@s al zoológico».



En las conversaciones mantenidas con l@s voluntari@s se notaba que se habían sentido «obligad@s» a actuar igual que lo habían hecho las personas que les habían precedido. En algunas escuelas incluso les habían pedido directamente un «favor» alegando que l@s anteriores colaboradores también lo habían hecho. En casos como estos, Cielo Azul interviene como organización e intenta hablar con las personas responsables del proyecto; pero esta

situación les resulta bastante incómoda a l@s voluntari@s. Para evitar que se les compare con su antecesor o antecesora, Cielo Azul cambia cada año de familia de acogida en dicha comunidad. La experiencia ha resultado satisfactoria: los educadores y educadoras de la escuela colaboran en la búsqueda de las familias y en una sesión conjunta con los padres y madres se selecciona la familia anfitriona para la futur@ persona voluntari@. Esta rotación también contribuye a evitar que surjan envidias entre las familias.

Durante la semana de introducción al voluntariado ya se trata con l@s voluntari@s el tema de los donativos. Se les sensibiliza para que se cuestionen siempre el sentido, la finalidad y los efectos que ese dinero pueda tener. ◻

Sara Grossenbacher, 30, es maestra de primaria y trabajó en Cielo Azul de 2012 a 2014 como coordinadora de voluntari@s. Anteriormente trabajó en Suiza como maestra y en el año 2010 colaboró como voluntaria en Ecuador. Después de esta experiencia en un proyecto, y el viaje que realizó a continuación por América del Sur, decidió quedarse más tiempo en Ecuador y en el 2012 empezó a trabajar en Cielo Azul. Desde septiembre 2014 trabaja en la Escuela Alemana en Quito (Ecuador).

La Modern English Medium School, Diguvapeta, Ramasamudram, Andhra Pradesh, India, tiene como objetivo brindar una educación de calidad en inglés a niños del entorno rural. Acoge voluntari@s desde 2008. Sus actividades son la enseñanza de inglés, clases de artes y oficios, organización de actividades deportivas y colaboración para el intercambio de experiencias culturales.

Usha Venugopal

Experiencias variopintas

Tenemos voluntari@s desde 2008. Desde el primer momento nuestra relación con ellos ha sido muy buena. Ha habido un amplio intercambio cultural: aprendizaje de idiomas, visitas a templos tradicionales, funciones, ceremonias de boda, etc. Muchos de l@s voluntari@s nos ayudaron a introducir cambios en nuestra escuela. Algunas de sus actividades han sido: pintar la pizarra, las paredes, los juguetes de madera y los juegos de la escuela, enseñar a pintar a los alumnos, ayudarnos a aprovechar espacios inutilizados, y proporcionar suministros escolares que han hecho más efectivo el aprendizaje. A cambio, l@s voluntari@s han aprendido danzas tradicionales, han enseñado danzas occidentales a nuestros niños, y las han representado junto con los niños en funciones escolares. Han aprendido la lengua local, han preparado platos autóctonos y han participado en todas las actividades escolares. A mí me llaman cariñosamente «Madre India», de lo cual estoy realmente orgullosa. Aún nos mantenemos en contacto con nuestro primer voluntario, quien constantemente nos pregunta si puede ayudarnos en algo.

Pero una de las experiencias nos dejó un sabor amargo, tanto que comencé a preguntarme si realmente valía la pena tener voluntari@s. En ese momento teníamos cuatro voluntari@s. Al principio todo fue bien. Uno de ellos quiso ayudar al proyecto. Su idea era construir una habitación en el piso de arriba para que l@s voluntari@s pudieran vivir en el campus.

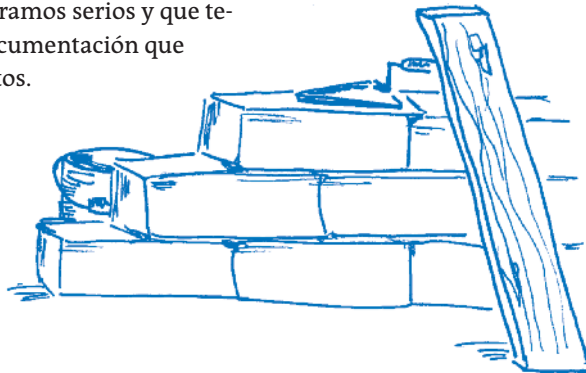
De acuerdo con nuestra creencia en las reglas tradicionales de la construcción, una sola habitación no sería propicia; teníamos que construir al menos tres. El coste estimado de la construcción excedía nuestro presupuesto. Quisimos hacer un esfuerzo sincero para que la obra no se frus-

trara. Como necesitábamos más dinero, solicitamos financiación a distintas fuentes, e incluso conseguimos un préstamo. Finalmente comenzamos las obras.


El voluntario quería ayudar porque probablemente pensó que, al ser «blanco», podría dominar. Entonces empezaron los problemas. En cuanto nos dio dinero, empezó a hacernos preguntas como por ejemplo: «Por qué hay pocos trabajadores?», «¿Cómo es que no han llegado los materiales?», «¿Cuánto cuesta la mano de obra?», etc. Eso en realidad me irritó; ¡sentía que no confiaba en nosotros! Aunque le respondiéramos con una explicación adecuada, no nos creía. Hubo días en que tuvimos que interrumpir las obras porque el albañil no estaba disponible o porque llovía mucho. Cada vez que la obra se suspendía por unos días, por razones ajenas a nuestro control, él pensaba que la construcción no seguiría adelante. Yo siempre le explicaba en detalle por qué habíamos tenido que interrumpir las obras, pero se negaba a entenderme. Amenazó con vender los materiales que no se habían usado durante unos días a causa de la lluvia, lo cual me dolió.

Estaba muy preocupada por su conducta y sus constantes cuestionamientos. Un día sospeché que yo lo estafaba pagando a los trabajadores menos de lo establecido, y exigió que les pagara en su presencia.

El resto de voluntari@s lo apoyaron y comenzaron a ofenderme con sus preguntas, como si yo fuera una estafadora. Yo ya había llegado a un punto en que quería parar las obras, pero me rehíce y traté que finalizaran lo antes posible. Contratamos más pintores para poder terminarlas. Todo estuvo listo antes de que acabaran las vacaciones de verano. ¡Fue agotador! Todos mis esfuerzos parecían ir destinados a demostrarle que éramos serios y que teníamos toda la documentación que justificaba los gastos.



Mi comunicación con l@s voluntari@s se cortó y dejamos de hablarnos. L@s voluntari@s venían a la escuela y ni siquiera me decían «hola» o «adiós». Para mi sorpresa, me enteré de que ese voluntario había informado a la organización matriz que nuestra institución sólo se dedicaba a hacer dinero, y les pidió que no enviaran más voluntari@s a trabajar en nuestra escuela.

¡A partir de esta experiencia, me di cuenta de que no volvería a recurrir a la ayuda de voluntari@s aunque ell@s la ofrecieran! 

Usha Venugopal es la directora de la Modern English Medium School, una escuela que brinda educación de calidad en inglés a niños del entorno rural en Andhra Pradesh. Posee un máster en Sociología por la Universidad de Mysore. Puso en marcha la escuela de sus sueños en 1998.

Living Hope es un proyecto no gubernamental con base en la Uganda rural. Es una escuela primaria, y además gestiona varios programas comunitarios para empoderar y enseñar a los miembros de las comunidades desfavorecidas a ayudarse a sí mismos. Living Hope está financiada por donativos y diferentes proyectos que generan ingresos. Acoge habitualmente a voluntari@s de distintos países.

John Ephraim

Caso práctico: Living Hope

Se beneficia de los donativos hechos por voluntari@s.

Los donativos de l@s voluntari@s han tenido un gran impacto en nuestras comunidades. Gracias a ellos se han creado proyectos, escuelas y centros de salud, y se han podido implementar otros programas de desarrollo comunitario. Pero, aparte de los donativos, l@s voluntari@s permiten el intercambio cultural entre ambas partes: l@s ciudadan@s nacionales y l@s voluntari@s internacionales. Aquí trabajan y hacen buenos amig@s.

Efecto de los donativos de l@s voluntari@s

Los donativos de l@s voluntari@s, así como otros donativos, están creando dependencia. Esta dependencia ha anulado la motivación de algunos proyectos para hacer cosas por sí mismos; ahora, en cambio, se quedan esperando a que lleguen los donativos. Por lo general, los proyectos generan mucha dependencia una vez que se inician, y las comunidades tienden a depender completamente de ellos. La dependencia se reducirá solo si el proyecto introduce programas de sostenibilidad y las comunidades reciben formación para que sean autosuficientes. La gente está perdiendo su cultura y volviéndose cada vez más dependiente de los extranjeros para resolver sus problemas.

En el proyecto Living Hope estamos tratando de crear mecanismos para la sostenibilidad a largo plazo. Que los proyectos sean excesivamente dependientes de la financiación extranjera ha sido el principal factor de insostenibilidad. Refuerza la impresión de que sin donativos no podemos hacer nada.

¿Cómo han de emplearse los donativos?

Los donativos a los proyectos locales han de destinarse a que estos desarrollen la capacidad de generar sus propios ingresos. De este modo, los proyectos evitan depender de los donativos de l@s voluntari@s o de cualquier otro tipo de financiación extranjera. De todos modos, los donativos han de considerarse solo como fondos suplementarios; las actividades principales del proyecto deben basarse en otras fuentes de ingresos. 🍌

Pastor **John Ephraim** es el director ejecutivo del proyecto Living Hope.

La organización READ (Rights Education and Development Centre) trabaja desde 2001 en el distrito de Erode, Tamilnadu, India, en favor de la comunidad de niños y mujeres parias que se ganan la vida escarbando en la basura. Su aspiración es «una sociedad en la que todas las personas tengan derecho a la vida y a la dignidad». READ trabaja con voluntari@s internacionales del ICYE desde 2009. Durante su estancia en READ, l@s voluntari@s conocen la vida y los problemas de los parias o intocables y, al mismo tiempo, ofrecen sus habilidades y conocimientos.

El siguiente artículo muestra la colaboración de l@s voluntari@s en READ en actividades destinadas a captación de fondos, sin que se espere de ell@s que aporten donativos por su cuenta.

Karuppu Samy

La experiencia de READ

En READ tenemos voluntari@s desde 2009, y pueden participar en cualquiera de nuestras actividades. A lo largo de los años el voluntariado ha sido una experiencia de aprendizaje mutua: l@s voluntari@s han aprendido mucho y han contribuido al proyecto con sus valiosas habilidades. Tanto el personal directivo como el personal sobre el terreno han aprendido inglés y lo usan a diario durante las visitas de campo o las reuniones del personal. Esta contribución de l@s voluntari@s ha sido muy beneficiosa. Además de brindarnos todos esos servicios, han reconocido nuestra necesidad de financiación y, en lugar de hacer donativos personales, nos han ayudado a recaudar fondos de diversas maneras.

L@s voluntari@s han colaborado en la oficina preparando boletines elec-

Fundraising

Este concepto en inglés describe la captación sistemática de recursos económicos. Las campañas y las peticiones de donativos pueden ser parte de este tipo de recaudación.

trónicos que incluían bonitas fotos y casos prácticos, además de un informe de nuestras actividades y logros. Redactaron informes con la ayuda del equipo de nuestro programa. Estos informes y boletines electrónicos se envían a nuestros donantes particulares, donantes institucionales, socios corporativos,

amigos y simpatizantes. Los boletines electrónicos han aumentado nuestra visibilidad y nos han proporcionado una buena publicidad entre los donantes y amigos. Nuestra comunicación con el público en general, tanto a nivel nacional como internacional, se ha vuelto más efectiva.



Algun@s voluntari@s nos ayudaron a actualizar cada mes los informes de nuestras actividades, lo cual ha facilitado la búsqueda de donativos y ha permitido que la respuesta a las solicitudes de los mismos sea inmediata. Gracias al esfuerzo de l@s voluntari@s, nos resulta más fácil solicitar y recibir donativos.

La mayoría de l@s voluntari@s también tiene muchos conocimientos de informática, de modo que una de las tareas que realizan es la creación y actualización de la base de datos de donantes corporativos. Han empleado su dominio del inglés para redactar cartas de solicitud de donativos en las que se explica a nuestros donantes y amigos el trabajo que llevamos a cabo con niños parias.

No les pedimos donativos de manera directa, pero nos ayudan voluntariamente en las actividades que organizamos para recaudar fondos. 🍷

Karuppu Samy es el director de la organización READ.

Un proyecto en Kenia también confía económicamente en sus voluntari@s. Eso no beneficia a nadie y tampoco contribuye a mejorar las estructuras a largo plazo

Sophia Jungblut

El dinero puede convertirse en una carga

He trabajado como voluntaria durante doce meses en Kenia en un orfanato que también contaba con una escuela. Durante el período lectivo vivían aproximadamente 160 alum*n@s en el proyecto. Durante las vacaciones se quedaban la mitad en la institución.

Yo vivía cerca del proyecto junto con otra voluntaria en una familia de acogida. Trabajé principalmente con los niveles superiores y, al final de mi estancia, también en los cursos de primaria. Además, organizaba actividades de tiempo libre para el alumnado que permanecía en el proyecto durante las vacaciones.

Mi primer día de trabajo, el responsable del proyecto nos presentó a mi compañera, también una voluntaria de Alemania, y a mí. Explicó todo lo que l@s voluntari@s que habían participado anteriormente en el proyecto habían «conseguido». Por una parte, comentó que el año anterior una voluntaria había recaudado fondos y les había comprado teléfonos móviles a algun@s alum*n@s, hecho que no había sido bien recibido en el proyecto. Pero, por otra parte, remarcaba una y otra vez que nuestros antecesores habían pintado las aulas, habían construido mesas y habían comprado material escolar y alimentos. Y ahora que había dos voluntarias alemanas trabajando en el proyecto, seguro que los patrocinadores alemanes estarían más dispuestos a hacer donativos.

Desde el principio tuve la impresión de que se esperaba mucho de nosotras, también que hiciéramos una aportación económica al proyecto. Pero quería esperar a ver cómo evolucionaban las cosas.

En el mismo orfanato, trabajaba desde hacía algún tiempo otra voluntaria procedente de Costa Rica. Ella había organizado su estancia de manera privada. Pagaba su alojamiento y manutención y compraba materiales para el proyecto de su propio bolsillo.

Junto con la fundadora del orfanato, se encargaba de recaudar fondos. Muchos de esos fondos venían de Costa Rica: de las amistades y la familia de nuestra compañera voluntaria. Ella tenía algo más de treinta años, trabajaba como abogada y contaba con un mayor margen de maniobra «material» que nosotras.

Cuando ya llevaba unas semanas allí, la responsable del proyecto y ella abrieron una pequeña tienda de alimentación. Los ingresos se destinarían al proyecto. El alquiler del local y los gastos para cubrir todo lo necesario para la apertura los pagó ella, o con dinero de los patrocinadores de Costa Rica.

Durante días nos contaban lo fabulosa que había sido la celebración del año anterior y cómo l@s voluntari@s que nos habían precedido la habían organizado.

Yo también trabajé a veces en la tienda y pude comprobar que no compensaba económicamente. Y, de hecho, cerró poco tiempo después de regresar la voluntaria a Costa Rica.

En aquella época yo trabajaba principalmente con l@s alumn@s y me llamó la atención la falta de material escolar: el profesor o la profesora compartían a veces un libro con 15 alumn@s durante su clase. Un libro nuevo costaba aproximadamente cinco euros; si eran de segunda mano, incluso menos.

Así que mi compañera alemana y yo les escribimos a nuestr@s amig@s y familiares de Alemania para pedirles que nos hicieran algún donativo para comprar libros nuevos. Al principio no obtuvimos respuesta, pero poco antes de Navidad nos respondieron algunas personas diciéndonos que estaban dispuestos a colaborar.

Aquella época coincidió con los últimos días de la voluntaria de Costa Rica en el proyecto. Ella había conseguido reunir una buena suma de dinero para celebrar una gran fiesta de Navidad; pero entonces decidió de repente regresar a su casa antes de esas fechas y, con el dinero que ella había reu-



nido, iba a celebrarse una fiesta de despedida en su honor.

A pesar de que la fiesta de despedida expresamente se dijo que era en sustitución de la de Navidad, l@s niñ@s aún así esperaban que l@s voluntari@s preparáramos la de Navidad. Durante días nos contaban lo fabulosa que había sido la celebración del año anterior y cómo l@s voluntari@s que nos habían precedido la habían organizado. Todo el mundo daba por supuesto y consideraba normal que dedicáramos nuestro tiempo a esa tarea también en Navidades.

A mí me molestaba sobremanera que en nuestro proyecto se le concediera tanto valor a una fiesta navideña: ni siquiera la iglesia a la que pertenecían le daba tanta importancia a una celebración de ese tipo.

Por suerte, nuestra captación de fondos para material escolar había tenido tanto éxito que, además, de los libros, teníamos dinero para alguna otra cosa. Mi compañera y yo finalmente cedimos a la presión: compramos arroz, verdura, pollo y algunas golosinas. El día de Navidad nos levantamos bien pronto para poder prepararlo todo y tuvimos una espléndida comida y una pequeña fiesta.

Aún nos sobró algo de dinero de los donativos. Yo me sentía incómoda por la cantidad que nos había sobrado. Ni mi compañera ni yo le encontrábamos utilidad. Al fin y al cabo no queríamos gastarlo en nada superfluo y sabíamos que tanto los padres de mi compañera como mi madre cuando vinieran de visita iban a traer pequeños obsequios como balones, cuerdas o pinturas.

Poco tiempo después, nuestro proyecto pasó por una época de dificultades económicas. No nos lo comunicaron directamente a l@s voluntari@s pero

observamos que escaseaba la comida para l@s niñ@s y, con una parte del dinero que teníamos, compramos alimentos. Por suerte, llegaron algunos pequeños donativos más. Aunque 90 euros llegan justo para pagar tres comidas a 160 niñ@s. Pagar la comida con lo que habíamos reunido en las colectas era una solución a corto plazo, así que intenté conseguir más patrocinadores en Kenia, pero sin éxito.

Además, una alumna se rompió un diente por accidente, otros enfermaron. Dado que no había dinero para los tratamientos, les acompañamos al hospital y cubrimos los gastos.

En aquel entonces yo había propuesto hacer una plantación. El orfanato tenía un gran invernadero que a mi llegada estaba lleno de tomates y que después había estado vacío; pero resultó que el invernadero estaba estropeado y que la reparación era demasiado cara. Mi compañera y yo no disponíamos del capital necesario con lo que nos quedaba de los donativos. A cambio compramos semillas y abono para crear un huerto al lado. Nuestra meta era vender una parte de la cosecha y las verduras restantes utilizarlas para consumo propio.

Lamentablemente, se implicaron muy pocos en el proyecto: si yo faltaba unos días, nadie se encargaba del riego.

A medida que mermaba el dinero de nuestra captación de fondos, más incómoda era la situación. Al final de mi estancia allí, los responsables me preguntaban con regularidad, directa o indirectamente, por el dinero siempre que nos encontrábamos. Incluso cuando ya no nos quedaba y yo ya se lo había comunicado varias veces. El dinero recaudado afectó a nuestra relación con el resto de personas implicadas en el proyecto.

Ahora, visto con la perspectiva que te da el tiempo, soy de la opinión de que l@s voluntari@s no deben aportar dinero a los proyectos en los que participan. Todas las cosas que compramos o que les llevamos eran una solución momentánea. Por eso, después de mi etapa como voluntaria he dejado de recaudar fondos para el proyecto. ☐

Sophia estuvo como voluntaria internacional durante un año en Kenia (2012–2013).

Cómo evitar, hasta cierto punto, ser visto como «el/al europe@ ricæ». Y por qué, a pesar de todo, de vuelta a casa empiezas a enviar dinero para el proyecto de acogida.

Laszlo Kelemen

¿Por qué hago donativos?

Un año de voluntariado en Colombia. Cuando llegué y después de aclimatarme al lugar, esperaba ansioso y lleno de entusiasmo empezar mi trabajo en el nuevo proyecto. Iba a ser una gran experiencia para mí. Tenía curiosidad por saber cómo me acogerían en mi proyecto, un centro infantil y juvenil. Y llegó el día: mi primer día de trabajo. Enseguida me sentí a gusto e integrado en el equipo. Este estaba compuesto en gran parte por monjas católicas, pero los grupos del jardín de infancia estaban a cargo de cuidadoras locales. Me impresionó mucho que todas las colaboradoras realizaran su trabajo en el proyecto con una completa dedicación y amor al prójimo por motivos religiosos. El sueldo, incluso para Colombia, era muy reducido y a pesar de todo, ellas llevaban a cabo su labor con una fuerza y convicción que las hacía merecedoras de todo mi respeto.

A medida que fui trabajando en el proyecto, comprendí que allí había que luchar por cualquier tipo de financiación. Del gobierno colombiano no cabía esperar ninguna colaboración: a pesar de los muchos intentos, el Estado se negaba a ofrecer una ayuda a largo plazo. La directora del proyecto debía buscar otras opciones de financiación; pero no resultaba sencillo conseguir dinero a través de organizaciones no gubernamentales. Así que todo dependía de los donativos: en parte de la misma Colombia y en parte de Europa, mediante el sistema conocido como «apadrinamiento».

Los padrinos y madrinas transferían mensualmente un importe para un niño o una niña. Por supuesto, ese dinero no se destinaba a es@ niñ@ en concreto, sino a todo el centro; en contrapartida, l@s donantes eran informados constantemente sobre la evolución del niñ@. Pero mi proyecto no conseguía obtener grandes fondos. Aun así, los donativos llegaban para la manutención y los materiales de aproximadamente 70 niñ@s y jóvenes, y para pagar el escaso sueldo de las colaboradoras.


La relación entre la responsable del proyecto y yo era muy buena. Hablaba abiertamente conmigo, incluso cuando se trataba de temas como la financiación. Aunque nunca se me pidió que hiciera un donativo, tampoco hubiera accedido a una petición de ese tipo: no quería ser un voluntario que hace donativos. No quería ser visto como el europeo rico. Lo que yo quería era ser aceptado a su mismo nivel, como persona y voluntario: simple y llanamente por el apoyo que les ofrecía con mi trabajo.

Sin embargo, a medida que se acercaba el fin de mi periodo de trabajo como voluntario, empecé a darle vueltas al tema de los donativos.

Me mantuve firme incluso cuando algun@s niñ@s del proyecto me pidieron que les comprara chicles en el quiosco de enfrente. A pesar de que a mis compañer@s colombian@s no parecía suponerles un problema comprar esas pequeñeces, yo no cedí a los deseos de l@s chic@s. No quería crearme una imagen de dador, de algo que en realidad no quería ser.

Sin embargo, a medida que se acercaba el fin de mi periodo de trabajo como voluntario, empecé a darle vueltas al tema de los donativos. ¿Cómo podía yo mejorar la situación de l@s niñ@s, los jóvenes y sus familias a largo plazo? ¿Era posible? ¿Cómo podía hacer donativos con sentido?

Después de finalizar mi voluntariado, decidí donar un importe básico mensual al proyecto, dinero que sigo aportando en la actualidad. ¿Por qué de repente hago donativos? Considero el trabajo que se lleva a cabo en el centro inmensamente útil e importante para el desarrollo de l@s niñ@s y los jóvenes; y sobre todo para el entorno social del que provienen y para sus familias; pero durante mi etapa como voluntario nunca asumí el papel de «dador». De mis donativos de después no son concededores ni l@s niñ@s ni el equipo: solamente la responsable del proyecto sabe que soy uno de l@s donantes.

Con mi trabajo in situ pude ver que el proyecto funciona. Confío plenamente en el equipo y la responsable del centro. Sé que el dinero se necesita y que se emplea con sensatez. Estoy convencido de que los donativos, también por parte de voluntari@s, pueden tener efectos positivos siempre que se realicen de manera constante y a largo plazo. 

Laszlo estuvo como voluntario internacional durante un año en Colombia (2012–2013).

Impresiones de un orfanato de Uganda. Y cómo se pueden hacer mejor las cosas.

Bruno Gideon Bergheim

Apadrinamientos problemáticos

Los donativos para las personas pobres me han acompañado a lo largo de toda la vida. Desde el principio. Mis padres han apadrinado a much@s niñ@s de Bangladesh y de Sudán pero rara vez les enviaban regalos personales; aunque en alguna ocasión llevaron a correos una caja con lápices sin usar. Para mí era normal: nunca me paré a pensar por qué mis padres solo confiaban sus donativos a una organización que no le diese el dinero a una familia determinada, sino que los invertía en la comunidad del niñ@. Entonces decidí hacer servicio de voluntariado en Uganda. Tuve la oportunidad de ver de cerca un proyecto patrocinado, experiencia que me indujo a reflexionar y formarme una opinión crítica por lo que respecta a la práctica de los donativos en muchas organizaciones. Y, de vuelta en Alemania, a actuar de otra manera.

Trabajaba de voluntario en un orfanato ugandés. Allí ya existían fuertes lazos entre l@s patrocinador@s del proyecto y l@s niñ@s. Los familiares y amigos de las personas que ya habían trabajado allí como voluntari@s eran el principal apoyo. La relación entre el proyecto y l@s patrocinador@s era muy estrecha. Algunos de los padrinos y de las madrinas incluso consideraban a su ahijad@ como parte de su familia. Les interesaba garantizar el bienestar de «sus» niñ@s. Una constelación ideal, se piensa instintivamente. Pero en realidad, esa relación tan estrecha es el origen de bastantes dificultades.

Recuerdo, por ejemplo, la fiesta de Navidad que pasé en Uganda: l@s patrocinador@s habían enviado paquetes para sus ahijad@s. Era natural: querían que todos l@s niñ@s de «su» familia pasaran unas felices Navidades y por eso mandaban cantidades de juguetes y chucherías, complejos vitamínicos y ropa. Para l@s niñ@s era una realmente una fiesta fantástica.

Pero al día siguiente todo era diferente: no todos l@s niñ@s del proyecto habían recibido un paquete. Además, algun@s patrocinador@s habían sido más generosos que otros. Había grandes disputas por los juguetes más codiciados y, pocas horas después, ya estaban hechos añicos. Los juguetes menos interesantes y algunos lápices acababan en la basura en un ataque de frustración. Muchas de las prendas de vestir estaban rotas o sucias. La mayoría de las veces eran demasiado grandes o demasiado anchas, por no mencionar el colorido, que no era nada práctico para las calles polvorientas del lugar.

Días después de las fiestas, l@s niñ@s empezaban a vender sus juguetes y chucherías. No solo por dinero, también por alguna contraprestación, como que otr@s niñ@s les hicieran sus tareas del hogar o sus deberes. Tan solo dos días después de Navidad algun@s de ell@s se habían convertido en pequeños tiranos que pagaban a otros para que hicieran su trabajo o les llevaran en moto a la escuela. El dinero tardaba muy poco en esfumarse.

Su deseo de hacer el bien empeoró la situación en el orfanato.

Cuando l@s niñ@s se daban cuenta de que volvían a tener tan poco como antes, intentaban conseguir por todos los medios dinero de l@s voluntari@s. Inventaban historias y excusas; en una ocasión, incluso entraron en mi habitación.

Estos acontecimientos me indujeron a pensar que una relación estrecha entre l@s patrocinador@s y l@s niñ@s no es la mejor idea. A los padrinos y las madrinas, naturalmente, les gusta ponerle cara, saber que lo que hacen es bueno y crear un vínculo emocional. Cuando ya llevaba medio año en Uganda empecé a comprender qué es lo que realmente sí se necesita allí y lo que no. L@s patrocinador@s que nunca han estado allí, en cambio, no pueden valorar qué tipo de regalos son los más adecuados. Al contrario, su deseo de hacer el bien empeoró la situación en el orfanato.

Pero había otro problema más surgido a raíz de la estrecha relación entre el proyecto y l@s patrocinador@s: l@s donantes intentaban controlarlo desde Alemania. Sus aportaciones suponían aproximadamente el 75 por ciento de los ingresos totales del orfanato y es lógico que tuvieran interés en saber a qué se destinaba su dinero. Pero es ilusorio pensar que desde fuera y a miles de kilómetros de distancia puedes ejercer un control, y más si nunca has estado allí en persona. En mi opinión, eso demuestra que

como patrocinador de otro país debes confiar en las personas responsables del proyecto que están in situ y saben qué es lo mejor; pero esa confianza apenas la percibí en el mío.

L@s patrocinador@s, en cambio, tenían en más consideración la opinión de l@s niñ@s que la de l@s responsables del proyecto. L@s niñ@s enseguida comprendieron que, tanto los padrinos y las madrin@s como también l@s voluntari@s en primera línea, queríamos ayudarles a ellos y no necesariamente a la iniciativa en sí. Y se aprovecharon de este dilema de varias formas: durante mi estancia observé que intentaban poner a l@s patrocinador@s en contra de la dirección del proyecto, contaban que les pegaban. He de reconocer que, en un primer momento, estuve tentado de creerles. Pero, a diferencia de otr@s voluntari@s, decidí hablar con l@s responsables directamente. Durante la conversación entendí qué es lo que no había visto hasta ese momento: por mucho que yo quisiera creerlo, aquell@s niñ@s no eran angelitos inocentes: eran más bien adolescentes que ponían a prueba sus límites. Y l@s voluntari@s éramos pan comido para ell@s.

Finalmente, un amigo ugandés decidió abrir un orfanato por su cuenta y me pidió que le ayudara.


En numerosos proyectos en Uganda es práctica habitual que l@s europe@s, a partir de una determinada experiencia, asuman la responsabilidad de algún proyecto y que l@s colaborador@s locales sean simplemente emplead@s sin ocupar puestos claves en la organización. Me costó un gran esfuerzo convencer a mi amigo de que yo no quería asumir responsabilidades organizativas pero sí me ofrecí a servirle de ayuda para establecer los contactos necesarios.

Además, al principio aporté algo de dinero a esta nueva iniciativa. Pero este donativo no invirtió en comida o camas para l@s niñ@s, sino en un pequeño bar. De esta manera, se contaba con una fuente de ingresos constante que, en la actualidad, supone unos 70 euros mensuales: importe que cubre las necesidades básicas y contribuye a que el proyecto sea menos dependiente de otras ayudas.

Por otra parte, el director del proyecto y yo llegamos a un pequeño «acuerdo de comercio justo»: él me envía (por lo general a través de voluntari@s que regresan a casa, para ahorrar gastos de transporte)

collares y pulseras hechas a mano en Uganda y yo los vendo en Alemania con unos beneficios entre el 800 y el 2.500 por ciento. El dinero recaudado lo envío en su totalidad para el proyecto.

Para mí es importante no ser la persona que lo financia. El dinero que se consigue debe destinarse totalmente al proyecto y enviarse enseguida de nuevo a Uganda para que l@s responsables puedan decidir in situ qué destino darle. No me considero un patrocinador. Más bien me veo como el brazo derecho del proyecto que puede llegar a otro mercado. De esta manera, se ha podido adquirir una vaca, cabras y gallinas, e incluso construir una casa.

Eso es lo que yo llamo un éxito. Y se consiguió sin apadrinamiento alguno. 

Bruno estuvo como voluntario internacional durante un año en Uganda (2011–2012).

Recaudar fondos para el proyecto propio puede destruir la relación de mutua confianza, pero también puede contribuir a restablecerla

Insa Weilage

¿Los donativos tienen un efecto más duradero que el trabajo de voluntariado?

Era evidente que l@s voluntari@s que habían trabajado antes que yo en aquella pequeña escuela rural en la India habían querido dejar una impresión duradera. Durante los doce meses de su estancia, uno de mis antecesores había conseguido recaudar mucho dinero en su ciudad de origen, que invirtió en dos aulas adicionales. Ahora la escuela contaba con siete aulas, antes tenía cinco, y las nuevas incluso contaban con pizarras en las que se podía escribir con tiza. Pero cuando comenzaron las obras, l@s voluntari@s y la directora de la escuela se pelearon de tal manera que dejaron de hablarse.

Después de esta experiencia, la escuela estuvo a punto de suspender el programa de acogida de voluntari@s internacionales. Pasó un tiempo antes de que se pudiera establecer una relación de confianza entre la dirección del proyecto y nosotr@s, los nuev@s voluntari@s. Nunca llegamos a saber cuál había sido la causa de la desavenencia con nuestros antecesores. Pero al menos continuaban usándose a diario las dos aulas.

A finales de mi año allí, se nos acercó una voluntaria que trabajaba en otro proyecto. Había conseguido recaudar fondos en su parroquia en Alemania y quería ayudar a un proyecto en la India.

Hablamos con la directora de la escuela para saber si había algo en lo que le gustaría invertir ese dinero. Como las personas de Alemania que habían contribuido con su dinero querían recibir información sobre el destino de su aportación, queríamos dar con algo que pudiera pagarse totalmente con

dicho importe para poder presentarlo a l@s donantes. Algo concreto que pudiéramos mostrar.

La directora y nosotr@s tuvimos la idea de dotar a las cinco aulas antiguas con pizarras nuevas: en las viejas apenas se podía escribir. Como había bastante dinero, queríamos pintar también las clases. Comprar un ordenador, que había sido la primera idea de la directora, la descartamos enseguida, porque un ordenador necesita corriente eléctrica y, la mayor parte del tiempo, carecíamos de ella.



Transferimos el dinero a nuestras sucesoras, que escribieron una carta de agradecimiento a l@s voluntari@s responsables de la colecta y a su parroquia. En las fotografías que publicaron en blogs y en Facebook pudimos ver que la renovación había contribuido a hacer la escuela más agradable y práctica para el alumnado y también para el profesorado.

A posteriori, creo que el dinero se podría haber invertido de manera más útil. ¿Un niñ@ aprende más o llega más lejos por poder usar pizarras? ¿El maestro o la maestra ha podido impartir mejor sus clases? Al menos es un proyecto que se puede mostrar y l@s donantes se sintieron satisfech@s. Por otra parte, las aulas se han seguido usando después del periodo en los que l@s voluntari@s hemos apoyado directamente el proyecto. Así que hemos mejorado la situación un poco, si miramos las aulas y l@s voluntari@s en conjunto. 🟢

Insa estuvo como voluntaria internacional durante un año en India (2009–2010).

l@s voluntari@s que aportan dinero a sus proyectos corren el peligro de ser valorados únicamente por el dinero.

Samuel Flach

Voluntari@s: ¿las mascotas de la industria de la caridad?

¿Los donativos no son simplemente un medio para tranquilizar la conciencia de nuestra sociedad del bienestar? Bill Gates, Peter Maffay, Bill Clinton y otros muchos guardianes del altruismo apelan a nosotros: ¡Un donativo contra el hambre del mundo! ¡Haced aportaciones contra el sufrimiento y la pobreza! ¡Donativos con corazón y sin recelo! Miles de manos generosas inyectan diariamente dinero a las arterias de incontables organizaciones de ayuda humanitaria. Es su elixir de vida. Dependen de estas ayudas. Pero, ¿a dónde van a parar en realidad? ¿Qué consecuencias tienen sobre el terreno, qué sufrimiento contribuyen a mitigar?

Como futuro voluntario en un orfanato de Uganda, antes de mi estancia allí nunca me había planteado estas cuestiones. Empecé mi año como voluntario con una paga mensual de 100 euros y mi lema era: «ayudar y observar, no valorar». A mi llegada no me extrañó que fueran mis regalos los que estuvieran en el centro de atención de l@s niñ@s y no mi persona. Cuando desempaqueté mis pertenencias, respondí a sus expectativas y las compartí generosamente: en muy poco tiempo, mi MP3, mi móvil, mi cámara, mi linterna y mi navaja se habían convertido en bienes comunes y estaban cada vez más tiempo en las manos de l@s niñ@s y el resto de personas que trabajaban en el proyecto que en las mías. «Así es esta cultura», pensé, y no le di importancia.

En nuestro primer encuentro con el director del proyecto, el tema central era l@s voluntari@s que habían trabajado en el mismo antes que nosotr@s. Nos explicó con todo detalle todo lo que habían hecho: habían comprado ropa de cama nueva, donado ropa, recogido dinero para una casa nueva, escrito cartas de agradecimiento a l@s patrocinador@s, habían conseguido uniformes escolares...

A esta relación le siguió una breve pausa y, a continuación, la pregunta: «And what will you do?». Sentí vergüenza de mi relativo bienestar. Me deduje a pensar que mi paga correspondía al triple del salario mensual de nuestra cocinera y, claro, acepté y respondí a aquello que se esperaba de mí. Mis primeras tareas consistieron en conseguir las herramientas necesarias para el proyecto. Además, les pagué a l@s niñ@s alimentación complementaria (fruta, golosinas, pescado) porque la dieta que les facilitaba el responsable del orfanato no era muy equilibrada. Compré pintura para pintar la cocina, reparé guadañas y palas y les conseguí un balón de fútbol nuevo. En el primer informe que envié a Alemania conté con todo detalle cómo había estado buscando un martillo por todo el pueblo.

El relato de mis experiencias tuvo una buena acogida y una gran difusión. No tardamos mucho en recibir los primeros donativos y abrir los primeros paquetes de ayuda. Pero, poco a poco, empecé a cuestionarme esa fijación por los donativos. En cuanto llegaba a una ciudad me recibían con la pregunta: «What have you brought for me?».

Los donativos no solo pueden crear dependencia, también pueden destruir estructuras sociales ya existentes.

En una ocasión le dejé a uno de los niños usar mi móvil para llamar. Cuando me devolvió el teléfono, el renacuajo me dijo en tono imperioso: «You give this to me, if you go back home!». En aquel momento aún me quedaban once meses de estancia allí. Aquello que yo me estaba encontrando, ¿era realmente la cultura del país? ¿O se trataba más bien de niñ@s malcriad@s que esperaban de mí cada vez más, siempre algo nuevo?

Todas las semanas se perdían o rompían los balones de fútbol, igual que mi navaja o mi linterna. Los numerosos paquetes que me llegaban de Alemania se acumulaban en mi habitación debajo de mi cama. Al fin y al cabo, ¿para qué quería yo cuatro martillos? ¿Para qué querían l@s niñ@s otro puzle más acumulando polvo en una esquina? ¿Qué objetivo tenían los blocs de Diddl (un ratoncito), los bolígrafos y los reflectores para las bicicletas? ¿A quién podía regalarle las minifaldas y los bikinis? Obviando el hecho de que todas aquellas cosas también se podían comprar en Uganda, la mayor parte resultaban completamente superfluas.

Llegó el momento en el que me negué a darles un balón nuevo: si l@s niñ@s del vecindario pasaban meses con un mismo balón, ¿por qué los del orfanato no? A medida que transcurría el tiempo, me oponía cada vez más a satisfacer las expectativas y a la imagen de gallina de los huevos de oro que tenían en el orfanato de nosotr@s, l@s voluntari@s. Me guardé el móvil y jugar con el iPod se convirtió en una excepción. L@s niñ@s malcriad@s pueden ser la consecuencia de los donativos de personas generosas y con buenas intenciones, pero que cambian constantemente. Y otra de las consecuencias, mucho más perjudicial, es la dependencia de todo el proyecto de este tipo de aportaciones materiales.




El responsable del proyecto insistía siempre en el hecho de que el orfanato dependía de los donativos y l@s patrocinador@s. Así que la única tarea que realizábamos, y que realmente se valoraba, siempre giraba en torno al dinero y los bienes: éramos los responsables del contacto con l@s patrocinador@s, de las nuevas colectas, de sustituir los objetos rotos, del equipamiento escolar y la dieta equilibrada de l@s niñ@s. Más allá de estas obligaciones, nuestra labor in situ no estaba definida: incluso teníamos la impresión de que se consideraba como irrelevante o innecesaria.

Si faltaba algo, l@s niñ@s no se lo contaban al responsable del proyecto ni a la encargada del orfanato; acudían a l@s voluntari@s. Éramos el grifo de los donativos. ¿Qué ocurriría si el pozo de los donativos se secara?

Los donativos no solo pueden crear dependencia, también pueden destruir estructuras sociales ya existentes. Un voluntario me explicó en una ocasión cómo había creado un club de fútbol. En un pueblo alejado de Uganda invirtió sus donativos y le compró al equipo lo necesario: botas, camisetas y balones profesionales. Él mismo era un buen jugador de fútbol, así que entrenó regularmente con el equipo y les preparó para participar en un torneo que contaba con premio.

Equipo, premio y un entrenador de fútbol blanco, ¿qué podía resultar más atractivo? En muy poco tiempo, todos los jugadores buenos de los otros equipos locales se pasaron al patrocinado. Las agrupaciones originarias se disolvieron y, en lugar de muchos equipos pequeños, ya solo había uno privilegiado y bien equipado. Los donativos destruyeron todo aquello con lo que sueñan los cooperantes: organizaciones sociales independientes y autogestionadas.

Tardé mucho tiempo en encontrar una utilidad para los donativos que había ido acumulando en Uganda. Finalmente no se los entregué a mi orfanato, sino a otra iniciativa. El hecho de que yo no hubiera trabajado allí no contribuía a crear expectativas para futur@s voluntari@s. Además, el proyecto, al contrario que el del orfanato, tenía como objetivo emplear las aportaciones que recibía para abrirse camino y conseguir ser autosuficientes.

Los donativos pueden destruir, pueden crear dependencia y también pueden originar expectativas. En Uganda lo vi claro: para l@s voluntari@s estas expectativas creadas resultan muy incómodas: debemos tener en cuenta que ya están haciendo un trabajo voluntario. Cuando estas personas colaboran para conseguir donativos, en mi opinión deberían hacerlo como mediador@s, como recaudador@s de fondos, pero nunca deberían actuar como donantes. En ese caso se convierten en las mascotas de la industria de la caridad¹. L@s voluntari@s corren el riesgo de ser valorados únicamente por sus contactos con un país rico y no por sus cualidades personales y su disposición a colaborar desinteresadamente en una buena causa. Eso sería muy lamentable, tanto para l@s voluntari@s como para l@s anfitriones. 

Samuel estuvo como voluntario internacional durante un año en Uganda (2010–2011).

¹ Hace referencia a organizaciones benéficas que actúan a nivel internacional. El término «industria» crítica, entre otras, la tendencia a la competición de estos actores por conseguir donativos y subvenciones.

Para una familia de acogida mozambiqueña l@s voluntari@s son su fuente de ingresos principal. Resulta difícil vencer esa dependencia.

Gesa Langhoop

Remordimientos de conciencia al hacer donativos

He realizado un año de voluntariado en Mozambique y durante ese tiempo viví con una familia de acogida. Era la octava voluntaria que vivía con ellos. Eso simplificó muchas cosas, pero por otra parte también resultó algo problemático.

En un primer momento me sentí muy a gusto, pero después de cuatro semanas aproximadamente, mi madre de acogida me preguntó por primera vez si no quería contribuir con algo a la fiesta familiar que se iba a celebrar. Naturalmente, no dije que no. Como nueva voluntaria quería causar buena impresión. Además, me enteré de que l@s voluntari@s anteriores siempre habían aportado algo a las celebraciones. Así que, a pesar de que al principio estaba en contra de darles dinero a mis anfitriones, finalmente sí lo hice.

Pero a mi madre de acogida no le pareció bien el importe que le propuse. Llegamos a un acuerdo por un importe algo superior. Intentó convencerme de que yo no debía hacerlo por el dinero, sino de corazón y que por eso podía dar algo más. Y lo consiguió: me hizo tener mala conciencia. Aporté dinero para una caja de cervezas y otra de refrescos.

Poco después de la celebración familiar, mi madre anfitriona me contó que l@s voluntari@s anteriores le enviaban dinero de vez en cuando. Como su tarjeta bancaria no funcionaba, el dinero se transfería a la cuenta de la persona que estaba realizando el voluntariado en ese momento. Me pidió que me pusiera en contacto con ell@s por correo electrónico. Unos días después fui al cajero automático para recoger los donativos que habían enviado l@s ex voluntari@s. Esto mismo lo hice varias veces. Al principio me desconcertó: yo creía que l@s voluntari@s no teníamos que hacer donativos, y, por

otra parte, yo no tenía la impresión de que la familia lo necesitara.

A lo largo de los doce meses supe cuántas de las posesiones de la familia habían sido financiadas por l@s voluntari@s. Yo vivía en una habitación para mí sola que contaba con un baño pequeño. La familia tenía una cocina bien equipada, un frigorífico grande, un congelador y muebles elegantes.

Mi habitación, la cocina, la sala de estar y el comedor eran una ampliación financiada por l@s anteriores voluntari@s. Y el congelador también era una aportación de ell@s. Inicialmente, mi madre anfitriona quería abrir una pequeña carnicería y el congelador era para guardar la mercancía. Pero el proyecto no salió adelante y pasó a ser de uso privado.



Durante mi estancia, mi madre de acogida no tenía empleo y la familia vivía sobre todo del dinero que obtenían por mi alojamiento y de los donativos de los anteriores voluntari@s. Y ahora también de los míos.

Poco a poco, en intervalos irregulares, me llegaban peticiones de dinero. Una vez era para comprar arroz, otra para el gas y otra para una escoba nueva. Yo me daba cuenta de que en ocasiones realmente faltaba algo. Pero entonces me extrañé de dónde venía el dinero para el nuevo baño que un buen día se empezó a construir: hacía poco que yo había pagado la bomba del gas. También me molestaba cuando con mi dinero se compraba algo que yo consideraba innecesario, como por ejemplo, una mantelería nueva. Pero nunca llegué a quejarme.

Podía haber dicho que no todas las veces. Pero hubiera tenido remordimientos de conciencia en cuanto me comprara un vestido nuevo, por ejemplo, y le hubiera negado dinero para alimentos a mi madre de acogida. Y los donativos de l@s voluntari@s anteriores también ejercían presión y me sentía obligada.

La mayoría de las veces yo solo aportaba cantidades pequeñas. Mi madre anfitriona en ocasiones me prometió que me devolvería el dinero. Al finalizar mi año de voluntariado me preguntó cuánto le debía y yo le contesté que estaba bien, que se lo quedara. Era mi regalo de despedida.

Mis abuelos también enviaron dinero a mi familia anfitriona. Mis padres, cuando vinieron de visita, trajeron muchos regalos: todos tenían remordimientos de conciencia porque ¡aquí tenemos demasiado de todo!

Después de la visita de mis padres, mi madre de acogida me preguntó si no podía ayudarla a conseguir un nuevo trabajo. Su idea era vender capulanas, telas de Mozambique. Para ello necesitaba capital inicial.

Yo no quería estropearle el negocio, así que le di algo más de dinero.

Parecía una idea muy buena. Sobre todo porque así la familia no dependería tanto de l@s voluntari@s. Les comenté a mis padres el proyecto. Estuvieron de acuerdo en aportar el dinero del anticipo. Poco después, mi madre anfitriona abrió su negocio. Le iba de maravilla, vendía mucho y me pidió de nuevo ayuda económica.

Me extrañó. Si vendía tanto, debería tener dinero para comprar mercancía nueva. Me dijo que la verdad era que muchos vecinos le dejaban a deber, con la promesa de pagar pronto. Ella tenía una lista con los nombres de todas las personas que le debían algo, conocía a todas esas personas y estaba segura de que recibiría pronto el dinero. Yo no quería estropearle el negocio, así que le di algo más de dinero.

En aquel entonces yo viajaba mucho por Mozambique y ya no estaba tan a menudo con la familia. Cuando estaba allí le preguntaba cómo iban las ventas. La mayor parte de las veces me contaba orgullosa y feliz lo mucho que había vendido. Pero un día me dijo que no quería seguir así: eran demasiadas las personas que le debían dinero y no le pagaban. Poco tiempo después finalizó mi periodo de voluntariado. Ella dejó el negocio de las telas.

Con el tiempo se juntó una buena cantidad de dinero en donativos. Primero sentía reparos, pero acabó convirtiéndose en una costumbre.

Ahora, cuando recibo una llamada de mi familia anfitriona, me alegro. Pero soy consciente de que casi siempre es para pedirme dinero. Y yo, que al principio consideré extrañas las transferencias de l@s voluntari@s anteriores, he acabado enviando dinero a mis sucesores. Aunque me he propuesto enviar dinero solo en los cumpleaños. Creo que es una solución mejor para la familia, l@s voluntari@s y para mí. Espero que mi madre de acogida encuentre pronto un empleo que le dé independencia. A pesar de todo, pasé un año fantástico y les estoy muy agradecida a mis anfitriones. 🍷

Gesa estuvo como voluntaria internacional durante un año en Mozambique (2012–2013).

Conclusión

«¿Dar o no dar? Esa es la cuestión». Este es el título de esta publicación y no sin cierto toque de ironía. ¿Los donativos hechos con la mejor de las intenciones por l@s voluntari@s del Norte Global a los proyectos en los que colaboran o a sus familias de acogida son realmente útiles y efectivos? ¿O deben evitarse por principio por las posibles dificultades que pueden traer consigo? Este cuaderno no ofrece una respuesta general ni concluyente a estas cuestiones, ni tan siquiera aquí en la conclusión. Más bien al contrario, los diferentes artículos, entrevistas y experiencias presentadas ofrecen un espectro amplio de opiniones, argumentos y propuestas y, en parte, respuestas muy distintas sobre cómo valorar los donativos y cómo debe manejarse este tema en la práctica.

A continuación resumimos las ideas principales de las diversas aportaciones de este cuaderno:

Parte I: perspectivas teóricas

En el primer artículo, **Sudhi Seshadri** analiza el conflicto entre el papel del voluntario o voluntaria y el de l@s donantes. Si l@s voluntari@s también son donantes a la vez, los responsables del proyecto en el que colaboran pueden tener interés en someterlos a situaciones que les inciten a donar más («pornopobreza»).

Eckhard Röhm destaca que el dar y el recibir como intercambio es un acto básico en una sociedad. Pero el dar o el recibir unilateralmente o en forma de donativos trae numerosos problemas consigo. Y, en el contexto de un servicio de voluntariado, la falta de experiencia de l@s jóvenes voluntari@s y donantes puede provocar envidias, afectar al estatus y las posiciones de poder de las personas implicadas y afianzar clichés interculturales.

A continuación, **Clara West** nos presenta en su entrevista una tipología mediante la cual se clasifican los diferentes tipos de motivación para realizar donaciones. Ella remarca la importancia de las emociones como estímulo, pero también lo problemáticas que pueden resultar.

Preeti Purohit en su contribución describe los diferentes significados del «dar» y las dificultades que un@ donante tiene para entender las relaciones derivadas del hecho de dar, como por ejemplo la donación hecha por compasión, que coloca al donante en una posición de superioridad con respecto a la persona que la recibe.

Markus Savander escribe sobre los aspectos psicológicos del dar: los donativos crean expectativas y pueden reforzar los estereotipos. Según Savander, con frecuencia, la motivación para hacer una donación puede incluso ser egoísta, por ejemplo cuando se da para poder soportar mejor la pobreza.

Otra perspectiva totalmente diferente nos la ofrece **Shashi Rao**, mostrándonos el fenómeno del voluntariado y de la captación de fondos desde el punto de vista de la teoría de la dependencia o de la «interdependencia». Para l@s voluntari@s esto significa orientar su decisión sobre los donativos y valorar si intensifican o reducen la dependencia entre el Norte Global y el sur Global.

Lucía Muriel de la asociación de migrantes moveGLOBAL e.V. critica en su entrevista el hecho de que los donativos no consiguen cambio alguno para las personas que viven en el Sur Global y mucho menos desde un punto de vista social. Ella aboga por que las personas del Norte Global, en lugar de hacer donaciones, tomen conciencia de sus privilegios que, entre otros, son el resultado de las relaciones injustas Norte-Sur. Por otra parte, propone comprometerse en el Norte Global, por ejemplo en el propio barrio o vecindario y buscar el intercambio con migrantes del Sur Global.

Benjamin Haas describe en su ensayo cómo los donativos apolíticos e irreflexivos reproducen los patrones coloniales. Por una parte, al hacer aportaciones, l@s voluntari@s tienen a menudo la impresión de que saben mejor lo que es bueno para las personas del lugar y que pueden participar en la gestión y, por otra parte, crean una «imagen de dador» con las correspondientes expectativas de l@s destinatari@s. Para Benjamin Haas los donativos desvían la atención del problema real de la pobreza, es decir, que se trata de un problema estructural global.

Thomas Gebauer y **Felix Speidel** argumentan que, por lo general, las donaciones benéficas no tienen en cuenta las causas políticas y sociales de la exclusión y la indigencia. Critican también que estas se realizan arbitraria-

mente y que no siempre favorecen a aquellas personas que más lo necesitan. Además, la caridad en países con fuertes desigualdades políticas y sociales puede contribuir a que las élites de dichos países no sientan la necesidad de actuar por sí mismas para paliar las injusticias sociales. En vez de hacer donativos, los autores recomiendan reforzar en todo el mundo los derechos económicos y sociales de las personas.

Nina Alff, en su entrevista, examina entre otros los efectos de las donaciones a nivel local: las aportaciones en especie pueden perjudicar las economías locales y alterar las relaciones de poder. Recibir donativos, sin poder ofrecer nada a cambio, tiende a humillar a l@s destinatari@s de las ayudas y a «elevar» a l@s donantes. Una de las premisas para el dar es, por consiguiente, estar a la misma altura y, de manera ideal, que haya un equilibrio entre el dar y el recibir.

Mustapha Machrafi destaca que los donativos destinados a proyectos deberían cumplir los mismos criterios que las inversiones; pero l@s voluntari@s, por norma general, no cuentan con los medios necesarios ni con los conocimientos técnicos para planificar la financiación de los proyectos a largo plazo. Machrafi considera que su tarea principal no radica en el «dar» cosas materiales, sino en el «recibir» en el sentido de aprender.

Finalmente, **Theo Rauch** analiza las consecuencias económicas y sociales de las donaciones. Contrapone los eventuales efectos positivos a corto y a largo plazo a los posibles efectos negativos: los donativos pueden crear dependencias, distorsionar las competencias económicas de los diferentes actores locales, desplazar del mercado productos locales y desmotivar a las personas para que actúen por sí mismas. Theo Rauch detalla diez normas «Do no harm» cuyo objetivo es evitar las consecuencias negativas de las donaciones.

Parte II: experiencias prácticas

Barbara Hege-Galle de la organización de envío Mennonite Voluntary Service e.V. – Christliche Dienste (MVS) es crítica con los donativos aportados por l@s voluntari@s, entre otras razones porque pueden crear expectativas en los proyectos con los que colaboran para futur@s voluntari@s que se vean obligad@s a hacer también donaciones. Cuando un@ voluntari@ desea hacer una aportación puede canalizarla a través de MVS o de otra

organización unida al proyecto de acogida. Así, las donaciones no se relacionan directamente con l@s voluntari@s.

Ravinder Singh de ICDE India también subraya la problemática de las expectativas que algunos proyectos tienen ante sus voluntari@s para que hagan donaciones en especie. Para contrarrestarlas, ICDE India dialoga con los responsables de los proyectos para transmitirles que la contribución de l@s voluntari@s consiste en el trabajo que realizan y el intercambio personal y no en donaciones económicas ni de otro tipo.

Kerubo Nyaribo de ICYE Kenya destaca por una parte que los donativos contribuyen a fijar los estereotipos coloniales, según los cuales las personas del Norte Global siempre aparecen como donantes ricos y las personas del Sur Global como receptores pasivos necesitados de ayuda. Critica además la posición de poder que pueden adoptar l@s voluntari@s en su papel de donantes. Aunque, por otra parte, también ve las oportunidades que ofrecen las donaciones de l@s voluntari@s siempre que se realicen de común acuerdo con l@s destinatari@s y fluyan a causas sostenibles.

Omaira Olano de ICYE Colombia considera que los donativos de l@s voluntari@s tienen una utilidad puntual para los proyectos. Pero, en conjunto, teme la creación de una relación de dependencia entre el voluntario o la voluntaria como donante y el proyecto como receptor. Y además, las esperanzas materiales que los proyectos albergan ante l@s voluntari@s pueden invalidar el verdadero sentido del voluntariado internacional, es decir, el intercambio cultural.

Shashi Rao del proyecto Ananya Trust de la India pone de relieve los efectos positivos y el enriquecimiento para todas las personas implicadas, así como la superación de prejuicios gracias a la presencia de voluntari@s internacionales en su proyecto. Estos, según Rao, no se pueden compensar de ninguna manera con dinero.

Sara Grossenbacher de la organización de voluntariado suiza Cielo Azul en Ecuador no está en contra de los donativos de l@s voluntari@s por principio: pero no deben efectuarse nunca directamente. En Cielo Azul, las aportaciones de l@s voluntari@s se canalizan a través de la organización que las transfiere a las escuelas en las que trabajan l@s voluntari@s y estas invierten el dinero, por ejemplo, en mantenimiento. En la puesta en práctica, a las

personas que trabajan en el centro educativo y a las familias del alumnado se les pide también que contribuyan, por ejemplo, como mano de obra.

Usha Venugopal de la Modern English Medium School en la India narra su experiencia de la ampliación que financiaron l@s voluntari@s en su proyecto y cómo las demoras de la obra por razones técnicas ocasionaron graves malentendidos entre l@s voluntari@s donantes y los responsables de la institución.

John Ephraim del proyecto Living Hope de Uganda reprueba la fuerte dependencia de algunas iniciativas de l@s patrocinador@s externos. Los donativos de l@s voluntari@s no deberían contribuir a reforzarla, sino que deberían invertirse en actividades que ayuden a fortalecer las capacidades de los proyectos y a superar esas dependencias a largo plazo.

Karuppu Samy de la organización india y proyecto de acogida READ describe la forma en que l@s voluntari@s apoyan con su trabajo las actividades de captación de fondos de la organización, pero que no se les pide que recauden capital por su cuenta.

La antigua voluntaria **Sophia Jungblut** explica en su artículo cómo recogió dinero para su proyecto y cómo lo empleó en diferentes actividades y adquisiciones. Describe también cómo su papel de donante, poco a poco, se convirtió en un lastre para su relación con los responsables del proyecto.

Laszlo Kelemen valora como positiva su aportación económica al centro infantil y juvenil en el que trabajó como voluntario, aunque recalca que empezó a hacer donaciones después de haber finalizado su etapa de voluntario y que las donaciones las realiza de forma anónima.


Bruno Bergheim, antiguo voluntario en un orfanato, centra su artículo, sobre todo, en las actitudes y los enfoques de donantes externos desde un punto de vista crítico y explica la forma en la que él intenta apoyar un proyecto a largo plazo.

Insa Weilage, otra antigua voluntaria, describe el dilema para decidir qué uso darle a los donativos en el proyecto. Much@s de l@s donantes externos esperan conseguir efectos palpables y visibles con sus aportaciones (como p. ej. la compra de pizarras o pintura para las paredes), pero pueden existir

otro tipo de necesidades en las que los efectos positivos de los medios económicos no resulten tan visibles ni fáciles de presentar.

Samuel Flach habla de las expectativas a las que tuvo que enfrentarse como voluntario para poder imitar a sus antecesores y poder aportar algo a su proyecto de acogida. Además informa sobre las donaciones en especie provenientes de Alemania que no resultaban útiles para el proyecto ni para el entorno inmediato, así como de los posibles efectos negativos de los donativos en las estructuras sociales en las que fluyen.

Finalmente, la antigua voluntaria **Gesa Langhoop** expone en su contribución sus experiencias con donaciones para su familia de acogida.

Esperamos que la variedad de ideas, argumentos y propuestas de soluciones que constan en los diferentes artículos ayuden a l@s lector@s, y ante todo a l@s voluntari@s, los proyectos de acogida y las organizaciones de envío y de acogida de l@s voluntari@s a tomar una decisión meditada sobre cómo deben enfrentarse en un caso concreto al tema «donativos de voluntari@s». 

El equipo de redacción ICDE/ICJA

El equipo de redacción

Ananth Nag M es miembro asociado del proyecto en Divya Deepa Trust, institución que gestiona una escuela rural para niños. Ha trabajado con voluntari@s del ICDE en el lugar del proyecto desde 2009. Vive en Mysore, India.

Esther Neitzel en 2010/11 estuvo en Brasil con ICJA/ICYE. Desde entonces colabora con ICJA en seminarios para voluntari@s y como ponente sobre aprendizaje global en el marco del proyecto GLOBE. Estudia en Berlín, Alemania.

Felix Speidel estuvo en México entre el 2001 y el 2002 como voluntario de ICJA. Después estudió Ciencias Políticas y Geografía. Actualmente trabaja en esta organización como coordinador del proyecto de la presente publicación.

Insa Weilage, durante el 2009, estuvo con ICJA/ICYE en el sur de la India. Este año finaliza sus estudios de Filosofía y Economía en Bayreuth, Alemania, especializándose en economía del desarrollo.

Judith Scheer colabora como voluntaria con la organización desde que realizó sus prácticas en el 2011/12 en la sede de ICJA. En la actualidad está cursando un máster en Estudios Socioculturales en el que se analizan relaciones sociales y de poder como el racismo y el sexismo. Vive en Berlín, Alemania.

Karuppu Samy es el director de la organización india READ (Rights Education and Development Centre). READ trabaja desde 2001 en el distrito de Erode, Tamilnadu, India, en favor de la comunidad de niños y mujeres parias. Su aspiración es «una sociedad en la que todas las personas tengan derecho a la vida y a la dignidad». La organización trabaja con voluntarios internacionales del ICYE desde 2009.

Laszlo Kelemen estuvo con ICJA 2012 en Colombia trabajando durante un año como voluntario. Desde su regreso en 2013 sigue colaborando activamente con ICJA. Actualmente está realizando sus estudios en Colonia, Alemania.

Malte Legenhausen realizó un servicio de voluntariado con ICJA/ICYE 2011–2012 en la India. En la actualidad estudia Trabajo Social en Hamburgo, Alemania.

Nora Scharffenberg en 2012/2013 estuvo en Ghana realizando servicio de voluntariado a través de ICJA/ICYE. Desde su regreso colabora activa y voluntariamente con ICJA y estudia en Berlín el grado de Estudios de Asia y África.

Nusrat Sheikh ha trabajado como responsable en Asia para ICJA e.V., desde el 2011 hasta el 2014. Ha contribuido a la concepción del proyecto hasta la mitad de su duración.

Ravinder Singh es el director del ICDE India (ICYE India). Posee un máster en Relaciones Públicas. También ha participado en el programa de ICYE en Suiza (2003–2004) y en Suecia (2005–2006).

Samuel Flach realizó su servicio civil en Uganda a través de ICJA/ICYE. Después de su año en el extranjero comenzó sus estudios de Etnología e Historia en la Ludwig-Maximilians-Universität en Múnich, Alemania.

Shashi Rao es la fundadora y administradora fiduciaria de Ananya Trust, institución que dirige una escuela a la que asiste la primera generación de alumnos procedentes de barrios marginales de Bangalore, India. Posee un doctorado en Educación, y ha sido educadora y formadora de maestros. Sus intereses son el empoderamiento de las mujeres y los niños mediante la educación.

Usha Venugopal es la directora de la Modern English Medium School, una escuela que brinda educación de calidad en inglés a niños del entorno rural en Andhra Pradesh, India. Posee un máster en Sociología por la Universidad de Mysore. Puso en marcha la escuela de sus sueños en 1998. ■



Créditos

Editor

ICJA Freiwilligenaustausch weltweit e.V.
Stralauer Allee 20e
10245 Berlin
icja@icja.de
www.icja.de

© Copyright del editor
Distribución a cargo del editor

Redacción

Samuel Flach, Laszlo Kelemen, Malte Legenhausen, Ananth Nag M.,
Esther Neitzel, Shashi Rao, Karuppu Samy, Nora Scharffenberg,
Judith Scheer, Nusrat Sheikh, Ravinder Singh, Felix Speidel,
Usha Venugopal, Insa Weilage

Ilustraciones

Malte Legenhausen (portada y cómic), Nora Scharffenberg (artículos)

Traducción

Ana Fernández González, Estela Ponisio

Corrección

Thomas Wendel

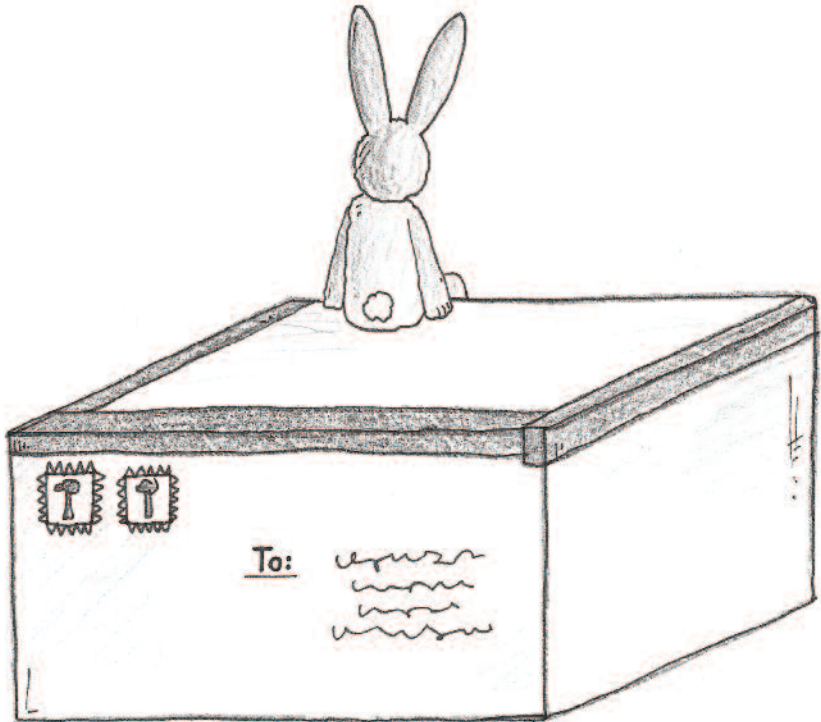
Diseño y maquetación

Heiko von Schrenk

Impresión

LASERLINE Digitales Druckzentrum Bucec & Co. Berlin KG

Berlin, diciembre 2014



Agradecemos especialmente a nuestro@s compañer@s de la organización ICDE India por su aporte en la realización de este proyecto.

Con el apoyo financiero del Ministerio Federal de Cooperación Económica y Desarrollo de Alemania (BMZ).



ICJA Freiwilligenaustausch weltweit e.V.

